2012

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo

El crecimiento económico es necesario pero no suficiente para acelerar la reducción del hambre y la malnutrición

FIDA

WFP
wfp.org/es

FAO
FIAT PANIS

Mensajes principales

- **En *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012* se presentan nuevas estimaciones sobre el número y la proporción de personas subnutridas 1990, definidas con arreglo a la distribución del suministro de energía alimentaria. Con casi 870 millones de personas aquejadas de subnutrición crónica en 2010-12, el número de personas hambrientas en el mundo sigue siendo inaceptablemente elevado.** La gran mayoría vive en países en desarrollo, donde se calcula que alrededor de 850 millones de personas, esto es, poco menos del 15 % de la población, están subnutridas.

- **Las estimaciones de la subnutrición mejoradas, a partir de 1990, sugieren que los avances en la reducción del hambre han sido más pronunciados de lo que se creía anteriormente.**

- **La mayoría de los progresos, sin embargo, se logró antes de 2007-08. Desde entonces, los avances a nivel mundial en la reducción del hambre se han ralentizado y estabilizado.**

- **Los resultados revisados implican que el Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) de reducir a la mitad la prevalencia de la subnutrición en el mundo en desarrollo para el año 2015 está a nuestro alcance,** si se adoptan medidas apropiadas para invertir la desaceleración registrada desde 2007-08.

- **A pesar de las importantes mejoras introducidas este año en la metodología de la FAO para calcular el alcance de la subnutrición, se precisan nuevas mejoras y mejores datos para registrar los efectos de las variaciones de los precios de los alimentos y otras perturbaciones económicas.** Por lo tanto, las estimaciones de la subnutrición no reflejan plenamente los efectos sobre el hambre de las bruscas subidas de los precios en 2007-08 o la desaceleración de la economía de algunos países desde el año 2009, por no hablar de los recientes incrementos de los precios. También son necesarios otros indicadores para posibilitar una evaluación más global de la subnutrición y la seguridad alimentaria.

- **A fin de que el crecimiento económico redunde en una mejora de la nutrición de los más necesitados, los pobres deben participar en el proceso de crecimiento y sus beneficios:** i) el crecimiento debe lograrse con la participación de los pobres y extenderse a estos; ii) los pobres deben utilizar el ingreso adicional para mejorar la cantidad y la calidad de sus dietas y procurarse mejores servicios de salud e higiene; y iii) los gobiernos deben utilizar recursos públicos adicionales para bienes y servicios públicos en beneficio de los pobres y hambrientos.

- **El crecimiento agrícola es particularmente eficaz para reducir el hambre y la malnutrición.** La mayoría de los pobres extremos dependen de la agricultura y las actividades conexas para una parte significativa de sus medios de vida. El crecimiento agrícola con la participación de los pequeños agricultores, especialmente las mujeres, será más eficaz para reducir la pobreza extrema y el hambre si permite aumentar los ingresos de los trabajadores y generar empleo para los pobres.

- **El crecimiento agrícola y económico debe incluir la dimensión de la nutrición.** El crecimiento tiene que redundar en una mejor situación nutricional a través de un aumento de las oportunidades de los pobres para diversificar su dieta; la mejora del acceso al agua potable y al saneamiento; la mejora del acceso a los servicios de salud; un mejor conocimiento por parte de los consumidores sobre la nutrición y las prácticas de cuidado infantil adecuadas; y una distribución selectiva de complementos alimenticios en situaciones de grave carencia de micronutrientes. Una buena nutrición, a su vez, es fundamental para el crecimiento económico sostenible.

- **La protección social es crucial para acelerar la reducción del hambre.** En primer lugar, puede proteger a los más vulnerables que no se benefician del crecimiento económico. En segundo lugar, la protección social, adecuadamente estructurada, puede contribuir de manera directa a un crecimiento económico más rápido mediante el desarrollo de los recursos humanos y el fortalecimiento de la capacidad de los pobres, especialmente los pequeños agricultores, para gestionar los riesgos y adoptar tecnologías mejoradas que permitan aumentar la productividad.

- **Para acelerar la reducción del hambre, el crecimiento económico debe ir acompañado de medidas públicas incisivas y decididas.** Las políticas y programas públicos deben crear un entorno propicio para un crecimiento económico a largo plazo favorable a los pobres. Entre los elementos clave de un entorno propicio figuran el suministro de bienes y servicios públicos para el desarrollo de los sectores productivos, el acceso equitativo a los recursos por parte de los pobres, el empoderamiento de la mujer y la creación e implementación de sistemas de protección social. Un mejor sistema de gobierno, sobre la base de la transparencia, la participación, la rendición de cuentas, el imperio de la ley y los derechos humanos es esencial para la eficacia de esas políticas y programas.

2012

El estado de la **inseguridad alimentaria en el mundo**

El crecimiento económico es necesario pero no suficiente para acelerar la reducción del hambre y la malnutrición

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA
Roma, 2012

Por favor, use esta citación:

FAO, FIDA y PMA. 2012. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012. El crecimiento económico es necesario pero no suficiente para acelerar la reducción del hambre y la malnutrición.* Roma, FAO.

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), del Programa Mundial de Alimentos (PMA) o del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO, el PMA o el FIDA los aprueben o recomienden de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

Las denominaciones empleadas en los mapas y la forma en que aparecen presentados los datos no implican, por parte de la FAO, el PMA o el FIDA, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios o zonas marítimas, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

ISBN 978-92-5-307316-0

Todos los derechos reservados. La FAO fomenta la reproducción y difusión del material contenido en este producto informativo. Su uso para fines no comerciales se autorizará de forma gratuita previa solicitud. La reproducción para la reventa u otros fines comerciales, incluidos fines educativos, podría estar sujeta a pago de tarifas. Las solicitudes de autorización para reproducir o difundir material de cuyos derechos de autor sea titular la FAO y toda consulta relativa a derechos y licencias deberán dirigirse por correo electrónico a: copyright@fao.org

© FAO 2012

ÍNDICE

4 **Prólogo**

6 **Agradecimientos**

8 **La subnutrición en el mundo en 2012**

8 La subnutrición en el mundo

13 Mejoras de los datos y la metodología

15 **Crecimiento económico, hambre y malnutrición**

15 El aumento de los ingresos y los cambios en el consumo de alimentos

21 ¿De qué forma contribuye el crecimiento económico a la reducción del hambre y la mejora de la nutrición?

24 Los resultados nutricionales presentan avances a nivel mundial, pero quedan muchos problemas por resolver

30 **La contribución del crecimiento agrícola a la reducción de la pobreza, el hambre y la malnutrición**

30 El papel del crecimiento agrícola con respecto al crecimiento económico, la pobreza y la reducción del hambre

33 La contribución de los pequeños productores al aumento de la producción y la productividad agrícolas

36 El hambre, la agricultura y el desarrollo sostenible

37 La importancia de la economía rural no agrícola y sus vínculos con la agricultura

40 **La protección social para las personas pobres y vulnerables**

40 Una base para reducir el hambre y la malnutrición

41 Las redes de seguridad para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición

45 La protección social y el crecimiento económico

52 **Anexo técnico**

52 Anexo 1: Prevalencia de la subnutrición y progresos hacia la consecución del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) y la meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) en los países en desarrollo

56 Anexo 2: Actualización y revisión de la metodología de la FAO para la evaluación de la inseguridad alimentaria. Un resumen de los cambios y sus resultados

63 Anexo 3: Glosario de algunos términos utilizados en el informe

64 **Notas**

La edición de 2012 de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* centra la atención en la importancia del crecimiento económico para superar la pobreza, el hambre y la malnutrición. Nos complace observar que muchos países en desarrollo, aunque no todos, han registrado un notable ritmo de crecimiento en los últimos decenios. Las elevadas tasas de crecimiento del PIB per cápita constituyen un factor decisivo en la reducción de la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Sin embargo, el crecimiento económico por sí solo no garantiza el éxito. Tal y como afirmaron recientemente Jean Dreze y Amartya Sen "Se requieren políticas públicas activas que aseguren una amplia distribución de los frutos del crecimiento económico, además de ser necesario —y esto es muy importante— hacer un buen uso de los ingresos públicos generados por el rápido crecimiento económico en favor de servicios sociales, especialmente de la sanidad y la educación públicas"[1]. Coincidimos plenamente con ellos.

Sigue habiendo demasiadas circunstancias en las que los pobres no se benefician en forma suficiente del crecimiento económico. Esto puede ocurrir porque el crecimiento se origina en sectores que no generan suficiente empleo para los pobres, o porque estos carecen de un acceso seguro y equitativo a activos productivos, en particular la tierra, el agua y el crédito. O bien podría deberse a que los pobres no pueden aprovechar de forma inmediata las oportunidades que brinda el crecimiento como consecuencia de la desnutrición, los bajos niveles de educación, la mala salud, la edad o la discriminación social.

Sin embargo, una lección que hemos aprendido a partir de las experiencias satisfactorias provenientes de todas las regiones en desarrollo es que la inversión en agricultura, más que la inversión en otros sectores, puede generar un crecimiento económico que reporte grandes beneficios para las personas pobres, hambrientas y malnutridas. Reconocemos, no obstante, que esta no es una verdad universal. Al avanzar la urbanización en los países en desarrollo, los esfuerzos futuros para hacer frente a la pobreza y la inseguridad alimentaria deberán orientarse también a las zonas urbanas. De todos modos, la agricultura sigue siendo la fuente de empleo predominante en las economías de muchos países de bajos ingresos, y los pobres de las zonas urbanas gastan la mayor parte de sus ingresos en alimentación. Además, en un futuro previsible, la mayoría de la población pobre y hambrienta seguirá viviendo en zonas rurales y dependerá directa o indirectamente de las inversiones en infraestructuras rurales y de la agricultura en las pequeñas explotaciones para mejorar sus medios de vida.

En esta edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* se hace hincapié en las posibilidades de invertir en el crecimiento agrícola centrado en las pequeñas explotaciones. Habida cuenta de la doble necesidad de proteger el medio ambiente y reducir el hambre, la pobreza y la malnutrición, instamos a todas las partes interesadas a promover soluciones prácticas que tengan por objeto fomentar la intensificación sostenible de los sistemas de producción alimentaria, velar por una mayor participación de los pequeños agricultores y demás población pobre de las zonas rurales y conservar los recursos naturales, en particular reduciendo al máximo las pérdidas posteriores a las cosechas y el desperdicio a lo largo de la cadena alimentaria. Los mayores precios de los productos básicos agrícolas incentivan positivamente a aumentar la inversión en agricultura. Sin embargo, es necesario mejorar las respuestas en materia de políticas y la gobernanza a fin de garantizar la sostenibilidad y hacer frente a los efectos del aumento de la volatilidad de los precios y a los mayores costos de la cesta de alimentos para los pobres, que son en su mayoría compradores netos de alimentos.

En este informe se proporcionan pruebas convincentes de que la población pobre, hambrienta y malnutrida utiliza algunos de sus ingresos adicionales ya sea para producir o para comprar más alimentos, con el objetivo de aumentar su ingestión de energía alimentaria y diversificar su dieta. En este contexto, nos agrada señalar que los resultados nutricionales y de seguridad alimentaria han mejorado significativamente en todo el mundo. La prevalencia de la subnutrición ha mostrado una tendencia decreciente y hemos observado algunos avances en indicadores antropométricos clave de la insuficiencia ponderal infantil, el retraso del crecimiento y la mortalidad infantil relacionada con la nutrición. También se ha avanzado en la superación de algunos tipos de carencia de micronutrientes o "hambre encubierta" en varios países. Esta alentadora evolución es posible gracias a los efectos combinados de una mayor atención al hambre mundial, la economía global y el crecimiento agrícola, y de intervenciones específicas en materia de políticas.

[1] Todas las notas y referencias se proporcionan al final del informe; véanse las páginas 64 a 68.

No obstante, según se documenta también en el presente informe, hay 868 millones de personas que continúan estando subnutridas y en torno a 2 000 millones siguen viéndose afectadas por las consecuencias negativas para la salud derivadas de la carencia de micronutrientes. En el mundo actual de oportunidades técnicas y económicas sin precedentes, consideramos totalmente inaceptable que más de 100 millones de niños menores de cinco años se encuentren por debajo del peso normal, y por tanto no sean capaces de desarrollar plenamente su potencial socioeconómico y humano, y que la malnutrición infantil sea una de las causas de la muerte de más de 2,5 millones de niños cada año. El hambre y la malnutrición pueden suponer un obstáculo importante para el crecimiento económico.

Nos preocupa que la mayoría de la población de zonas rurales no disfrute de condiciones laborales dignas o de una protección social adecuada y eficaz. Instamos a los gobiernos de los países a utilizar los recursos públicos adicionales generados por el crecimiento económico, entre otros, para crear sistemas de protección social integrales que brinden apoyo a quienes no pueden valerse por sí mismos en sus esfuerzos por garantizar una nutrición adecuada. En el presente informe se dedica una sección a los recientes resultados obtenidos en cuanto a la protección social como base tanto para el crecimiento agrícola como para la seguridad alimentaria. Estos enfoques deberían basarse en los derechos humanos, orientarse a la población pobre, fomentar la igualdad entre géneros, mejorar la capacidad de reacción a largo plazo y permitir el abandono sostenible de la pobreza.

Si bien en *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012* se reconoce la capacidad potencial del crecimiento económico para acelerar la reducción del hambre, la pobreza y la malnutrición, la atención se centra también en la relación de la globalización y el crecimiento económico con la tendencia a la hipernutrición, incluso en países de bajos ingresos. Las transformaciones de la sociedad que se han observado en el proceso de crecimiento económico, modernización y urbanización, han conducido a que cada vez más personas adopten estilos de vida y dietas que favorecen el sobrepeso y las enfermedades no transmisibles conexas. Las repercusiones negativas para los sistemas de salud pública son ya considerables en muchos países. Conjuntamente con las pérdidas posteriores a la cosecha, el exceso de consumo y el desperdicio merman los escasos recursos que podrían utilizarse para mejorar la nutrición de las personas pobres y hambrientas reduciendo a su vez la huella del sistema alimentario en el medio ambiente.

En su colaboración con los gobiernos nacionales y la comunidad internacional, nuestras tres organizaciones se comprometen a desarrollar enfoques mejor integrados en materia de seguridad alimentaria y nutrición y a promover la cooperación entre todas las partes interesadas pertinentes. Para contribuir a mejorar todos los aspectos de la inseguridad alimentaria, las políticas, las estrategias y los programas no solo deben "favorecer a los pobres", sino también incluir la dimensión de la nutrición y promover interacciones positivas y sostenibles entre los tres sectores clave que deben estar implicados, a saber, la agricultura, la nutrición y la salud.

Ante la importancia del crecimiento económico para los actuales países de bajos ingresos, observamos con especial preocupación que la recuperación de la economía internacional respecto de la crisis financiera mundial sigue siendo frágil. No obstante, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que realice nuevos esfuerzos a fin de ayudar a los más pobres en la consecución plena de su derecho humano fundamental a una alimentación adecuada. El mundo dispone de los conocimientos y los medios necesarios para eliminar toda forma de inseguridad alimentaria y malnutrición. Así pues, consideramos que la ambición nunca es demasiada para tratar de conseguir este propósito y acogemos con satisfacción el reciente "Reto del Hambre Cero" presentado por el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon.

José Graziano da Silva
Director General de la FAO

Kanayo F. Nwanze
Presidente del FIDA

Ertharin Cousin
Directora Ejecutiva del PMA

AGRADECIMIENTOS

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012 se elaboró bajo el liderazgo general de Jomo Kwame Sundaram, Subdirector General, con las orientaciones del equipo directivo del Departamento de Desarrollo Económico y Social. La coordinación técnica de la publicación fue asumida por David Dawe y Hartwig de Haen, que también se encargaron de la edición técnica del informe, Kostas Stamoulis y Keith Wiebe, todos ellos de la División de Economía del Desarrollo Agrícola (ESA). Michelle Kendrick se ocupó de la coordinación integral de la redacción, las figuras, la disposición gráfica y los servicios de publicación. Anna Doria Antonazzo prestó un apoyo administrativo excelente, y el personal de la División de Estadística (ESS) generó los datos de base sobre la subnutrición.

Esta es la segunda edición de este informe que prepararon conjuntamente la FAO, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA). Thomas Elhaut (FIDA) y Lynn Brown (PMA) se encargaron de coordinar el apoyo prestado desde sus respectivas instituciones. Carlos Seré, del FIDA, alentó también la realización conjunta de esta edición.

El capítulo sobre "La subnutrición en el mundo en 2012" fue preparado por la División de Estadística (ESS) del Departamento de Desarrollo Económico y Social, con las aportaciones técnicas fundamentales de Carlo Cafiero, Pietro Gennari y Josef Schmidhuber.

El capítulo sobre "Crecimiento económico, hambre y malnutrición" fue preparado por David Dawe y Hartwig de Haen. Thomas Elhaut (FIDA) preparó el capítulo sobre "La contribución del crecimiento agrícola a la reducción de la pobreza, el hambre y la malnutrición", en tanto que Lynn Brown (PMA) elaboró el capítulo sobre "Protección social para la población pobre y vulnerable", con las aportaciones de Rosaleen Martin y Susanna Sandström (PMA) y Benjamin Davis (ESA).

Elisenda Estruch Puertas, de la División de Género, Equidad y Empleo Rural (ESW), preparó el recuadro sobre "El fomento del trabajo decente en la agricultura y las zonas rurales para alcanzar la seguridad alimentaria". Ana Paula de la O Campos y Elisabeth Garner (ESW) prepararon los recuadros sobre "La elaboración de transferencias para promover el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales de las mujeres" y "La elaboración de programas de obras públicas que beneficien a las mujeres". El recuadro sobre "La lucha contra la malnutrición en las zonas urbanas: el sistema pionero de seguridad alimentaria de Belo Horizonte" fue preparado por Holger Güssefeld del Consejo Mundial del Futuro. Benjamin Davis (ESA) preparó el recuadro titulado "De la protección a la producción".

Carlo Cafiero y Cinzia Cerri (ESS) realizaron el Anexo técnico bajo la dirección de Pietro Gennari, con el apoyo de Nathalie Troubat, Chiara Brunelli, Ana Moltedo y todo el Equipo de Estadísticas Sociales y Seguridad Alimentaria. Adam Prakash y Gladys Moreno García han hecho importantes aportaciones.

Piero Conforti y Dominique van der Mensbrugghe (ESA) y Merritt Cluff y Holger Matthey, de la División de Comercio y Mercados (EST), llevaron a cabo gentilmente el análisis de las secciones del informe. Chiara Brunelli (ESS), Ali Doroudian (ESA) y Nathan Wanner (ESS) prestaron un inestimable apoyo de investigación. Melanie Cowan, de la Organización Mundial de la Salud (OMS), brindó ayuda para obtener acceso a los datos.

Fueron de gran utilidad las valiosas observaciones y sugerencias de James Garrett (Oficina del Director General Adjunto de Conocimientos de la FAO); Panagiotis Karfakis, Leslie Lipper, Nick Parsons, Terri Raney, George Rapsomanikis, Mark Smulders (ESA); Carlo Cafiero y Joseph Schmidhuber (ESS); David Hallam, División de Comercio y Mercados (EST); Mauro Bottaro, Ana Paula de la O Campos, Elisenda Estruch Puertas, Kae Mihara, Sibyl Nelson, Hajnalka Petrics, Cristina Rapone (ESW); Pierre Gerber de la División de Protección y Sanidad Animal del Departamento de Agricultura y Protección del Consumidor (AGA); Ellen Muehlhoff, Brian Thompson y Peter Glasauer de la División de Nutrición y Protección del Consumidor, Departamento de Agricultura y Protección del Consumidor (AGN); Irini Maltsoglou de la División de Clima, Energía y Tenencia de Tierras, Departamento de Gestión de Recursos Naturales y Medio Ambiente (NRC); Ilaria Firmian, Gary Howe, Geoffrey Livingston, Bettina Prato, Ganesh Thapa (FIDA); Lynn Brown, Giancarlo Cirri, Sarah Longford, Saskia de Pee, Carlo Scaramella (PMA); Ousmane Badiane (División para África, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias [IFPRI]); Melanie Cowan and Monika Bloesser (OMS); Mark Fryars (Iniciativa sobre Micronutrientes); Mario Mazzocchi (Departamento de Estadística, Universidad de Bolonia); Barry M. Popkin (Departamento de Nutrición, Universidad de Carolina del Norte); Vincent Requillart (División de Investigación, Instituto Nacional de Investigación Agronómica [INRA], Toulouse [Francia]); Marie Ruel (División de Pobreza, Salud y Nutrición del IFPRI); Prakash Shetty (Instituto de Nutrición Humana, Universidad de Southampton).

Josh Graff Zivin y Fatima Frank (Universidad de California, San Diego [EE.UU.]), Janice Meerman (ESA) y Amy Heyman (ESS) proporcionaron material de base de gran utilidad para estos capítulos. Dicho material se vio enriquecido gracias a los debates mantenidos con un gran número de personas, entre las que figuran Shukri Ahmed, Michelle Battat, Geraldo Calegar, Karel Callens, David Colbert, Andre Croppenstedt, Benjamin Davis, Mulat Demeke, Sophie Descargues, Dino Francescutti, Stefano Gavotti, Benjamin Henderson, Ageng Herianto, Martin Immink, Anara Jumabayeva, Juniati, Victor Leon, David Lugg, Weldeghaber Kidane, Marco Knowles, Katia Medeiros, Danilo Mejia, Ellen Muehlhoff, Florentina Williamson Noble, Alain Onibon, Luis Dias Pereira, David Phiri, Maylis Razes, Jean Risopoulos, Luca Russo, Syed Saifullah, Garry Smith, Mark Smulders, James Tefft, Benoist Veillerette, Mario Zappacosta (FAO); Ivan Cossio Cortez, Ulac Demirag, Frits Jepsen, Zainab Kenjaeva, Miriam Okong'o, Thomas Rath, Ladislao Rubio, Steven Schonberger, David Young (FIDA); Saidamon Bodamaev, Lynn Brown, Maria Catharina, Cedric Charpetier, Richard Choularton, Giancarlo Cirri, Saskia de Pee, Ugo Gentilini, Peter Guest, Sarah Longford, Asif Niazi, Kiego Obara, Carlo Scaramella (PMA); Enrique Blanco Armas, Bénédicte de la Brière, Ziauddin Hyder, Menno Mulder-Sibanda, Claudia Rokx, Ahmed Shawky (Banco Mundial); Mohammad Abdul Aziz, Mannan Abdul, Lalita Bhattacharjee, Marie Jo Cortijo, Ciro Fiorillo, Peter Ragno, Shaikh Sabur, Reza Talukder, Shahin Yaqub (Equipo técnico del Programa nacional de fortalecimiento de la capacidad de políticas alimentarias, Ministerio de Alimentación y Gestión de Catástrofes de Bangladesh); Hal Hill (Universidad Nacional Australiana); Agnes Katsulukupta (Ministerio de Sanidad de Malawi); Francesca Bastagli (London School of Economics), Millard Long (Banco Mundial, jubilado); y John Oddling Smee (FMI, jubilado).

Flora Dicarlo y Omar Bolbol prestaron servicios de maquetación y diseño gráfico para la edición en inglés. Los servicios de traducción e impresión fueron proporcionados por el Servicio de Programación y Documentación de Reuniones del Departamento de Servicios Internos, Recursos Humanos y Finanzas.

La subnutrición en el mundo en 2012

La subnutrición en el mundo

Mensajes principales

- **En *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012* se presentan nuevas estimaciones sobre el número y la proporción de personas subnutridas desde 1990, definidas con arreglo a la distribución del suministro de energía alimentaria. Con casi 870 millones de personas aquejadas de subnutrición crónica en 2010-12, el número de personas hambrientas en el mundo sigue siendo inaceptablemente elevado.** La gran mayoría vive en países en desarrollo, donde se calcula que alrededor de 850 millones de personas, esto es, poco menos del 15 % de la población, están subnutridas.
- **Las estimaciones de la subnutrición mejoradas, a partir de 1990, sugieren que los avances en la reducción del hambre han sido más pronunciados de lo que se creía anteriormente.**
- **La mayoría de los progresos, sin embargo, se logró antes de 2007-08. Desde entonces, los avances a nivel mundial en la reducción del hambre se han ralentizado y estabilizado.**
- **Los resultados revisados implican que el Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) de reducir a la mitad la prevalencia de la subnutrición en el mundo en desarrollo para el año 2015 está a nuestro alcance,** si se adoptan medidas apropiadas para invertir la desaceleración registrada desde 2007-08.
- **A pesar de las importantes mejoras introducidas este año en la metodología de la FAO para calcular el alcance de la subnutrición, se precisan nuevas mejoras y mejores datos para registrar los efectos de las variaciones de los precios de los alimentos y otras perturbaciones económicas.** Por lo tanto, las estimaciones de la subnutrición no reflejan plenamente los efectos sobre el hambre de las bruscas subidas de los precios en 2007-08 o la desaceleración de la economía de algunos países desde el año 2009, por no hablar de los recientes incrementos de los precios. También son necesarios otros indicadores para posibilitar una evaluación más global de la subnutrición y la seguridad alimentaria.

Se estima que en el período 2010-12 el número de personas subnutridas se ha situado en unos 870 millones, calculado con arreglo al suministro de energía alimentaria. Esta cifra representa el 12,5 % de la población mundial, o sea, una de cada ocho personas. La gran mayoría de estas personas —852 millones— vive en países en desarrollo, donde la prevalencia de la subnutrición se estima actualmente en el 14,9 % de la población (Cuadro 1).

Según las cifras actualizadas obtenidas como resultado de las mejoras de los datos y la metodología, se estima que el número de personas subnutridas en el mundo disminuyó hasta 2007 en mayor medida de lo que se calculaba anteriormente, aunque el ritmo de disminución ha sido más lento después (Figura 1). Por consiguiente, se llega a la conclusión de que el mundo en desarrollo en su conjunto está mucho más cerca de lograr el Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) de reducir a la mitad para 2015 el porcentaje de personas aquejadas de hambre crónica. La evaluación actual sitúa la estimación de la subnutrición para los países en desarrollo en algo más del 23,2 % de la población en 1990-92 —una cifra considerablemente superior a la calculada anteriormente—, lo que daría a entender la consecución de la meta del ODM del 11,6 % para 2015. Si la disminución media anual de los últimos 20 años continúa hasta 2015, la prevalencia de la subnutrición en los países en desarrollo se situaría en el 12,5 %, aún por encima de la meta del ODM, pero mucho más cerca de lo que se había calculado anteriormente.

En el plano regional, el ritmo de los avances en la reducción de la subnutrición ha sido mayor en Asia y el Pacífico y en América Latina y el Caribe (Figura 2, página 10). No obstante, sigue habiendo diferencias considerables entre regiones y países, y algunos se han alejado aún más de su trayectoria respecto de los ODM. Tanto las cifras como la proporción de la subnutrición en Asia y el Pacífico han seguido disminuyendo en los últimos años, lo que significa que la región tiene casi al alcance de su mano el logro del ODM relativo al hambre. Lo mismo cabe decir para América Latina y el Caribe. Asia sudoriental ha registrado la reducción más rápida (del 29,6 % al 10,9 %), seguida de Asia oriental y América Latina (Figura 3, página 10). La subnutrición en el África subsahariana ha mejorado, pero de forma menos rápida, mientras que en Asia

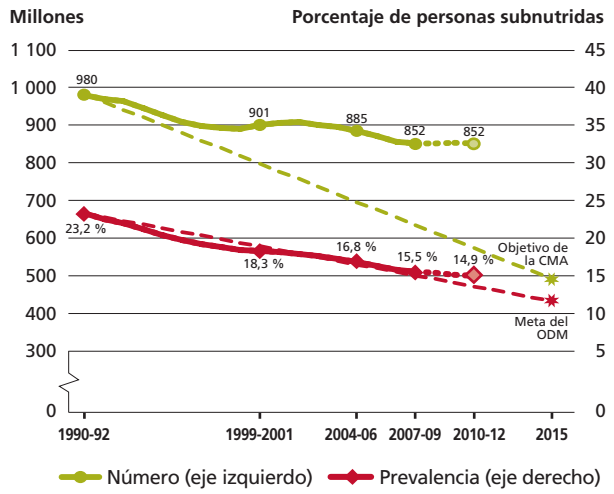
occidental se ha observado un aumento de la prevalencia de la subnutrición durante este período.

El distinto ritmo de los progresos ha dado lugar a variaciones significativas en la distribución de las personas subnutridas en el mundo entre 1990-92 y 2010-12 (Figura 4, página 11). La proporción de la población subnutrida en el mundo ha disminuido de forma más rápida en Asia sudoriental y en Asia oriental (del 13,4 % al 7,5 % y del 26,1 % al 19,2 %, respectivamente), mientras que en América Latina se redujo del 6,5 % al 5,6 %. Durante el mismo período, esta proporción aumentó del 32,7 % al 35 % en Asia meridional, del 17,0 % al 27,0 % en el África subsahariana y del 1,3 % al 2,9 % en Asia occidental y África del Norte.

Las tendencias de la subnutrición presentadas en este informe concuerdan en gran medida con las de otros indicadores de desarrollo y seguridad alimentaria (Figura 5, página 11). En este contexto, resulta especialmente interesante la evolución de las nuevas estimaciones de subnutrición en comparación con la pobreza y la mortalidad infantil, que apunta a que la subnutrición ha evolucionado en consonancia con las estimaciones de pobreza a escala regional y mundial.

FIGURA **1**

La subnutrición en los países en desarrollo



Nota: Los datos para el período 2010-12 de todos los gráficos corresponden a estimaciones provisionales.
Fuente: FAO.

CUADRO **1**

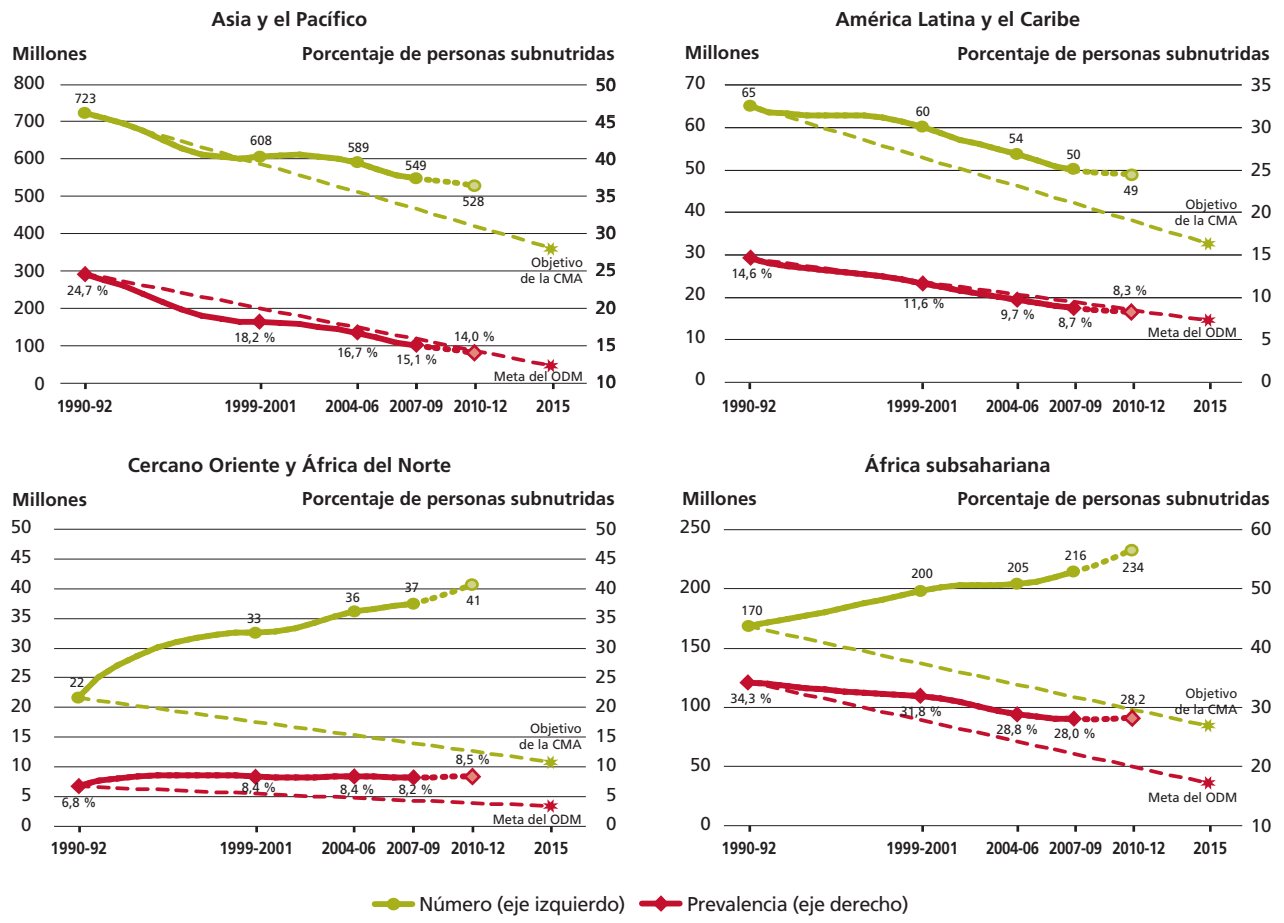
La subnutrición en las regiones en desarrollo, 1990-92 a 2010-12

	Número (millones) y prevalencia (%) de personas subnutridas				
	1990-92	1999-2001	2004-06	2007-09	2010-12*
MUNDO	**1 000**	**919**	**898**	**867**	**868**
	18,6 %	***15,0 %***	***13,8 %***	***12,9 %***	***12,5 %***
REGIONES DESARROLLADAS	**20**	**18**	**13**	**15**	**16**
	1,9 %	***1,6 %***	***1,2 %***	***1,3 %***	***1,4 %***
REGIONES EN DESARROLLO	**980**	**901**	**885**	**852**	**852**
	23,2 %	***18,3 %***	***16,8 %***	***15,5 %***	***14,9 %***
África	**175**	**205**	**210**	**220**	**239**
	27,3 %	***25,3 %***	***23,1 %***	***22,6 %***	***22,9 %***
África del Norte	5	5	5	4	4
	3,8 %	*3,3 %*	*3,1 %*	*2,7 %*	*2,7 %*
África subsahariana	170	200	205	216	234
	32,8 %	*30,0 %*	*27,2 %*	*26,5 %*	*26,8 %*
Asia	**739**	**634**	**620**	**581**	**563**
	23,7 %	***17,7 %***	***16,3 %***	***14,8 %***	***13,9 %***
Asia occidental	8	13	16	18	21
	6,6 %	*8,0 %*	*8,8 %*	*9,4 %*	*10,1 %*
Asia meridional	327	309	323	311	304
	26,8 %	*21,2 %*	*20,4 %*	*18,8 %*	*17,6 %*
Cáucaso y Asia central	9	11	7	7	6
	12,8 %	*15,8 %*	*9,9 %*	*9,2 %*	*7,4 %*
Asia oriental	261	197	186	169	167
	20,8 %	*14,4 %*	*13,2 %*	*11,8 %*	*11,5 %*
Asia sudoriental	134	104	88	76	65
	29,6 %	*20,0 %*	*15,8 %*	*13,2 %*	*10,9 %*
América Latina y el Caribe	**65**	**60**	**54**	**50**	**49**
	14,6 %	***11,6 %***	***9,7 %***	***8,7 %***	***8,3 %***
América Latina	57	53	46	43	42
	13,6 %	*11,0 %*	*9,0 %*	*8,1 %*	*7,7 %*
Caribe	9	7	7	7	7
	28,5 %	*21,4 %*	*20,9 %*	*18,6 %*	*17,8 %*
Oceanía	**1**	**1**	**1**	**1**	**1**
	13,6 %	***15,5 %***	***13,7 %***	***11,9 %***	***12,1 %***

* Proyecciones
Fuente: FAO.

FIGURA **2**

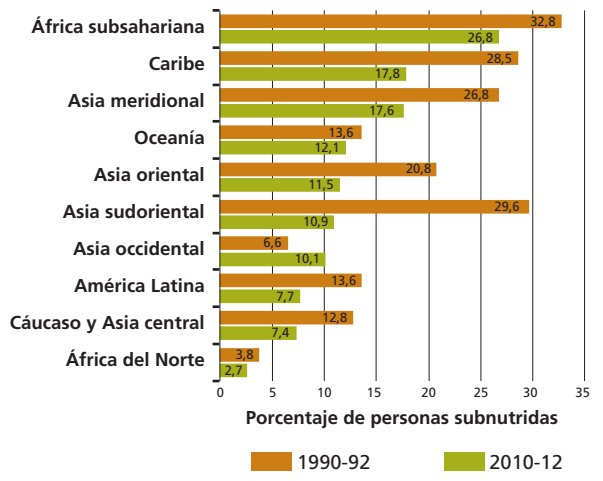
Tendencias del hambre en las regiones en desarrollo



Fuente: FAO.

FIGURA **3**

Progresos hacia la consecución de la meta del ODM en las distintas regiones



Fuente: FAO.

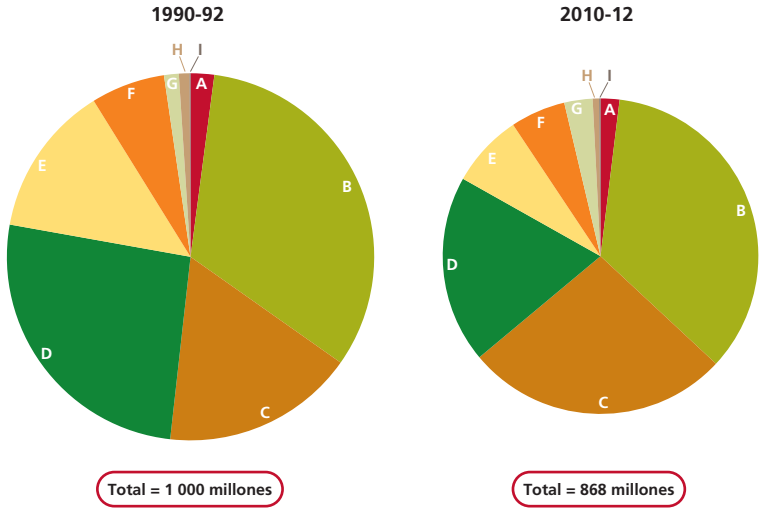
Para el conjunto de los países en desarrollo, la prevalencia de la subnutrición disminuyó del 23,2 % al 14,9 % durante el período 1990-2010, al tiempo que la incidencia de la pobreza se redujo del 47,5 % al 22,4 % y la de la mortalidad infantil del 9,5 % al 6,1 %.

La subnutrición en los últimos años

Las nuevas estimaciones parecen indicar que el aumento del hambre entre los años 2007-10, correspondientes al período caracterizado por las crisis de los precios de los alimentos y económica, fue menos grave de lo que se calculó previamente. Hay varias razones que explican este hecho. En primer lugar, la metodología calcula la subnutrición "crónica" basándose en el consumo habitual de energía alimentaria y no aprecia plenamente los efectos de las subidas repentinas de los precios, que suelen ser de corta duración. En consecuencia, el indicador de la prevalencia de la subnutrición no debería utilizarse para extraer conclusiones definitivas sobre los efectos de las subidas de

FIGURA **4**

La distribución del hambre en el mundo está cambiando
Número de personas subnutridas por región, 1990-92 y 2010-12



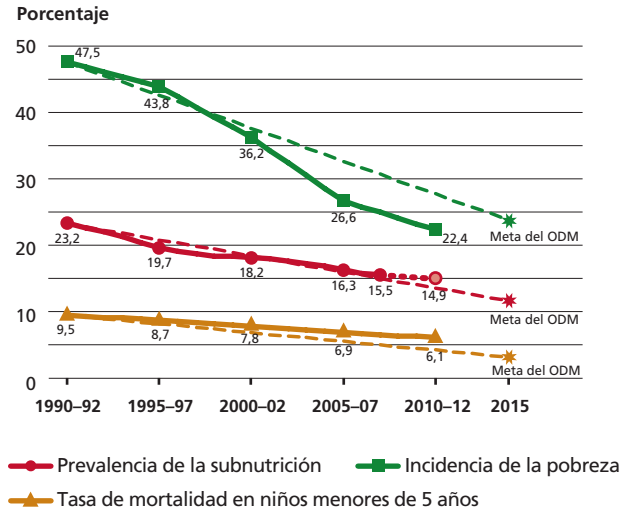
Número de personas subnutridas *(millones)*

	1990-92	2010-12
A Regiones desarrolladas	20	16
B Asia meridional	327	304
C África subsahariana	170	234
D Asia oriental	261	167
E Asia sudoriental	134	65
F América Latina y el Caribe	65	49
G Asia occidental y África del Norte	13	25
H Cáucaso y Asia central	9	6
I Oceanía	1	1

Nota: Los sectores de los gráficos circulares son proporcionales al número total de personas subnutridas en cada período. Todas las cifras se han redondeado.
Fuente: FAO.

FIGURA **5**

La pobreza, la subnutrición y la mortalidad infantil en el mundo en desarrollo



Fuente: FAO.

los precios u otras perturbaciones a corto plazo. En segundo lugar, y muy especialmente, la transmisión de las perturbaciones económicas a muchos países en desarrollo fue menos pronunciada de lo que inicialmente se pensó. Las estimaciones más recientes del producto interno bruto (PIB) sugieren que la "gran recesión" de 2008-09 produjo solo una ligera desaceleración del crecimiento del PIB en muchos países en desarrollo, y los precios de los alimentos básicos nacionales en China, la India e Indonesia —los tres mayores países en desarrollo— aumentaron muy poco. Las estimaciones anteriores de la subnutrición presuponían que los países en desarrollo y sus poblaciones más vulnerables estaban mucho más expuestos a la recesión económica.

Aunque las estimaciones sobre la prevalencia de la subnutrición son menores que los anteriores cálculos, el período 2007-10 se caracteriza por una notable ralentización de los avances para disminuir las cifras del hambre, interrumpiendo básicamente la reducción del hambre para los países en desarrollo en su conjunto. Una vez más, el panorama global oculta tendencias muy diferentes en las regiones y países. En Asia occidental, la prevalencia de la subnutrición iba en aumento antes de 2007 y su tendencia al alza continuó. En el África subsahariana, los modestos avances obtenidos entre 2002 y 2005 se invirtieron y desde 2007 el hambre aumentó a un ritmo del 2 % anual. Los avances se ralentizaron en América Latina y el Caribe, pasando de una tasa de reducción media anual del 1,9 % en el período 2002-05 al 0,9 % en 2006-09. En cambio, Asia oriental y Asia sudoriental lograron aumentar el ritmo de reducción del hambre. Asia sudoriental pudo agilizar el ritmo de reducción del hambre del 3,1 % anual antes de 2007 al 4,6 % de ahí en adelante, en tanto que Asia oriental mejoró su ritmo, que pasó del 0,1 % a más del 4 %.

Detrás de estas divergencias regionales radican grandes diferencias en las capacidades para hacer frente a perturbaciones económicas tales como el aumento de los

RECUADRO **1**

Mejoras de los datos y la metodología

En la edición de este año de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* se presentan nuevas estimaciones del número y la proporción de personas afectadas por el hambre en el mundo desde 1990, las cuales son el resultado de varias mejoras importantes en los datos y en la metodología que la FAO utiliza para calcular su indicador de la prevalencia de la subnutrición. Las nuevas estimaciones incorporan:

- las últimas revisiones de los datos sobre la población mundial;
- nuevos datos derivados de encuestas demográficas, de salud y por hogares que sugieren necesidades mínimas de energía alimentaria revisadas, por país;
- nuevas estimaciones del suministro de energía alimentaria, por país;
- estimaciones específicas para cada país de las pérdidas de alimentos en el sector de la distribución al por menor;
- mejoras técnicas de la metodología.

(Para consultar más datos sobre estos cambios, véanse las páginas 13-14 y el Anexo técnico.)

A pesar de estas mejoras, cabe señalar algunas salvedades. En primer lugar, el indicador de la prevalencia de la subnutrición solo se define en relación con la disponibilidad de energía alimentaria y su distribución en la población, sin considerar otros aspectos de la nutrición. En segundo lugar, emplea las necesidades energéticas para niveles mínimos de actividad como referencia para la suficiencia de energía alimentaria, cuando es probable que los medios de subsistencia de muchas personas pobres y hambrientas conlleven arduos trabajos manuales. Y, en tercer lugar, la metodología actual no tiene en cuenta los efectos a corto plazo de las variaciones de los precios y otras perturbaciones económicas, a menos que estos se reflejen en las variaciones en los hábitos de consumo de alimentos a largo plazo. Estas limitaciones son coherentes con las definiciones utilizadas anteriormente, pero subrayan la necesidad de considerar el indicador de la prevalencia de la subnutrición como una estimación conservadora de la subnutrición. Se necesita seguir mejorando y ampliar el conjunto de indicadores para lograr un entendimiento más integral de la subnutrición y la inseguridad alimentaria. Otros posibles indicadores podrían ser, por ejemplo, aquellos que utilizan un umbral más alto de las necesidades energéticas mínimas correspondiente a mayores niveles de actividad. Estos indicadores supondrían niveles y tendencias de la subnutrición muy diferentes, tal y como se analiza más a fondo en el Anexo técnico.

precios y las recesiones económicas, en particular los niveles sumamente distintos de vulnerabilidad ante la recesión mundial y las diferencias en la capacidad para aprovechar los aumentos de los precios mediante una mayor respuesta de la oferta, en función de la infraestructura de los mercados, los niveles tecnológicos y las dotaciones de recursos naturales. (Se presentaron algunas comparaciones indicativas en la edición de 2011 de este informe.) Algunos países en Asia consiguieron mitigar la presión de los precios internacionales gracias a la adopción de medidas aduaneras y medidas anticíclicas para evitar los peores efectos de la recesión. En esos países, los precios internos del arroz solo registraron un ligero aumento. En cambio, muchos países africanos se vieron totalmente expuestos a las subidas repentinas de los precios y a la recesión mundial, con un acceso limitado a los medios y medidas necesarias para mitigar el sufrimiento para sus poblaciones. Todo ello indica que se necesitan esfuerzos adicionales con un enfoque regional, los cuales deberían estar dirigidos por los gobiernos de los países y contar con el pleno apoyo de la comunidad internacional.

La lección que podemos extraer de estas experiencias distintas es que, incluso en casos en los que no se puede detectar una reducción acusada de la cantidad total de energía alimentaria consumida por la población como consecuencia del aumento de los precios de los alimentos, los precios elevados de los alimentos podrían haber tenido, no obstante, otros efectos negativos. Algunos de estos efectos podrían ser el deterioro de la calidad de la alimentación, así como la reducción del acceso a otras necesidades básicas como la salud y la educación. Ante las pérdidas de ingresos o el aumento de los precios de los alimentos, por ejemplo, es probable que los consumidores pobres en muchos países hayan tenido que renunciar a la calidad y diversidad de los alimentos que consumían y recurrir a alimentos más baratos y menos nutritivos. Estos efectos son difíciles de cuantificar con la información de la que se dispone actualmente en la mayoría de países y ciertamente no pueden reflejarse en un indicador basado solo en la suficiencia de la energía alimentaria.

Asimismo, un indicador de la subnutrición crónica basado en el consumo medio anual no puede reflejar plenamente las serias privaciones a corto plazo que mucha de la población pobre podría haber sufrido debido al aumento de los precios de los alimentos a corto plazo, o la pérdida de sus puestos

de trabajo o medios de subsistencia durante meses a causa de la recesión económica. Es poco probable que los más pobres de los pobres tuvieran existencias de alimentos o ahorros financieros a los que recurrir y, en los casos en que no se disponía de redes públicas de seguridad o estas tenían un funcionamiento deficiente, podrían haberse visto expuestos a una grave privación de alimentos a corto plazo que solo se manifestaría si fuese posible realizar evaluaciones oportunas y frecuentes de la inseguridad alimentaria aguda para muestras representativas de la población.

En resumen, la experiencia de los últimos años ha demostrado que las consecuencias de las subidas de los precios de los alimentos y otros reveses económicos son diversas y complejas e implican algo más que simplemente la ingestión de energía alimentaria total. Estas consecuencias abarcan desde el deterioro de la calidad de la alimentación hasta posibles reducciones en otros tipos de consumo que son fundamentales para el desarrollo y el crecimiento humano tanto a corto como a largo plazo. Se necesita seguir perfeccionando la metodología, mejorar los datos y ampliar el conjunto de indicadores a fin de poder reflejar plenamente estos efectos. Aunque los datos y la metodología utilizados para calcular el indicador de prevalencia de la subnutrición no permiten estimar los efectos de las alzas y caídas de los precios a corto plazo, es evidente que los avances en la reducción de la prevalencia de la subnutrición se han ralentizado considerablemente desde 2007 y probablemente muchas regiones no alcancen la meta del ODM relativa a la reducción del hambre si no se reanudan los avances de inmediato, lo que requiere una recuperación económica inclusiva así como la estabilidad de los precios de los alimentos.

Mejoras de los datos y la metodología

La mejora del indicador de la prevalencia de la subnutrición

Durante los dos últimos años, la FAO ha revisado la metodología utilizada para calcular su indicador de la prevalencia de la subnutrición. Los cambios propuestos se señalaron en la edición de 2011 de este informe y se presentaron en varios foros científicos, como por ejemplo la Academia Nacional de las Ciencias en Washington DC en febrero de 2011, una Mesa redonda del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial en Roma en septiembre de 2011 y el Simposio científico internacional sobre información en seguridad alimentaria y nutricional en Roma en enero de 2012.

Estos cambios tienen carácter amplio e incluyen una revisión exhaustiva de los datos sobre la disponibilidad de alimentos —incluida la estimación mejorada de las pérdidas de alimentos—, la mejora de los parámetros relativos a las necesidades de energía alimentaria, la actualización de los parámetros relativos al acceso a los alimentos y una nueva forma funcional para las distribuciones utilizada para calcular la prevalencia de la subnutrición. Algunos de los cambios corresponden a las actualizaciones periódicas de datos llevadas a cabo casi cada año —estimaciones de población, revisión de los datos relativos a la disponibilidad de alimentos—, mientras que otros son el resultado de esfuerzos intensivos destinados a mejorar de forma sustancial la metodología actualmente utilizada. Básicamente, todas las actualizaciones y mejoras estuvieron supeditadas a la disponibilidad de nuevas fuentes de datos.

Por primera vez, se dispone de información suficiente sobre el consumo y la oferta de alimentos para evaluar de manera exhaustiva y metodológicamente coherente las tendencias de la disponibilidad de energía alimentaria hasta el año actual. Se han recopilado nuevas hojas de balance de alimentos hasta 2009, y se han realizado proyecciones de la oferta alimentaria para el período 2010-12 que reflejan los datos empíricos más actualizados sobre la producción, el comercio y la utilización de alimentos en los últimos años. Además, los datos de las encuestas por hogares sobre el consumo alimentario para una serie de países han permitido realizar revisiones que calculan de forma más precisa la desigualdad del acceso a los alimentos en muchos países, si bien estas encuestas cubren años diferentes (entre 1995 y 2010) para distintos países.

Aunque los datos siguen siendo escasos, los análisis recientes señalan que las pérdidas y el desperdicio de alimentos pueden ser significativos. Entre los cambios en la metodología introducidos hasta el momento, la contabilización de las pérdidas de alimentos a nivel minorista constituye el factor más importante que influye en las nuevas estimaciones del hambre, haciendo que aumenten en 117 millones en 2008 frente a las estimaciones presentadas en la edición de 2011 de este informe. En el pasado, la metodología no tenía en cuenta las pérdidas de alimentos producidas en el sector minorista.

Las nuevas estimaciones de subnutrición también incorporan los resultados de las revisiones de los datos sobre

población. Aunque estas revisiones apenas influyeron en las estimaciones mundiales, sí han tenido un pronunciado efecto en el caso de algunos países y regiones. La estimación sobre la población de China para el decenio de 1990, por ejemplo, se ha revisado al alza, incrementándose en hasta 25 millones de personas, mientras que la población de Bangladesh se ha revisado a la baja reduciéndose en torno a un 11 %, esto es, 17 millones de personas desde 1990. Dichas variaciones del tamaño estimado de la población influyen en las estimaciones de la subnutrición de dos formas. En primer lugar, presentan la misma cantidad de alimentos disponibles para un número diferente de personas, cambiando así las estimaciones del suministro de energía alimentaria para el consumidor medio, lo que a su vez modifica la estimación de la prevalencia de la subnutrición. En segundo lugar, cambian el número total de personas a las que se aplica el nivel de prevalencia, dando así lugar a un número distinto de personas subnutridas.

Todas las demás revisiones de los datos y la metodología tienen como resultado una reducción del número estimado de personas subnutridas en los países en desarrollo. Asimismo, estas revisiones son más amplias en los últimos años que en 1990, lo que da lugar a una disminución más pronunciada de la prevalencia de la subnutrición a lo largo del tiempo en comparación con las estimaciones publicadas anteriormente. En el Anexo técnico se proporcionan más datos sobre estos cambios y sus resultados sobre la prevalencia de la subnutrición.

A pesar de estas mejoras, sigue habiendo importantes deficiencias en los datos y problemas de calidad de la información. Algunas mejoras fundamentales que siguen siendo necesarias incluyen:

- Un esfuerzo concertado para mejorar la calidad de la información básica sobre la producción, la utilización, el almacenamiento y el comercio de alimentos. Con este fin, la FAO lidera la aplicación de la Estrategia mundial para la mejora de las estadísticas agrícolas con objeto de abordar la merma de la capacidad de muchos países en desarrollo para generar estadísticas básicas y hacer frente a las nuevas necesidades de datos.
- Un esfuerzo continuo para mantener una base actualizada de parámetros relativos a las estimaciones de la subnutrición, con "controles de salud" periódicos de los parámetros relativos a las necesidades de alimentos y el acceso a estos. Las revisiones de la metodología y los datos son una característica normal de cualquier dominio estadístico y constituyen el resultado de los esfuerzos en curso para mejorar de forma constante la calidad de los datos disponibles.

Además, son necesarios más esfuerzos a fin de incorporar de forma más explícita las repercusiones de las alteraciones de los precios e ingresos en el análisis.

... y el avance hacia un conjunto de indicadores de seguridad alimentaria

Pese a las mejoras de los datos y la metodología, es evidente que el indicador de la prevalencia de la subnutrición no es suficiente por sí solo para ofrecer una visión completa de la situación de la seguridad alimentaria en cada país. Por este motivo, se ha determinado un conjunto preliminar de más de 20 indicadores, disponibles para la mayoría de países y años, entre los que se incluyen cálculos del suministro de energía alimentaria, la producción de alimentos, los precios de los alimentos, los gastos alimentarios, los indicadores antropométricos y la volatilidad. Estos indicadores se presentan en el sitio web de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* (www.fao.org/publications/sofi/es/) a fin de permitir que analistas y responsables de la formulación de políticas en materia de seguridad alimentaria realicen una evaluación más exhaustiva de las diversas dimensiones y manifestaciones de la inseguridad alimentaria, y orientar así las políticas para llevar a cabo respuestas e intervenciones más eficaces.

Hay planes en marcha para ampliar y mejorar la base de indicadores. Con este fin, la FAO está poniendo en marcha una iniciativa para crear un indicador de seguridad alimentaria "basado en la experiencia" —similar a la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria— para un amplio número de países, disponible con carácter anual. La iniciativa se basa en una encuesta a escala mundial que realizará un seguimiento de la inseguridad alimentaria tomando como base entrevistas breves. Este indicador aseguraría un seguimiento oportuno de las dificultades que afrontan las personas y hogares para acceder a los alimentos, proporcionando así una base directa para intervenir en el ámbito de la seguridad alimentaria.

Crecimiento económico, hambre y malnutrición

El aumento de los ingresos y los cambios en el consumo de alimentos

Mensaje principal

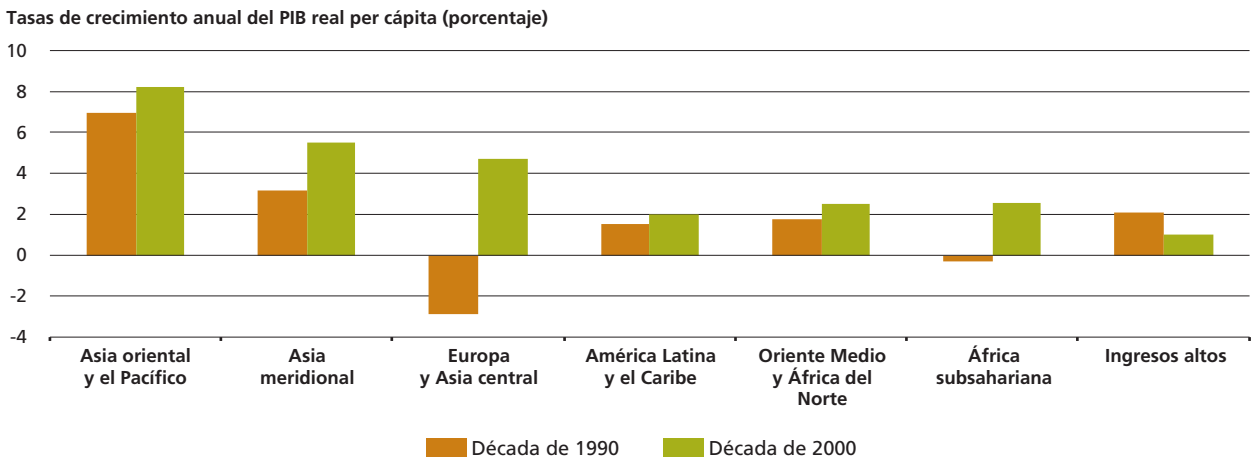
A fin de que el crecimiento económico redunde en una mejora de la nutrición de los más necesitados, los pobres deben participar en el proceso de crecimiento y sus beneficios: i) el crecimiento debe lograrse con la participación de los pobres y extenderse a estos; ii) los pobres deben utilizar el ingreso adicional para mejorar la cantidad y la calidad de sus dietas y procurarse mejores servicios de salud e higiene; iii) los gobiernos deben utilizar recursos públicos adicionales para bienes y servicios públicos en beneficio de los pobres y hambrientos.

El crecimiento económico en los últimos decenios ha ofrecido un amplio margen para la reducción del hambre y la malnutrición. Entre 1990 y 2010, la renta per cápita real aumentó casi un 2 % anual en el plano mundial, aunque se registraron importantes diferencias de un país a otro y entre décadas. El ritmo de crecimiento de todos los grupos de países en desarrollo fue más rápido en la década de 2000 que en la de 1990 y los cambios más notables tuvieron lugar en el África subsahariana, Asia central y Europa (solo se refiere a países en desarrollo para ambos grupos [Figura 6]). El ritmo de crecimiento más rápido, por mucho, se registró en Asia oriental y el Pacífico en ambos períodos. Las tasas de crecimiento para los países de ingresos altos disminuyeron en el decenio de 2000.

Para que el crecimiento económico favorezca un acceso a los alimentos adecuado tanto en cantidad (energía alimentaria) como en calidad (diversidad, contenido de nutrientes e inocuidad), se requieren tres elementos fundamentales. En primer lugar, el crecimiento debe lograrse con la participación de los pobres y extenderse a estos, así como aumentar sus oportunidades

FIGURA **6**

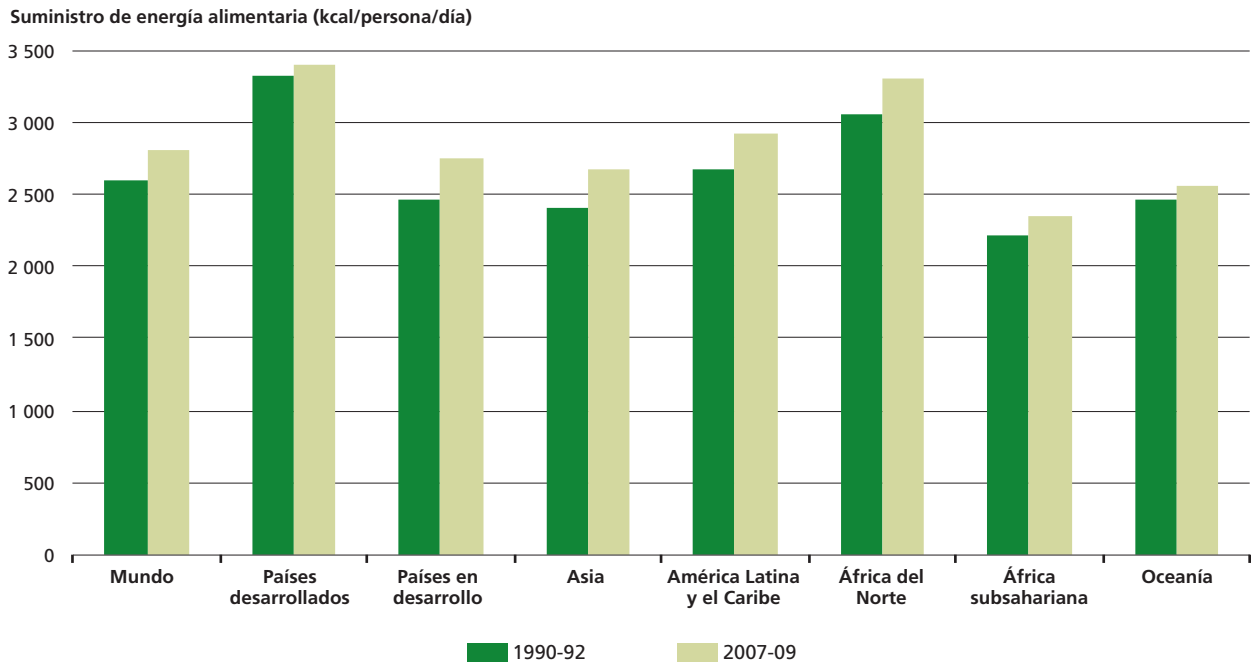
Las tasas de crecimiento económico en los países en desarrollo variaron notablemente según la región y con el tiempo



Nota: Todos los grupos corresponden solo a países en desarrollo, excepto el grupo de "Ingresos altos". PIB real per cápita expresado en función de la paridad de poder adquisitivo (PPA).
Fuentes de datos primarios: Banco Mundial, Indicadores del Desarrollo Mundial.

FIGURA 7

El suministro de energía alimentaria ha aumentado a nivel mundial en todas las regiones



Fuente: FAO.

de empleo y obtención de ingresos. En segundo lugar, los pobres deben utilizar sus ingresos adicionales para mejorar la cantidad y la calidad de su alimentación, el agua y la higiene, así como en servicios de salud mejorados. (El papel de las mujeres es fundamental para asegurar que estas pautas de gasto se lleven a la práctica.) En tercer lugar, los gobiernos deben emplear los ingresos públicos adicionales en redes de seguridad y en bienes y servicios públicos fundamentales como la educación, las infraestructuras y las medidas de salud pública.

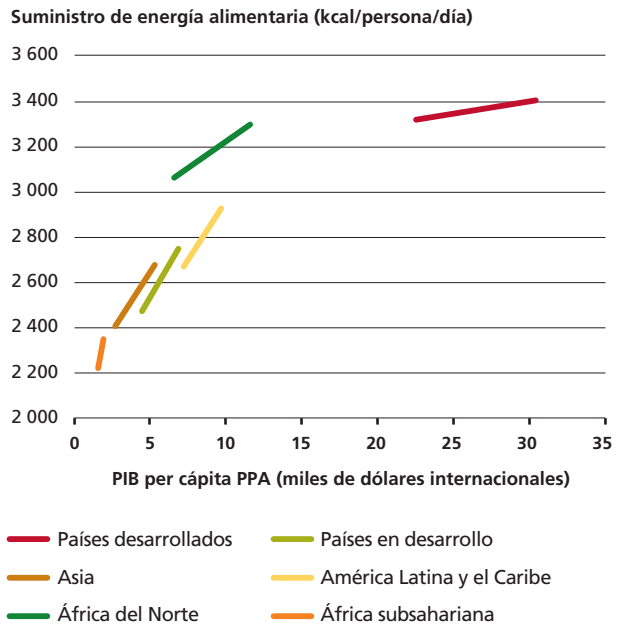
Antes de analizar con más detalle estos elementos clave, el informe examinará primero algunas tendencias generales relativas a la energía alimentaria y la nutrición observadas durante los dos últimos decenios.

Tendencias del suministro de energía alimentaria

El aumento anual del 2 % en la renta per cápita real entre 1990 y 2010 dio lugar a un incremento de la demanda de energía alimentaria. Por término medio, en el mundo entero el suministro de energía alimentaria (SEA) aumentó en torno a 210 kcal por persona al día, esto es, un 8 % (Figura 7). Este incremento fue mayor en los países en desarrollo (275 kcal/persona/día) que en los países desarrollados (86 kcal/persona/día). En las regiones integradas por países en desarrollo, los mayores

FIGURA 8

La demanda del consumo alimentario aumenta a medida que se incrementan los ingresos



Notas: PPA = paridad de poder adquisitivo. Los agregados regionales solo incluyen países en desarrollo.
Fuentes de datos primarios: FAO y Banco Mundial.

incrementos en cifras absolutas —de 260 a 270 kcal al día— se produjeron en Asia, donde el ritmo de crecimiento económico fue sumamente rápido, y en América Latina y el Caribe, mientras que los menores aumentos —menos de 130 kcal al día— tuvieron lugar en Oceanía y en el África subsahariana, donde el ritmo de crecimiento económico fue lento. La Figura 8 presenta gráficamente cómo la demanda de energía es mayor en el caso de niveles de ingresos más elevados. Se muestra también cómo la repercusión de los ingresos adicionales es mayor cuando los niveles de ingresos son más bajos, en cuyo caso la pendiente de la línea es más pronunciada.

Variaciones en los hábitos de consumo alimentario

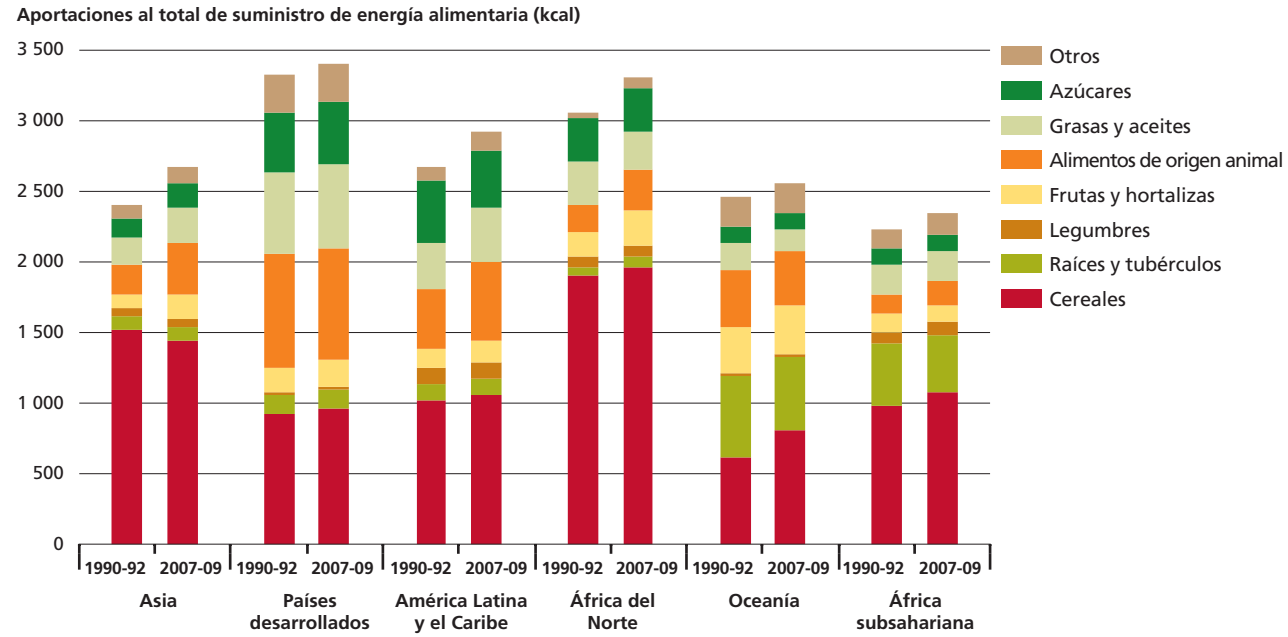
El aumento de la energía alimentaria disponible ha ido acompañado de cambios en la composición de las dietas. De ahí que el origen del suministro de energía alimentaria (SEA) cambie con el tiempo a medida que crecen los ingresos. En la Figura 9 se ilustran gráficamente estos cambios a nivel regional en lo que se refiere a las proporciones de los principales grupos de alimentos en la disponibilidad total de energía alimentaria. En el plano mundial, las partes correspondientes a los cereales, raíces y tubérculos disminuyeron de forma significativa, mientras que las proporciones de las frutas y hortalizas y de los productos animales, incluido el pescado, aumentaron.

A nivel regional, existen contrastes entre las regiones con rápido crecimiento económico y las regiones que crecen con menor rapidez. La energía alimentaria per cápita derivada de los cereales, las raíces y los tubérculos se redujo en Asia, una región de rápido crecimiento, pese a registrarse un aumento de la disponibilidad total de energía alimentaria per cápita. Al mismo tiempo, la energía alimentaria procedente de los productos de origen animal y de las frutas y hortalizas aumentó notablemente. En el África subsahariana, sin embargo, se produjo un aumento de la disponibilidad de energía alimentaria derivada de los cereales, las raíces y los tubérculos, en tanto que la energía alimentaria procedente de alimentos de origen animal y de frutas y hortalizas se mantuvo básicamente constante.

Numerosos estudios han demostrado que existe una apreciable relación positiva desde un punto de vista estadístico entre el total de ingresos per cápita de los hogares y la diversidad de la dieta, definida como el número de alimentos o grupos de alimentos consumidos a lo largo de un período de tiempo determinado[2]. Para demostrar la estrecha relación entre los ingresos y las dietas, pueden utilizarse encuestas de consumo por hogares. En la Figura 10 se presentan los resultados de un análisis de 59 encuestas por hogares realizadas en

FIGURA **9**

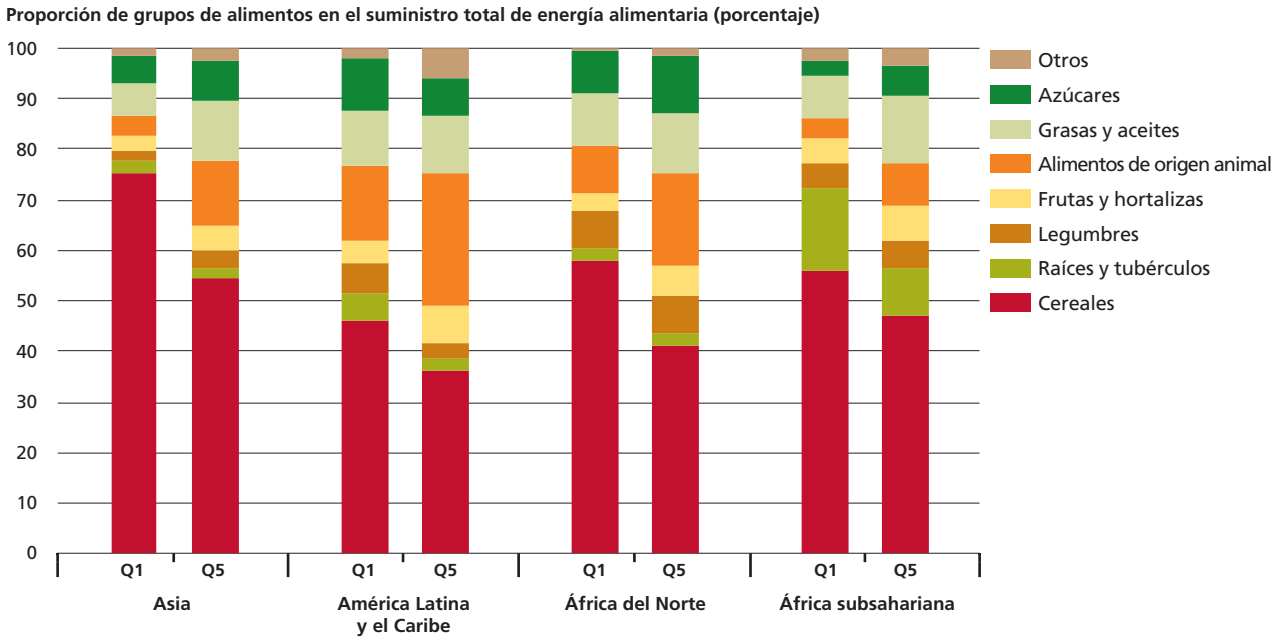
La diversidad de las dietas aumenta en todo el mundo



Fuente: FAO.

FIGURA **10**

A medida que suben los ingresos, aumenta la diversidad de la dieta



Nota: Los datos se refieren a los hogares comprendidos en los quintiles de ingresos más bajo y más alto en 47 países en desarrollo.
Fuente: FAO, análisis de las encuestas por hogares.

47 países en desarrollo en los últimos años, que muestran los quintiles más bajo (Q1) y más alto (Q5) según los ingresos per cápita. Pese a las diferencias regionales en las dietas, los resultados de las encuestas confirman que en los grupos de ingresos más altos estas presentan una mayor diversidad, independientemente de la región. Al aumentar los ingresos, la aportación de los cereales, las raíces y los tubérculos al total del suministro de energía alimentaria per cápita disminuye, mientras que las aportaciones de los alimentos de origen animal y de las frutas y hortalizas aumentan de forma significativa. La aportación relativa de azúcares al suministro global de energía alimentaria también aumenta de forma clara al crecer los ingresos en la mayoría de las regiones.

Las variaciones en la composición de la dieta relacionadas con los ingresos se reflejan en cambios en la disponibilidad de nutrientes. Como se muestra en la Figura 11, la importancia relativa de los carbohidratos de los cereales, las raíces y los tubérculos es mucho menor en las dietas de los hogares con mayores ingresos. Por el contrario, la importancia relativa de los carbohidratos de los azúcares y otros alimentos es mayor en los hogares de ingresos más altos, como también lo es la aportación de grasas. Todos ellos son indicadores de una importante transición nutricional, los cuales se analizan con más detalle posteriormente. Existen aspectos tanto positivos como negativos en relación con estos cambios.

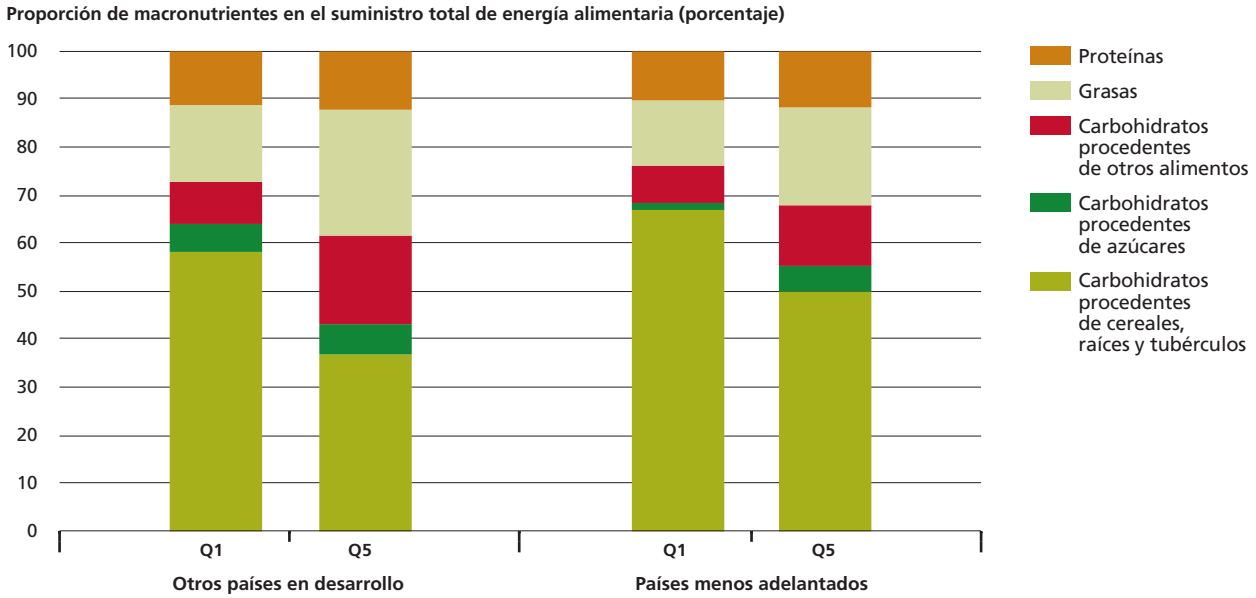
Un aumento de la proporción del suministro de energía alimentaria procedente de alimentos distintos de los productos básicos (por ejemplo, alimentos de origen animal, grasas y aceites, legumbres, hortalizas y frutas) resulta, en general, beneficioso para la salud y la nutrición. El aumento de la proporción de grasas en personas con una ingesta de grasas baja podría ser positivo, ya que las grasas tienen un elevado contenido calórico y son necesarias para la biodisponibilidad de algunos micronutrientes, como por ejemplo aquellos que son liposolubles. Sin embargo, para las personas que tienen en sus dietas niveles de grasa más elevados, seguir aumentando estos niveles podría suponer un perjuicio para su salud.

Finalmente, hay también un cierto aumento de la aportación relativa de proteínas al suministro de energía alimentaria total, pero es relativamente pequeño en comparación con los demás cambios.

Como se muestra en la Figura 10, el consumo de alimentos de origen animal, incluido el pescado, aumenta de forma significativa al incrementarse los ingresos per cápita. De hecho, con el crecimiento económico a largo plazo observado en todo el mundo desde principios de la década de 1960, el aumento del consumo de alimentos de origen animal ha superado notablemente el crecimiento del consumo de otros importantes grupos de alimentos[3]. El consumo de leche por persona ha sido casi el doble en

FIGURA **11**

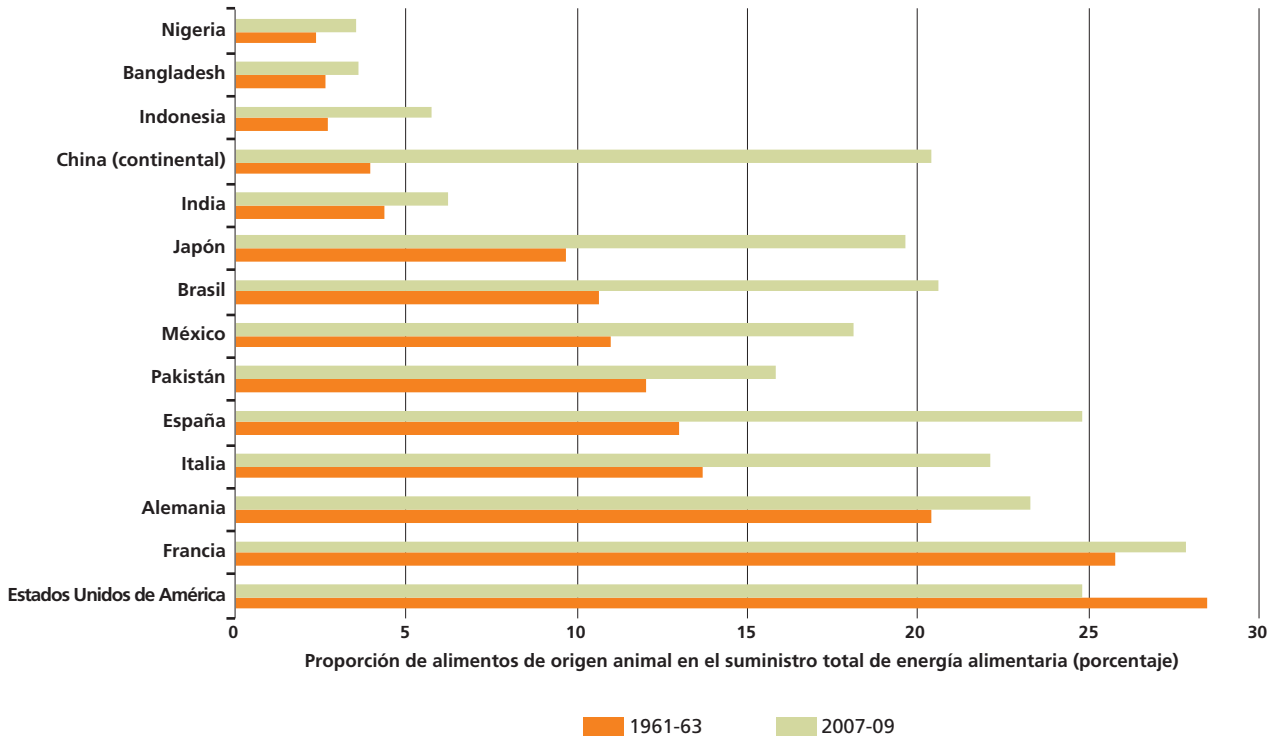
A medida que suben los ingresos, el consumo de grasas aumenta y el consumo de cereales, raíces y tubérculos disminuye



Nota: Los datos se refieren a los hogares comprendidos en los quintiles de ingresos más bajo y más alto en 47 países en desarrollo.
Fuente: FAO, análisis de las encuestas por hogares.

FIGURA **12**

Las dietas convergen hacia una proporción más elevada, en general, de alimentos de origen animal en la mayoría de países con un crecimiento económico rápido



Fuente de datos primarios: FAO.

los países en desarrollo, el consumo de carne y pescado se ha triplicado y el consumo de huevos se ha multiplicado por cinco. El mayor crecimiento se registró en Asia oriental y sudoriental y en América Latina y el Caribe, mientras que en el África subsahariana se estancó. En general, el ritmo de crecimiento fue menor en los países desarrollados, donde los niveles de consumo eran ya más elevados que en los países en desarrollo.

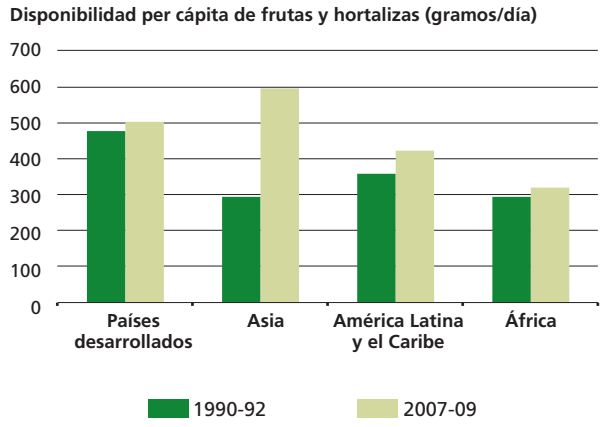
Expresado como la aportación relativa de alimentos de origen animal a la disponibilidad total de suministro de energía alimentaria per cápita, las dietas parecen converger en un modelo más uniforme, como muestra la Figura 12 para un determinado número de países. Aunque solo se observaron pequeños aumentos —o incluso una disminución, en el caso de los Estados Unidos de América— en los países que ya tenían proporciones relativamente elevadas de entre el 20 % y el 25 % a principios de la década de 1960 (por ejemplo, Alemania, Estados Unidos de América, Francia), en países con proporciones iniciales más bajas y un rápido crecimiento económico durante este período los aumentos fueron significativos. En este último grupo figuran algunos países desarrollados, como por ejemplo España e Italia, así como varios países en desarrollo, tales como el Brasil y China. En general, los niveles de consumo per cápita de alimentos de origen animal siguen siendo bastante bajos en la mayoría de países en desarrollo pese a las altas tasas de crecimiento.

La carne, el pescado, la leche y los huevos proporcionan proteínas que contienen gran variedad de aminoácidos, así como micronutrientes disponibles biológicamente tales como el hierro, el zinc, el calcio y las vitaminas A y B_{12}, de los que muchas personas malnutridas carecen[4]. Varios de ellos, como el hierro y el zinc, pueden ser difíciles de obtener en cantidad suficiente a partir de dietas basadas en alimentos de origen vegetal, debido a su escasa biodisponibilidad. Los alimentos de origen animal benefician especialmente a los niños de corta edad. Sin embargo, existe la preocupación de que un consumo excesivo de carne, en especial carne roja, productos lácteos y huevos por parte de niños de mayor edad y adultos pueda tener efectos perjudiciales para la salud y aumentar el riesgo de padecer enfermedades crónicas no transmisibles, como enfermedades cardíacas, cáncer, diabetes y obesidad.

Las frutas y hortalizas son un componente importante de una dieta sana. La Organización Mundial de la Salud (OMS) y la FAO recomiendan un consumo mínimo diario de 400 g de frutas y hortalizas, sin incluir patatas y otros tubérculos amiláceos. Se considera que niveles inferiores a estos aumentan el riesgo de padecer enfermedades crónicas[5]. Un consumo adecuado de frutas y hortalizas contribuye también a prevenir la carencia de micronutrientes.

FIGURA **13**

El consumo de frutas y hortalizas está aumentando, pero sigue siendo insuficiente en algunas regiones



Fuente de datos primarios: FAO.

Un estudio reciente determinó que casi el 80 % de la población de 52 países principalmente de ingresos medios y bajos tenía un consumo inferior a los niveles mínimos recomendados de frutas y hortalizas[6]. La prevalencia de la población con niveles de ingesta inferiores al mínimo oscilaba entre el 37 % en Ghana y el 99 % en Pakistán —el rango era similar para hombres y mujeres por separado—. Se observó también que el consumo de frutas y hortalizas tiende a disminuir con la edad y a aumentar con los ingresos. Aunque los niveles medios de disponibilidad diaria per cápita han aumentado en muchas regiones, sobre todo en Asia, los niveles medios regionales siguen estando por debajo de los niveles mínimos recomendados en África, donde la disponibilidad diaria de frutas y hortalizas se ha estancado en niveles muy inferiores a los recomendados (Figura 13).

¿De qué forma contribuye el crecimiento económico a la reducción del hambre y la mejora de la nutrición?

Mensaje principal

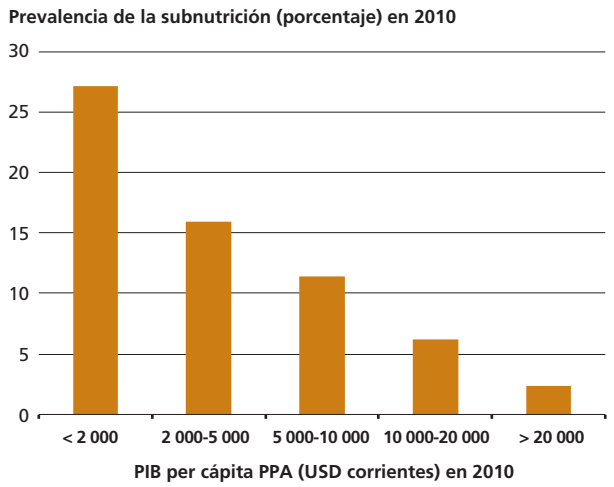
El crecimiento agrícola y económico debe incluir la dimensión de la nutrición. El crecimiento tiene que redundar en una mejor situación nutricional a través de un aumento de las oportunidades de los pobres para diversificar su dieta; la mejora del acceso al agua potable y al saneamiento; la mejora del acceso a los servicios de salud; un mejor conocimiento por parte de los consumidores sobre la nutrición y las prácticas de cuidado infantil adecuadas; y una distribución selectiva de complementos alimenticios en situaciones de grave carencia de micronutrientes. Una buena nutrición, a su vez, es fundamental para el crecimiento económico sostenible.

A largo plazo, resulta evidente que un aumento de los ingresos per cápita ayuda a reducir la proporción de la población cuya ingestión de energía alimentaria es insuficiente —la estimación de la subnutrición en los países desarrollados calculada por la FAO es de un orden de magnitud inferior a la de los países en desarrollo— (Figura 14). En la sección anterior se mostró que el crecimiento económico propicia mejoras en la composición de las dietas y, a la larga, una mejor nutrición. Pero, ¿de qué forma contribuye el crecimiento económico a reducir la subnutrición para los más pobres de entre los pobres? Y, ¿qué medidas adicionales deben adoptarse para reducir el hambre y la malnutrición con mayor rapidez?

Existen varios elementos clave en el proceso que vincula el crecimiento económico, como por ejemplo el crecimiento del PIB per cápita, con la reducción de la subnutrición y la malnutrición. En primer lugar, el crecimiento económico debe extenderse a las personas con un alto nivel de pobreza. Para reducir la pobreza y el hambre, el crecimiento debe generar la demanda de los bienes controlados por los pobres. En segundo lugar, los hogares pobres deben emplear parte del aumento de sus ingresos en mejorar su ingestión de energía alimentaria y otros nutrientes, así como en realizar inversiones privadas en salud, sanidad y educación. La participación de las mujeres es fundamental para llevar a cabo estos modelos de gasto. En tercer lugar, una gran parte de los ingresos públicos adicionales generados por el crecimiento económico debe utilizarse para realizar inversiones del sector público en sistemas de protección social o redes de seguridad, nutrición, salud y educación a fin de incrementar el capital humano de los pobres. Los gobiernos deberían asimismo invertir en bienes y servicios públicos que fomenten el crecimiento de los sectores en los que trabaja la población pobre, como por ejemplo el sector de la agricultura (véase "La contribución del crecimiento agrícola a la reducción de la pobreza, el hambre y la malnutrición", páginas 30 a 39). Para garantizar la eficacia y sostenibilidad de estos tres elementos clave, una buena gobernanza a nivel nacional es también fundamental. La buena gobernanza supone proporcionar una amplia gama de bienes públicos cruciales como la estabilidad política, el estado de derecho, el respeto de los derechos humanos, el control de la corrupción y la eficacia gubernamental.

FIGURA **14**

La prevalencia de la subnutrición disminuye al aumentar el PIB per cápita



Nota: PPA = paridad de poder adquisitivo.
Fuente de datos primarios: FAO y Banco Mundial.

¿Se extiende el crecimiento económico a los pobres?

Las personas cuya ingestión de alimentos no es suficiente para llevar una vida activa y sana figuran entre las más pobres del mundo. Básicamente, las personas más pobres no tienen recursos para producir una cantidad de alimentos adecuada ni para comprarlos en el mercado. Por tanto, el primer requisito para que el crecimiento económico contribuya a reducir la subnutrición es que se extienda a esta población con un elevado grado de pobreza.

Con relación a los datos sobre la repercusión del crecimiento en la reducción de la pobreza, la mayoría de las investigaciones sobre este tema han determinado que el crecimiento económico origina un aumento de los niveles de ingreso de los quintiles tanto superiores como inferiores de la distribución de ingresos[7]. No obstante, existen muchas excepciones, ya que los pobres no se benefician de todos los tipos de crecimiento en cualquier situación. La medida en que la población pobre se beneficia del crecimiento depende de los niveles iniciales de desigualdad, el grado en que el crecimiento genera empleo para los pobres y el sector de la economía en el que se produce dicho crecimiento.

Cuanto mayor sea la desigualdad en la distribución de activos como tierras, agua, capital, educación y salud, más difícil será para los pobres participar en el proceso de crecimiento[8], y probablemente el ritmo de progreso en la reducción de la subnutrición se ralentice. Por ejemplo, las personas pobres suelen tener un escaso nivel educativo, lo que les impide participar en nuevos mercados laborales dinámicos que ofrecen mayores salarios. La desigualdad también puede disminuir el ritmo del crecimiento económico global[9], lo que perjudica aún más a los pobres. El crecimiento económico originado por la explotación de minerales y petróleo, por ejemplo, tiene menos posibilidades de reducir la pobreza de forma directa. Estos sectores requieren un uso intensivo de capital y, por consiguiente, generan un menor crecimiento de los ingresos para los pobres que poseen muy poco capital. No obstante, los ingresos públicos derivados de estos sectores pueden utilizarse en favor de los pobres, como ocurrió en Indonesia, donde el dinero público procedente de las exportaciones de petróleo en los decenios de 1970 y 1980 se usó para mejorar las infraestructuras rurales, en particular los centros de salud y las carreteras.

La repercusión del crecimiento económico depende de la fuente de dicho crecimiento. Existen claros indicios de que los ingresos de las personas con un alto grado de pobreza responden más al crecimiento agrícola que al no agrícola[10]. Un motivo por el que probablemente el crecimiento agrícola genera ingresos para los pobres es que en muchos países con un elevado grado de pobreza la población pobre suele concentrarse en las zonas rurales, y el crecimiento agrícola influye de forma más directa en la economía rural de lo que lo hacen otros tipos de crecimiento. Este tema se analiza con más detenimiento en la sección titulada "La contribución del crecimiento agrícola a la reducción de la pobreza, el hambre y la malnutrición", páginas 30 a 39.

¿Cómo emplean los pobres sus ingresos adicionales?

Aun cuando el crecimiento económico sí se extiende a la población pobre, hay también otros factores que son importantes para reducir la subnutrición de la forma más rápida posible. Los pobres deben utilizar sus ingresos adicionales para comprar más aporte energético de alimentos o nutrientes. En el caso de la población muy pobre, la mayoría de las investigaciones indican que la elasticidad-ingreso de la demanda de energía alimentaria es muy positiva, y de hecho es mayor que la de la población no tan pobre o rica[11]. Dicho de otro modo, mientras que los pobres utilizan los ingresos adicionales para comprar más energía alimentaria, los ricos lo hacen en mucha menor medida, si es que lo hacen.

Sin embargo, no todos los ingresos adicionales que utilizan los pobres para comprar más alimentos están orientados a aumentar el aporte energético. Incluso los consumidores pobres utilizarán algunos de sus ingresos adicionales para pasar a alimentos básicos más caros, por ejemplo, de la yuca al arroz o del arroz que está menos elaborado al arroz que es más blanco y está más pulido. Algunos de estos cambios tal vez no tengan nada que ver con el aumento del aporte energético o la mejora de la nutrición, sino que responden a preferencias de los consumidores en cuanto a características como el sabor, el olor y el aspecto.

Al aumentar la riqueza de los consumidores, estos tienden a incrementar el consumo de alimentos distintos de los alimentos básicos (véase la Figura 10 en la página 18, que demuestra que los ricos gastan una parte mucho mayor de su presupuesto para alimentación en alimentos de origen animal y en frutas y hortalizas que los pobres). Una vez más, algunos de estos alimentos mejorarán el estado nutricional, mientras que otros no. Las personas sí otorgan importancia a la mejora de la nutrición, pero también quieren comer alimentos más sabrosos. Además, tal vez desconocen los problemas de salud relacionados con el consumo de determinados alimentos, que podrían provocar obesidad, y la importancia de algunos micronutrientes como el yodo, el hierro, el zinc o la vitamina A, cuya carencia provoca "hambre encubierta".

Por último, los consumidores también elegirán emplear algunos de sus ingresos adicionales en una gran variedad de artículos no alimentarios, como educación, ropa, salud o teléfonos móviles. Estas elecciones pueden estar influenciadas por campañas informativas o planes de estudio que fomentan las ventajas de estas importantes inversiones. Las inversiones en medidas de salud adicionales como

inodoros higiénicos y consultas más frecuentes con el médico, en especial por parte de las mujeres embarazadas, tendrán como resultado un fortalecimiento de los efectos del crecimiento económico en la nutrición. Estos hábitos de gasto hacen que los efectos de las alteraciones de los precios de los alimentos y los ingresos, ya sean positivas o negativas, no se limiten únicamente a la ingestión de energía alimentaria o a los niveles de consumo de alimentos, sino que también se producirán ajustes en otros ámbitos.

La forma en la que se emplean los ingresos adicionales de los hogares está sumamente influenciada por la parte de ingresos que corresponde a las mujeres (véase el Recuadro 6 en la página 42). Las investigaciones han demostrado que si las mujeres ejercen más control sobre los ingresos del hogar se tiende a gastar más dinero en artículos que mejoran la nutrición y la salud[12]. Durante los dos últimos decenios, la participación de las mujeres en la actividad laboral ha aumentado de forma significativa, sobre todo en regiones desarrolladas como América del Norte y Europa y, en cierta medida, en zonas urbanas de países en desarrollo. Probablemente la participación de las mujeres en la actividad laboral aumente con el incremento del crecimiento económico y, si se acompaña de una mejora de las condiciones de las mujeres y un mayor control por parte de estas sobre los ingresos en el hogar, podría dar un nuevo impulso a la mejora de la nutrición y la salud infantil.

¿De qué forma utilizan los gobiernos sus recursos adicionales?

Además de aumentar los ingresos privados, el crecimiento económico también incrementa los recursos públicos. Los gobiernos pueden utilizar estos recursos de muchas formas para poner en marcha y apoyar programas y reformas institucionales en favor de quienes padecen hambre y pobreza, como por ejemplo medidas que permitan un acceso más equitativo a los recursos productivos, inversiones en infraestructuras rurales y medidas que garanticen la sostenibilidad de los agroecosistemas, que son la fuente principal de los medios de subsistencia de los pobres. Debería utilizarse gran parte de los ingresos públicos derivados del crecimiento económico para financiar la educación, el desarrollo de las capacidades y una amplia variedad de medidas de salud pública. Algunos posibles ejemplos son la mejora del acceso al agua potable; el aumento de la densidad de centros de salud, en especial en las zonas rurales; la distribución selectiva de complementos vitamínicos; campañas de difusión de información que promuevan la mejora de las prácticas de cuidado infantil como la lactancia materna, la alimentación complementaria y un mayor espaciamiento de los embarazos.

De forma empírica, el aumento de los niveles de ingresos está relacionado con el incremento de los niveles de estos insumos en la seguridad alimentaria y la nutrición[13], aunque algunos países lo han hecho mejor que otros a la hora de proporcionar estos bienes públicos. Si bien es cierto que sería conveniente una reorientación de los gastos presupuestarios gubernamentales para reducir la subnutrición incluso en ausencia de crecimiento económico, no cabe duda de que este último puede ofrecer mayor margen para un aumento del gasto social razonable. Por consiguiente, el crecimiento con redistribución tiene más posibilidades de resultar eficaz para la reducción de la subnutrición que el crecimiento o la redistribución por separado.

¿Qué función desempeña la buena gobernanza?

Mensaje principal

Para acelerar la reducción del hambre, el crecimiento económico debe ir acompañado de medidas públicas incisivas y decididas. Las políticas y programas públicos deben crear un entorno propicio para un crecimiento económico a largo plazo favorable a los pobres. Entre los elementos clave de un entorno propicio figuran el suministro de bienes y servicios públicos para el desarrollo de los sectores productivos, el acceso equitativo a los recursos por parte de los pobres, el empoderamiento de la mujer y la creación e implementación de sistemas de protección social. Un mejor sistema de gobierno, sobre la base de la transparencia, la participación, la rendición de cuentas, el imperio de la ley y los derechos humanos es esencial para la eficacia de esas políticas y programas.

Como se deduce de lo expuesto en la primera sección del presente informe, varios países no consiguieron reducir el hambre y la malnutrición conforme a los compromisos contraídos anteriormente y a las metas establecidas. O bien registraron un crecimiento lento o no se fortaleció la vinculación entre el crecimiento y la reducción del hambre y la malnutrición. Un motivo de ello pudo ser la deficiencia de las estructuras gubernamentales y la falta de voluntad política para otorgar mayor protagonismo a la reducción del hambre en la lista de prioridades políticas. Como se indicó en el segundo borrador del *Marco estratégico mundial para la seguridad alimentaria y la nutrición*, entre las causas del hambre y la malnutrición figuran las siguientes: "La falta de una buena gobernanza que asegure la transparencia, la responsabilidad y el estado de derecho, que es esencial para el acceso a los alimentos y unos niveles de vida más elevados; la ausencia de un compromiso político de alto nivel y la inexistencia de la lucha contra el hambre y la malnutrición como prioridad, que incluyen la incapacidad de aplicar en su totalidad las promesas y compromisos pasados y la falta de responsabilidad; la falta de coherencia en la elaboración de políticas en los países, pero también en los planos mundial y regional, así como en el

establecimiento de prioridades respecto a las políticas, planes, programas y mecanismos de financiación para hacer frente al hambre, la malnutrición y la inseguridad alimentaria, prestando especial atención a las poblaciones más vulnerables que padecen inseguridad alimentaria; la guerra, el conflicto, la falta de seguridad, la inestabilidad política y las instituciones débiles; y la mala gobernanza internacional de la seguridad alimentaria y la nutrición"[14].

A fin de asegurar que el crecimiento económico contribuya realmente a la seguridad alimentaria y a la mejora de la nutrición de forma sostenible, es fundamental una buena gobernanza. Esto supone proporcionar bienes públicos cruciales como la estabilidad política, el estado de derecho, el respeto de los derechos humanos, el control de la corrupción y la eficacia gubernamental. Unas instituciones eficaces son una característica fundamental de la buena gobernanza. La plena consecución del derecho a la alimentación puede añadir valor a una estrategia relativa a la seguridad alimentaria eficaz garantizando la transparencia de los procesos normativos, la rendición de cuentas de las instituciones públicas y la aclaración de las obligaciones del gobierno y de los derechos y obligaciones de los detentores de los derechos.

Para que los pobres se beneficien del crecimiento económico es de suma importancia que puedan dar su opinión respecto de las decisiones que les afectan. La experiencia demuestra que la participación de todos los interesados, en particular las mujeres vulnerables, los jóvenes, las poblaciones indígenas y otros grupos de población marginados, en la formulación, la planificación, la ejecución, el seguimiento y la evaluación de las actividades de desarrollo tiene como resultado un acceso más equitativo a los recursos y un aumento de los beneficios para los pobres derivados del crecimiento económico.

Los resultados nutricionales presentan avances a nivel mundial, pero quedan muchos problemas por resolver

Existen varios indicios de que el incremento que se ha observado en la disponibilidad de energía alimentaria per cápita y en la diversidad de la dieta en muchos países ha contribuido a una mejora general de la nutrición en el mundo[15]. En una evaluación reciente se determinó que el cumplimiento de las recomendaciones alimentarias establecidas por la OMS ha mejorado en todo el mundo durante los dos últimos decenios, aunque existen discrepancias importantes de una región a otra[16].

La nutrición infantil también ha experimentado mejoras. El porcentaje de niños con insuficiencia ponderal, esto es, un peso inferior al normal según la edad, disminuyó del 25 % en 1990 al 16 % en 2010 y el retraso del crecimiento, es decir, una escasa estatura en relación con la edad, en niños menores de cinco años se ha reducido a nivel mundial del 39 % al 26 % durante el mismo período. El ritmo del avance en la prevalencia de la insuficiencia ponderal infantil ha sido bastante lento en África y más rápido en Asia, en particular en China y Asia sudoriental, donde el retraso del crecimiento se redujo del 49 % al 28 % entre 1990 y 2010 (véase en el Recuadro 1 el ejemplo de Bangladesh)[17]. Las tasas más elevadas de insuficiencia ponderal infantil y de mortalidad infantil y en la niñez se encuentran en el África subsahariana, pero en los últimos años la mortalidad infantil ha disminuido notablemente en muchos países de esta región[18].

En los dos últimos decenios también se ha avanzado con respecto a la reducción de la carencia de micronutrientes, o el "hambre oculta". Los avances en la eliminación de la falta de vitamina A en Asia oriental y en gran parte de América central y América del Sur fueron considerables, aunque en el África subsahariana y en Asia central y meridional no han seguido el mismo ritmo. Gracias a la ampliación eficaz de los programas de enriquecimiento de la sal con yodo, la prevalencia de la carencia de yodo parece haber disminuido considerablemente en todo el mundo.

Aunque la mejora de los resultados en Asia se atribuye a un crecimiento económico más rápido, existen importantes diferencias en los niveles de desnutrición infantil entre los países que no siempre pueden explicarse sobre la base de las diferencias en el crecimiento económico. Un factor es si el crecimiento va o no acompañado de la reducción de la pobreza. Entre otros factores figuran el establecimiento de prioridades dentro de las estrategias agrícolas en los cereales básicos, la fruta, las hortalizas, el ganado y la pesca, el acceso a agua limpia, los servicios de salud e higiene y las tradiciones culturales. Aun cuando los pobres participan en el crecimiento de los ingresos, necesitan asistencia a través de instituciones y políticas eficaces, particularmente en relación con los servicios de salud y la educación nutricional, para asegurar la mejora de la nutrición infantil. Por ejemplo,

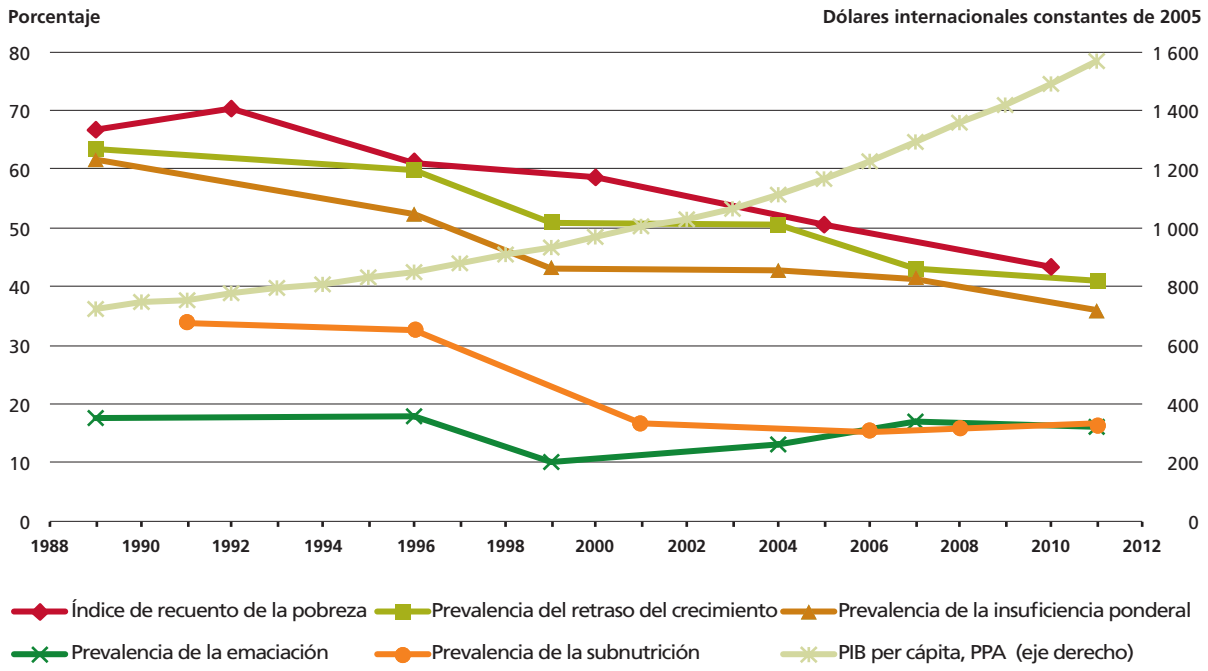
RECUADRO 1

El crecimiento económico y la nutrición en Bangladesh

Bangladesh ha experimentado un rápido crecimiento económico durante los dos últimos decenios y también ha obtenido resultados relativamente buenos en lo que se refiere a la mejora de la nutrición, en particular en la década de 1990. El PIB per cápita se duplicó entre 1990 y 2010 (véase la Figura) y el crecimiento agrícola alcanzó un promedio del 3,3 % anual, impulsado por el gran aumento de los rendimientos del arroz. Los índices de pobreza disminuyeron de forma considerable durante ese tiempo, lo que indicaba que el crecimiento económico se había extendido a los pobres. En la década de 1990 se lograron importantes reducciones en la prevalencia del retraso del crecimiento —una estatura escasa en relación con la edad, que constituye un indicador de malnutrición crónica— y de la insuficiencia ponderal, es decir, el déficit de peso para la edad, en niños menores de cinco años, aunque entre 1999 y 2004 se produjo un estancamiento de los avances. Así pues, el retraso del crecimiento disminuyó 12 puntos porcentuales, del 63 % en 1990 al 51 % en 1999, y la insuficiencia ponderal registró un descenso aún mayor, esto es, del 62 % al 43 %, pero entre 1999 y 2004 no se observaron progresos. Se ha vuelto a avanzar desde entonces, aunque en algunos casos a menor ritmo. Entre 2004 y 2011 la tasa de insuficiencia ponderal disminuyó 7 puntos porcentuales, concentrándose gran parte de esta disminución entre los años 2007 y 2011, y el retraso del crecimiento descendió 10 puntos porcentuales, de los que 8 puntos correspondieron al período de 2004 a 2007. Las estimaciones actuales señalan que Bangladesh ya ha conseguido reducir un 50 % la subnutrición y es probable que alcance la misma reducción en el caso de la insuficiencia ponderal, cumpliendo así con la meta relativa al hambre del primer ODM.

Los buenos resultados nutricionales son más sólidos si el crecimiento económico que alcanza a los pobres se une a intervenciones más específicas en materia de educación y nutrición. Al aumentar los ingresos, el consumo de

Indicadores de los ingresos, la pobreza y la malnutrición en Bangladesh, 1990-2011



Nota: Los datos sobre la prevalencia del retraso del crecimiento, la insuficiencia ponderal y la emaciación corresponden a niños de menos de cinco años.
Fuente de datos primarios: FAO y Banco Mundial.

(Cont.)

RECUADRO 1 *(Cont.)*

alimentos más nutritivos parece ir en aumento —el suministro de energía alimentaria procedente de los huevos y las frutas y hortalizas se ha duplicado con creces desde 1990—. La parte correspondiente al gasto gubernamental que se destina a sanidad es casi el doble que en los grandes vecinos del país, esto es, la India y el Pakistán. Los índices de alfabetización de las mujeres jóvenes, con edades comprendidas entre los 15 y 24 años, se han duplicado, aumentando del 38 % en 1991 al 77 % en 2009. La cobertura de complementos alimenticios de vitamina A en niños de 6 a 59 meses, que empezaron a administrarse en la década de 1990, es casi universal en la actualidad y también el consumo de sal yodada ha aumentado de forma considerable en los últimos años. La utilización de sales de rehidratación oral para tratar la diarrea casi se ha duplicado, pasando del 35 % en 2000 al 68 % en 2007. Las tasas de vacunación contra el sarampión aumentaron considerablemente del 65 % al 94 % en 2002 y 2005, respectivamente, y esta cobertura se ha mantenido en gran medida hasta la actualidad. Más recientemente, también ha habido un importante incremento de la lactancia materna exclusiva durante los seis primeros meses de vida, pasando del 43 % en 2007 al 64 % en 2011. Es probable que estos factores hayan contribuido a disminuir el retraso del crecimiento dada la vulnerabilidad de los niños durante los primeros 1 000 días posteriores a la concepción.

Sin embargo, queda mucho por hacer. La malnutrición en Bangladesh tiene un coste estimado anual de 1 000 millones de dólares estadounidenses (USD) en pérdidas de productividad económica[1]. La prevalencia de la emaciación, un indicador de malnutrición aguda, disminuyó entre 1990 y 2000, pero luego aumentó de forma constante hasta 2007 y llegó al 17 %, sobrepasando el umbral de emergencia del 15 %. Este aumento repentino es preocupante habida cuenta de que no se produjo ninguna catástrofe significativa en Bangladesh durante ese período —en 2008, después del ciclón Sidr y de la crisis de los precios de los alimentos, algunos estudios señalaron que la emaciación ascendió hasta el 25 %—. La cifra más reciente obtenida en 2011, correspondiente al 16 %, sobrepasa aún el umbral de emergencia y continúa generando preocupación. Además, los niveles de retraso del crecimiento del 41 % y de insuficiencia ponderal del 36 % siguen siendo muy elevados y suponen un problema importante de salud pública.

[1] Embajada de los Estados Unidos de América, Dhaka. 2012. *U.S.-Funded study shows true cost of malnutrition in Bangladesh.* Comunicado de prensa, junio de 2012 (disponible en http://photos.state.gov/libraries/bangladesh/8601/2012%20Press%20Releases/USAID%20malnutrition%20study_%20Jun%2025_%202012.pdf).

un estudio determinó que posiblemente la ausencia de estas condiciones favorables explique por qué el notable crecimiento económico en la India no ha dado lugar a una reducción uniforme de la desnutrición infantil en los diversos estados del país[19].

A pesar de las mejoras de los resultados nutricionales en muchos países, la insuficiencia ponderal, esto es, la deficiencia de peso con relación a la edad, sigue siendo el mayor factor de riesgo que contribuye a la carga mundial de morbilidad en el mundo en desarrollo. En 2010, más de 100 millones de niños menores de cinco años en países en desarrollo seguían por debajo de su peso. Los niños de los hogares más pobres tienen dos veces más probabilidades de sufrir de bajo peso que aquellos de los hogares con menor grado de pobreza. La malnutrición infantil es una causa subyacente de muerte en una cifra estimada del 35 % de la totalidad de muertes entre niños menores de cinco años[20].

La carencia de micronutrientes ("hambre oculta") sigue afectando a más del 30 % de la población mundial, lo que provoca un aumento de la morbilidad y la mortalidad, el deterioro del desarrollo cognitivo y la reducción de la capacidad de aprendizaje y la productividad, la disminución de la capacidad laboral en las poblaciones debido a los altos índices de enfermedad y discapacidad y la pérdida trágica de potencial humano. Superar la malnutrición por carencia de micronutrientes es una condición previa para garantizar el desarrollo. En el caso de la anemia por deficiencia de hierro, la prevalencia no ha registrado cambios importantes e incluso ha aumentado en algunos países[21]. En la India, el retraso del crecimiento y las carencias de hierro y yodo provocan pérdidas de productividad equivalentes al 2,95 % del PIB cada año[22]. En Sierra Leona, la carencia de hierro entre las mujeres que trabajan en el sector de la agricultura supondrá un costo de 94,5 millones de USD a lo largo de cinco años[23].

Un crecimiento económico más rápido puede crear oportunidades para actuar de forma más eficaz a fin de prevenir y controlar las carencias de micronutrientes. Las estrategias de desarrollo agrícola que promueven actividades de alto valor, tanto desde el punto de vista nutricional como en términos de ingresos, tales como la producción de ganado, frutas y hortalizas, tienen como resultado una mayor diversificación de las dietas. Además, los complementos alimenticios dirigidos a los más vulnerables, especialmente en los 1 000 primeros días desde la concepción hasta los dos años de edad, y los programas nacionales de enriquecimiento de productos básicos han demostrado ser estrategias sumamente rentables[24].

La transición nutricional y la doble carga de la malnutrición

Al aumentar los ingresos y la urbanización, la población adopta progresivamente un estilo de vida con una actividad física reducida, menos tiempo para las tareas del hogar y más comidas fuera de casa. Las dietas contienen cada vez más alimentos de alta densidad energética y semielaborados y aumentan su contenido en grasas saturadas, azúcares y colesterol. Este cambio se conoce como la transición nutricional[25]. Mientras que en un primer momento se relacionó con las poblaciones más ricas de las zonas urbanas, los expertos coinciden en que la transición nutricional afecta rápidamente a todas las sociedades[26].

La transición nutricional se asocia con un aumento de la hipernutrición y la obesidad. También parece que guarda una relación de causalidad con la carga de la morbilidad y transición de la mortalidad, conocida como la "transición epidemiológica"[27]. Se trata de un desplazamiento en el perfil de las enfermedades que pasa de un perfil dominado por la mortalidad atribuible en gran medida a las enfermedades infecciosas y transmisibles a un perfil caracterizado por el aumento de las enfermedades no transmisibles, tales como las enfermedades cardiovasculares y la diabetes. Según la OMS, el sobrepeso (Índice de Masa Corporal [IMC] ≥ 25) y la obesidad (IMC ≥ 30) figuran entre los cinco principales factores de riesgo de las muertes en el mundo[28].

A nivel mundial, el número de personas con sobrepeso ha rebasado los 1 400 millones de adultos[29], superando así el número de personas subnutridas en todo el mundo. Sin embargo, se considera que los costos de tener sobrepeso, a diferencia de sufrir obesidad, son inferiores a los costos de estar subnutrido. En todo el mundo, la obesidad se ha duplicado con creces desde 1980, aunque la prevalencia de la obesidad en adultos es actualmente mucho mayor en los países desarrollados que en los países en desarrollo (Figura 15). Los índices más elevados se observan en África del Norte y el Cercano Oriente, América del Norte, las Islas del Pacífico y el África austral.

El mundo soporta una "doble carga de la malnutrición" cada vez mayor, conforme a la cual la desnutrición, especialmente entre los niños, coexiste con el sobrepeso y las enfermedades crónicas relacionadas con la dieta y la malnutrición por carencia de micronutrientes[30]. En la Figura 16 se muestran algunos países seleccionados de ingresos bajos y medios en diferentes regiones, cuyas poblaciones tienen una prevalencia notable de la desnutrición y la hipernutrición, calculadas respectivamente como la obesidad en adultos y el retraso del crecimiento en niños menores de cinco años[31].

Desde hace tiempo se ha considerado que estos dos aspectos de la doble carga vienen causados por dos factores distintos: la pobreza, por un lado, y la riqueza, por otro. Sin embargo, esta clasificación es demasiado simplista. Hoy en día, también se observan tasas elevadas de prevalencia del sobrepeso en países de bajos ingresos o incluso dentro del mismo hogar que la desnutrición. El motivo de esta coexistencia es que tener sobrepeso no se trata necesariamente de una cuestión de comer demasiado, sino de tomar alimentos que no son nutritivos, y los consumidores pobres posiblemente tengan un menor nivel educativo y menos acceso a la información sobre nutrición. Otra parte de la explicación podría ser el rápido crecimiento del suministro de productos que anteriormente no estaban disponibles en las cadenas modernas de venta al por menor de muchos países en desarrollo, como por ejemplo algunos alimentos elaborados, refrescos sin alcohol y aperitivos. En muchos casos, estos productos sustituyen a alimentos tradicionales, entre ellos los alimentos comercializados en la vía pública en las zonas urbanas.

En la actualidad, resulta cada vez más evidente que la doble carga de la malnutrición suele manifestarse como un problema del ciclo de vida en familias de bajos ingresos. Las mujeres pobres aquejadas de desnutrición durante el embarazo dan a luz bebés desnutridos. Si una nutrición inadecuada durante el desarrollo prenatal y la infancia está seguida en etapas posteriores de la vida por un aporte excesivamente alto de energía alimentaria, ello podría aumentar la propensión al sobrepeso o la obesidad. La desnutrición durante la niñez, medida según el retraso del crecimiento, puede conllevar el riesgo de aumentar la susceptibilidad a la obesidad y a enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta en etapas posteriores de la vida adulta. Esto explica por qué, en muchos países en desarrollo, la desnutrición, la hipernutrición y la carencia de micronutrientes suelen estar enraizadas en la pobreza. Una doble carga, por ejemplo en función de los niños con retraso del crecimiento y las madres con sobrepeso, está pues estrechamente relacionada con el desarrollo económico e incluso se observa cada vez más dentro de los mismos hogares de ingresos bajos[32].

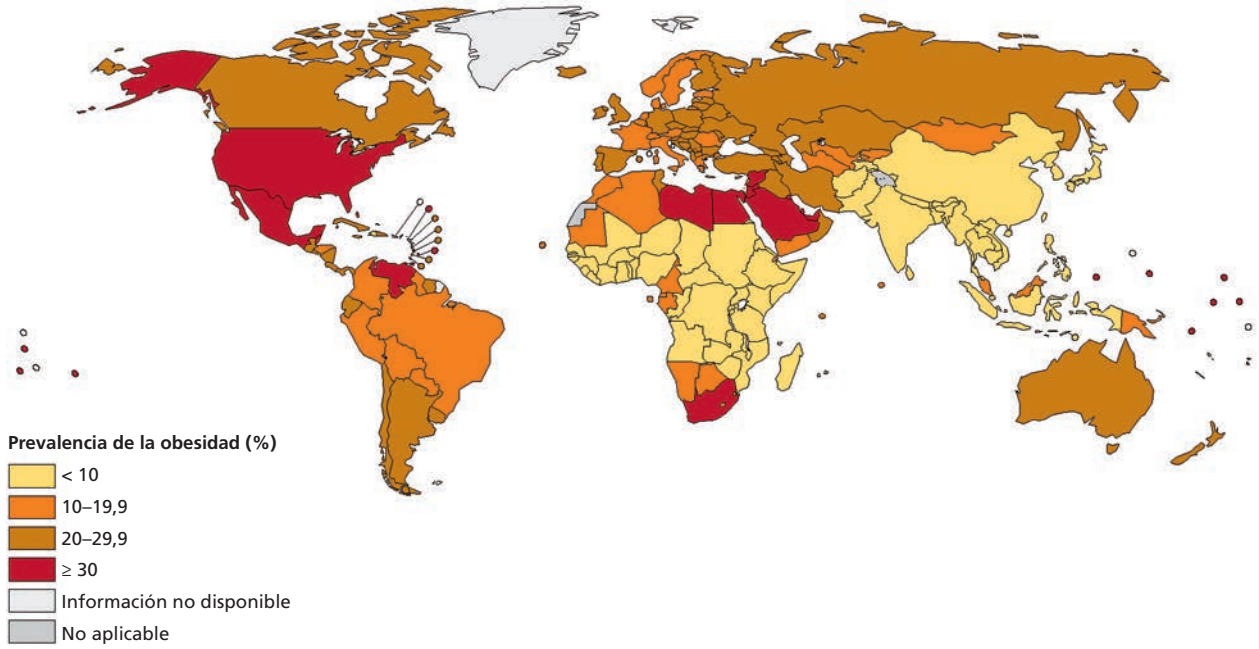
Conclusión: mejorar la nutrición de la forma más rápida posible

Las variaciones en la dieta observadas durante los dos últimos decenios han repercutido tanto positiva como negativamente en la nutrición. En el aspecto positivo, la calidad de la dieta a nivel mundial ha mejorado y se ha observado una mejora de los resultados nutricionales en la mayor parte del mundo. Los índices de mortalidad y la proporción de niños con insuficiencia ponderal menores de cinco años han disminuido. También ha habido avances en la reducción de la prevalencia de algunas carencias de micronutrientes, aunque existen grandes variaciones entre regiones.

Por el lado negativo, sin embargo, la cifra mundial de niños con déficit de peso o retraso del crecimiento sigue siendo inaceptablemente elevada. Además, la cifra mundial de personas con sobrepeso, pero no obesas, ha superado la cifra de personas subnutridas y el número de personas que

FIGURA **15**

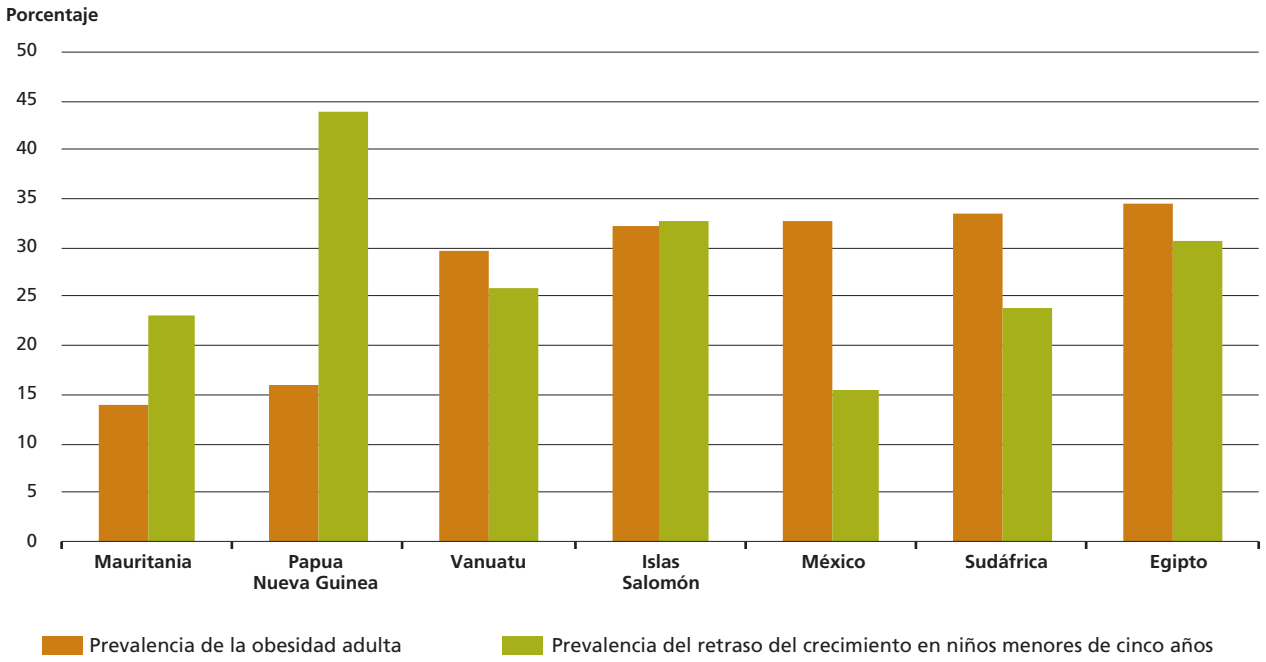
Prevalencia de la obesidad en 2008



Notas: Los datos corresponden a adultos de ambos sexos de más de 20 años, por grupo etario, en 2008. La obesidad se define como el IMC ≥ 30kg/m².
Fuente: Organización Mundial de la Salud.

FIGURA **16**

La doble carga de la malnutrición: la obesidad en adultos y el retraso del crecimiento infantil en determinados países



Fuente de datos primarios: Organización Mundial de la Salud.

sufren carencias de micronutrientes sigue siendo alto en muchos países.

Existe un consenso cada vez más amplio respecto de que un crecimiento económico sólido puede provocar importantes mejoras en la nutrición. Para lograrlo de la forma más rápida posible, el proceso de crecimiento debe beneficiar a los pobres, pero debe incluir también la dimensión de la nutrición[33]. Hasta la fecha, el vínculo entre el crecimiento económico y la nutrición ha sido deficiente, con demoras prolongadas antes de producirse cambios reales en el estado nutricional. Las políticas de apoyo a esos objetivos deben aplicarse en un marco integrado de agricultura/nutrición/salud. La mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición no consiste simplemente en aumentar el nivel de la ingesta energética, sino que también entraña mejorar la calidad de la alimentación, esto es, la diversidad de la dieta, la variedad, el contenido de nutrientes y la inocuidad. Entre las medidas para lograr aumentar la diversidad de la dieta y el aporte adecuado de micronutrientes figuran la utilización juiciosa de complementos alimenticios específicos para los más pobres hasta que el costo de una dieta diversificada resulte asequible. El problema de la hipernutrición debería abordarse mediante cambios en el estilo de vida y dietas más sanas.

Aunque el crecimiento económico es importante para avanzar hacia la mejora de la nutrición de las personas, los vínculos son bidireccionales: unas dietas nutritivas son esenciales para la salud de las personas y para que estas puedan explotar plenamente su potencial físico y cognitivo y contribuir así al crecimiento económico. Mejorar la nutrición en la infancia y el acceso a la educación puede favorecer el desarrollo cognitivo y, de este modo, aumentar los niveles de ingresos cuando esos niños se conviertan en adultos, obteniéndose beneficios tanto a nivel individual como para la sociedad en su conjunto[34].

La contribución del crecimiento agrícola a la reducción de la pobreza, el hambre y la malnutrición

El papel del crecimiento agrícola con respecto al crecimiento económico, la pobreza y la reducción del hambre

Mensaje principal

El crecimiento agrícola es particularmente eficaz para reducir el hambre y la malnutrición. La mayoría de los pobres extremos dependen de la agricultura y las actividades conexas para una parte significativa de sus medios de vida. El crecimiento agrícola, junto con la participación de los pequeños agricultores, especialmente las mujeres, será más eficaz para reducir la pobreza extrema y el hambre si permite aumentar los ingresos de los trabajadores y generar empleo para los pobres.

La importancia de la agricultura en las economías de los países varía notablemente, pero de forma relativamente predecible —la importancia relativa de la agricultura disminuye a medida que aumenta el PIB per cápita y la economía experimenta una transformación estructural—. En algunos de los países más pobres del mundo, la agricultura representa más del 30 % de la actividad económica, y en los países menos adelantados como grupo, esta supone el 27 % del PIB según cifras de 2009. En cambio, en las economías de la OCDE, la agricultura representa menos del 1,5 % de la producción económica global. Así pues, el papel que desempeña la agricultura en el impulso del crecimiento económico global variará de un país a otro y, en general, su importancia es mayor en los países más pobres.

El crecimiento de la agricultura durante las últimas décadas ha sido determinado en gran medida por el crecimiento de la productividad de la mano de obra y tal vez resulte sorprendente que la productividad de la mano de obra en la agricultura haya crecido por término medio más rápido que la productividad de la mano de obra fuera del sector agrícola desde la década de 1960[35]. Este rápido crecimiento de la productividad de la mano de obra ha estado impulsado por la movilización de mano de obra fuera de la agricultura, en respuesta a la dinámica tanto de "atracción industrial" como de "expulsión agrícola". Además, el crecimiento anual de la productividad total de los factores (PTF) en la agricultura ha sido hasta 1,5 puntos porcentuales mayor que en sectores distintos a la agricultura, lo que parece ir en contra de la idea de la agricultura como un sector atrasado en el que las inversiones y las políticas tienen automáticamente menos eficacia para generar crecimiento que otros sectores.

En general, es probable que el papel que desempeña el crecimiento agrícola en la reducción de la pobreza sea mayor que su papel en el impulso del crecimiento económico. Posiblemente sea así porque la proporción de mano de obra que trabaja en el sector agrícola es mucho mayor que la proporción de producción económica procedente de la agricultura. En el caso de los países menos adelantados, la parte correspondiente al total de la población económicamente activa en la agricultura era del 66 % en 2009, esto es, más del doble de la proporción de la agricultura en el PIB. De ello se desprende que las personas que trabajan en la agricultura suelen tener ingresos más bajos, lo que guarda coherencia con el hecho de que la pobreza se concentre en las zonas rurales. Dado que mucha de la población pobre trabaja en el sector de la agricultura, el crecimiento agrícola tiene más probabilidades de implicar y beneficiar a los pobres que el crecimiento no agrícola.

Un reciente análisis detallado de los datos sobre el historial de crecimiento en distintos países ha demostrado

que, siempre y cuando la desigualdad de ingresos no sea excesiva, el crecimiento agrícola reduce la pobreza entre los más pobres de los pobres[36]. En los países de bajos ingresos y escasos recursos, sin incluir el África subsahariana, un índice determinado de crecimiento del PIB ocasionado por el crecimiento agrícola reduce la pobreza cinco veces más que una dosis idéntica de crecimiento del PIB ocasionado por el crecimiento no agrícola. En el África subsahariana, el crecimiento agrícola es 11 veces más efectivo. Así pues, aumentar la producción y la productividad agrícolas sigue siendo fundamental para reducir la pobreza de una manera eficaz en función de los costos, especialmente en los países de bajos ingresos.

La capacidad de la agricultura de generar el crecimiento general del PIB y su ventaja comparativa para la reducción de la pobreza varían de un país a otro. A este respecto, una tipología presentada en el Informe sobre el desarrollo mundial 2008 (véase el Cuadro 2) subraya que en las economías basadas en la agricultura, en su mayoría situadas en el África subsahariana, el sector de la agricultura contribuye de forma significativa al crecimiento económico y, dado que los pobres se concentran en las zonas rurales, también contribuirá notablemente a la reducción de la pobreza[37]. El programa de políticas clave en estos países consiste en permitir que la agricultura funcione como motor de crecimiento y reducción de la pobreza. En las economías en transformación, principalmente en Asia, África del Norte y el Cercano Oriente, la contribución de la agricultura al crecimiento económico es menor, pero dado que la pobreza sigue siendo abrumadoramente rural, el crecimiento agrícola, así como el crecimiento en la economía rural no agrícola, tiene grandes efectos de reducción de la pobreza. En las economías urbanizadas —principalmente en Europa oriental y América Latina— donde la pobreza es fundamentalmente urbana, un sector agrícola más productivo puede ayudar a aprovechar los aumentos de los precios de los alimentos y mejorar el poder adquisitivo de los pobres en las zonas urbanas, los cuales destinan una gran parte de sus ingresos a alimentos.

Además del tipo de economía al que obedece el sector agrícola, la propensión de la agricultura a contribuir a la reducción de la pobreza va también en función de la estructura del sector, especialmente en relación con la distribución de tierras. Por ejemplo, en un sector agrícola con un alto coeficiente de mano de obra y basado en pequeños productores el aumento de la productividad de las tierras y la mano de obra genera una rápida reducción de la pobreza, como por ejemplo en Asia oriental y sudoriental. China redujo la pobreza de forma sumamente rápida en la década de 1980 hasta mediados de la década de 1990 durante un período de fuerte crecimiento agrícola, ya que se partió de una situación de acceso relativamente equitativo a las tierras agrícolas y al capital humano[38]. A medida que la desigualdad fue aumentando con el tiempo, el ritmo de reducción de la pobreza disminuyó. En zonas de América Latina, sin embargo, debido a la distribución desigual de las tierras y el predominio de la agricultura mecanizada la relación entre la productividad y la reducción de la pobreza es mucho más débil, es decir, los rendimientos han aumentado con rapidez, pero la pobreza rural apenas ha cambiado[39].

Para que los pobres participen en el crecimiento agrícola, este último debería emplear activos que suelen utilizar los pobres. En todos los casos, los pobres poseen su propia fuerza de trabajo, y en algunos casos, esto es todo lo que poseen. Por ello, el crecimiento que genera empleo, aumenta los salarios y mejora la calidad de los puestos de trabajo (véase el Recuadro 2), especialmente para la mano de obra no cualificada, reviste una importancia fundamental en la reducción de la pobreza y el aumento del acceso a alimentos adecuados tanto en cantidad como en calidad. Un acceso deficiente a los alimentos puede provocar una baja productividad laboral, lo que a su vez perjudica al crecimiento económico, sobre todo en contextos basados en la agricultura[40].

El crecimiento que favorece el empleo es ampliamente reconocido como una condición necesaria para lograr un desarrollo económico sostenible. Los países que han obtenido buenos resultados en la reducción de la pobreza en períodos relativamente breves de tiempo atravesaron transformaciones estructurales centradas en el empleo, en las que políticas industriales y agrícolas así como políticas sociales activas se utilizaron en sinergia[41]. Entre las políticas que favorecen el empleo se incluye la superación de los obstáculos al desarrollo empresarial, la mejora de la alfabetización y la educación, así como el desarrollo de las

CUADRO **2**

La función de la agricultura en el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, por tipo de economía

	Economías basadas en la agricultura	Economías en transformación	Economías urbanizadas
Población total (millones)	615	3 510	965
Población pobre total (millones)			
1,08 USD/día	170	583	32
2,15 USD/día	278	1 530	91
Mano de obra agrícola como parte del total (%)	65	57	18
Crecimiento del PIB (anual, 1993-2005, %)	3,7	6,3	2,6
PIB agrícola como parte del total (%)	29	13	6
Crecimiento del PIB agrícola (anual, 1993-2005, %)	4	2,9	2,2
Contribución de la agricultura al crecimiento del PIB (1993-2005, %)	32	7	5

Fuente: Adaptado de los Cuadros 1.1 y 1.2 de Banco Mundial. 2008. *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo.* Washington, D.C.

RECUADRO **2**

El fomento del trabajo decente en la agricultura y las zonas rurales para alcanzar la seguridad alimentaria

Según la definición de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) "El trabajo decente resume las aspiraciones de gente durante su vida laboral. Significa contar con oportunidades de un trabajo que sea productivo y que produzca un ingreso digno, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración a la sociedad, libertad para que la gente exprese sus opiniones, organización y participación en las decisiones que afectan sus vidas, e igualdad de oportunidad y trato para todas las mujeres y hombres"[1].

Los mercados laborales en zonas rurales son muy informales, donde predominan los mecanismos ocasionales de trabajo y las asimetrías en la información, así como las desigualdades por motivos de género y edad. Las condiciones laborales en las zonas rurales suelen ser deficientes, el acceso a la protección social es limitado y la legislación laboral no suele aplicarse. Los trabajadores rurales son los menos organizados y los menos protegidos por marcos legislativos[2].

Las políticas y los programas deberían dirigirse no solo al aumento del empleo sino también a la mejora del mismo tanto en el sector agrícola como no agrícola[3]. Por ejemplo, el manejo integrado de productos y plagas (MIPP) ayuda a reducir la utilización general de plaguicidas y a la selección de productos menos peligrosos cuando es necesario el empleo de plaguicidas. Si disponen de conocimientos sobre las técnicas de MIPP, los trabajadores agrícolas pueden negociar mejor las cláusulas que exigen la utilización de MIPP en los convenios colectivos con los empleadores[4]. De igual modo, la prestación de apoyo a los sindicatos formales, por ejemplo la Unión General de Trabajadores Agrícolas de Ghana, para facilitar la inserción de agricultores autónomos y trabajadores agrícolas, incluidos trabajadores estacionales, puede otorgar a estos trabajadores un mayor peso en el diálogo social y en los procesos de negociación. Como ejemplo final de la mejora de las condiciones de empleo en el sector agrícola, el Ministerio de Agricultura de Tailandia está elaborando un plan para conceder a los agricultores de arroz pensiones e indemnizaciones por discapacidad.

Fuentes: Véanse las notas de la pág. 68.

capacidades para incrementar la empleabilidad de la mano de obra, en especial de los jóvenes.

En países con una distribución de la tierra relativamente equitativa muchos de los pobres también tienen acceso a algunas tierras, lo que les permite beneficiarse del crecimiento que incrementa el valor de las mismas, por ejemplo a través del aumento de los rendimientos. Así pues, por ejemplo, el crecimiento de los rendimientos y la reducción de la pobreza han ido mano a mano en China, donde la distribución de tierras es relativamente equitativa[42]. Por el contrario, en la India, la distribución de la tierra es más desigual y el aumento de los rendimientos no ha provocado tanta reducción de la pobreza y la subnutrición. En situaciones en las que una gran parte del crecimiento de la producción tiene lugar en las explotaciones de gran tamaño, los pobres todavía pueden participar del crecimiento si la producción de cultivos requiere mucha mano de obra y sirve para aumentar los salarios rurales. Así y todo, los beneficios para los pobres seguirán siendo menores que en el caso de que estos fuesen los propietarios de las tierras. Si el crecimiento se produce en grandes explotaciones mecanizadas, apenas habrá margen para la participación de los pobres.

La contribución de los pequeños productores al aumento de la producción y la productividad agrícolas[43]

Se prevé que la demanda mundial de alimentos aumente un 60 % para 2050. Habida cuenta del cambio climático, las limitaciones de los recursos naturales y las demandas contrapuestas, especialmente en cuanto a la producción de biocombustibles, entre otros factores, esto supone un importante reto para los sistemas agrícolas y alimentarios de todo el mundo. Los pequeños agricultores tendrán que desempeñar una función clave para satisfacer estas necesidades, aunque solo sea por la gran magnitud de la producción de los pequeños productores en los países en desarrollo.

En el pasado, los pequeños productores han demostrado tener un papel clave para satisfacer la demanda de alimentos. En Asia durante la Revolución Verde, los pequeños agricultores adoptaron nuevas innovaciones técnicas, aumentaron la productividad y produjeron suficientes alimentos como para disminuir los precios reales de los alimentos básicos para los consumidores. La demanda de mano de obra en las zonas rurales registró un aumento, lo que generó puestos de trabajo para los pobres de las zonas rurales y aumentó los salarios de los trabajadores no cualificados. Esta combinación de factores contribuyó a mejorar la seguridad alimentaria para todos. Muchas de las historias de desarrollo exitoso de los últimos 20 a 40 años se basaron en la producción de los pequeños agricultores, por ejemplo en China, Indonesia y Viet Nam (véase el Recuadro 3). Durante este tiempo, los pequeños agricultores también resultaron, por regla general, más eficientes que los agricultores a gran escala[44]. Con una visión prospectiva, la producción en pequeña escala probablemente sea más eficaz en el caso de productos que requieren un alto grado de mano de obra, como por ejemplo las hortalizas.

A pesar de los buenos resultados anteriores, los pequeños productores deberán superar importantes obstáculos si quieren competir en la multitud de mercados modernos. En los países en desarrollo, los cambios en los sectores de comercialización agrícola y de alimentos, elaboración y venta al por menor han provocado un aumento de las inversiones del sector privado, tanto nacionales como extranjeras, en industrias agroalimentarias.

Las ventas a través de canales más sofisticados, como los supermercados, requieren mayores capacidades de gestión y logísticas por parte de los agricultores y la capacidad de ofrecer continuidad en el suministro y cumplir los requisitos exigidos en cuanto a la calidad e inocuidad de los alimentos. La investigación y extensión agrícolas tienen una naturaleza cada vez más privada y globalizada, con especial atención a tecnologías basadas en elevados niveles de conocimientos y que requieren habilidades directivas y una formación eficaz. Esto podría limitar el acceso de las explotaciones de pequeño tamaño a insumos innovadores. Las granjas de menor tamaño afrontan dificultades para acceder al crédito, ya que las instituciones financieras suelen ser reacias a concederles préstamos debido a la deficiencia de sus avales y a la falta de información sobre la solvencia del posible prestatario. Las agricultoras en pequeña escala afrontan desventajas aún mayores que los agricultores, ya que estas suelen tener menos acceso al capital financiero y social, a la información de mercado y a recursos productivos como la tierra.

Los pequeños agricultores son capaces de hacer frente a estos desafíos, pero necesitan un "entorno propicio" adecuado para conseguirlo. La mejora de infraestructuras rurales, como carreteras, mercados físicos, instalaciones de almacenamiento y servicios de comunicación, reducirá los costos de transacción y permitirá a los agricultores acceder a los mercados. Las intervenciones para velar por los derechos de tenencia y propiedad de las tierras animarán a los pequeños agricultores a invertir en mejoras de la tierra. La prestación de servicios de educación en las zonas rurales es fundamental para que los pequeños agricultores participen en los mercados, ya que no pueden comerciar en cadenas sofisticadas si son analfabetos o si carecen de capacidad para organizar los suministros y de confianza para entablar relación con los compradores. También es de vital importancia que las políticas corrijan las desigualdades de género y de otro tipo sobre el acceso a los bienes y recursos a fin de que las mujeres y sus familias puedan beneficiarse a largo plazo.

Los gobiernos pueden seguir apoyando significativamente a los pequeños productores garantizando, por ejemplo, que las investigaciones agrícolas de gran calidad se dirijan claramente a las necesidades de los pequeños agricultores y los consumidores, de ser posible en asociación con el sector privado. Los servicios de extensión gubernamentales deberán hacer mayor hincapié

RECUADRO **3**

El crecimiento agrícola en Viet Nam

Viet Nam ha experimentado un rápido crecimiento económico en general —un 5,8 % per cápita al año entre 1990 y 2010— y también un rápido crecimiento de la agricultura. Entre 1990 y 2010, el crecimiento agrícola alcanzó un promedio del 4,0 % anual, uno de los mejores resultados en el mundo durante ese período. El crecimiento de la productividad total de los factores en la agricultura también fue bastante rápido, situándose en el 3,1 % anual de 1991 a 2000 y en el 2,4 % anual de 2001 a 2009[1].

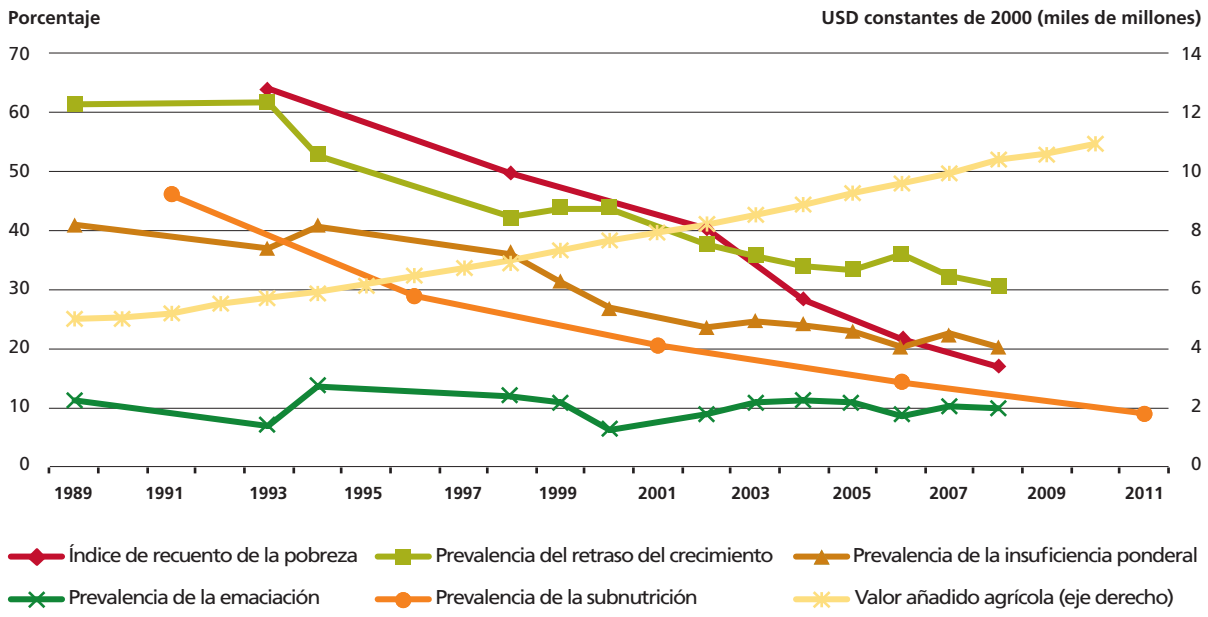
Gran parte del crecimiento de la producción se derivó del aumento de los rendimientos. El rendimiento del arroz, el cultivo más importante, aumentó de un 50 %, pero los rendimientos del maíz, el caucho, el anacardo y la yuca se duplicaron con creces. Sin embargo, también se incrementó la superficie cultivada. Las superficies de cultivo de maíz y caucho se duplicaron sobradamente, las de anacardos se multiplicaron por más de tres y la superficie de cultivo de café aumentó en un factor de ocho, pasando de aproximadamente 60 000 hectáreas en 1990 a más de medio millón en 2008. La producción acuícola también ha crecido sumamente rápido, en torno a un 12 % anual desde 1990.

Dado que la distribución de tierras en Viet Nam es relativamente equitativa en comparación con la mayoría de países, el crecimiento de los rendimientos ha beneficiado a muchos pequeños propietarios. El aumento de la superficie cultivada ha incrementado también la demanda de mano de obra, uno de los activos clave de la población pobre. Esta pauta de crecimiento ha contribuido a reducir con rapidez la pobreza, la subnutrición, el retraso del crecimiento y la insuficiencia ponderal —estos dos últimos con respecto a niños menores de cinco años—. De hecho, Viet Nam ya ha alcanzado varios de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Los hogares agrícolas orientados al mercado fueron los más beneficiados durante mediados del decenio de 1990 y la tasa de pobreza para estos hogares disminuyó más de un 40 % en solo cinco años. Pero también los hogares agrícolas orientados a la subsistencia se beneficiaron y su tasa de pobreza se redujo un 28 % en cinco años. En el caso de los hogares que inicialmente estaban orientados a la subsistencia pero que aumentaron considerablemente su participación en los mercados durante la década de 1990, la pobreza disminuyó un 35 %. Todos estos tipos de hogares experimentaron un incremento de los ingresos no agrícolas, poniéndose así de manifiesto la importancia de una economía no agrícola dinámica[2].

[1] K. Fuglie. 2012. Productivity growth and technology capital in the global agricultural economy. Capítulo 16 en K.O. Fuglie, E. Ball y S.L. Wang, eds. *Productivity growth in agriculture: an international perspective.* Wallingford (Reino Unido), CABI.
[2] A. de Janvry y E. Sadoulet. 2010. Agricultural growth and poverty reduction: additional evidence. *The World Bank Research Observer,* 25(1): 1-20.

Indicadores del PIB agrícola, la pobreza y la malnutrición en Viet Nam, 1989-2011



Nota: Los datos sobre la prevalencia del retraso del crecimiento, la insuficiencia ponderal y la emaciación corresponden a niños de menos de cinco años.
Fuente de datos primarios: FAO y Banco Mundial.

RECUADRO **4**

El crecimiento agrícola en la República Unida de Tanzanía

El sector agrícola en la República Unida de Tanzanía creció a una tasa media anual del 3,8 % entre 1990 y 2010, lo que le situó entre los 15 primeros países con mejores resultados en todo el mundo durante ese período. Sin embargo, la prevalencia de la subnutrición en un primer momento aumentó y luego se estancó en los últimos 20 años, y los avances en la reducción del retraso del crecimiento y la pobreza han sido muy lentos. Así pues, un crecimiento agrícola rápido no es en sí mismo ni de por sí suficiente para mejorar la nutrición.

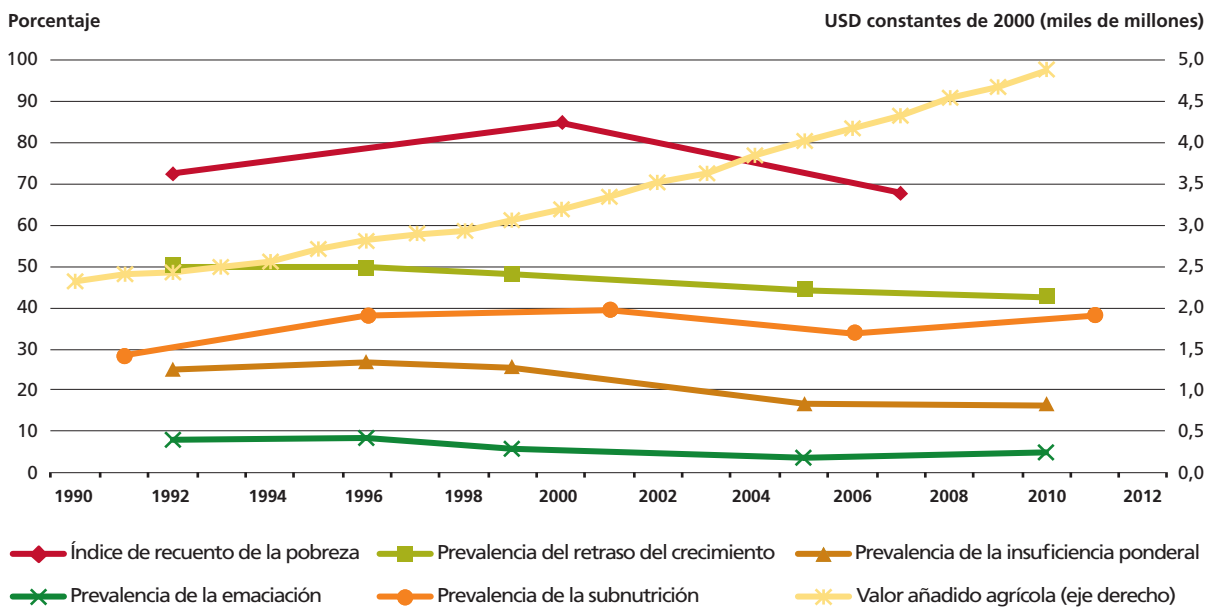
El crecimiento de la producción en la agricultura en los últimos 20 años se debió fundamentalmente al aumento de la superficie cultivada, obteniéndose relativamente pocos resultados del aumento de los rendimientos. Cuatro quintas partes del aumento de la superficie cultivada corresponden a ocho cultivos, a saber: el maíz, los frijoles secos, el cacahuete, el arroz, el banano, el coco, el sorgo y la yuca. No obstante, los rendimientos del maíz, el coco, el sorgo y la yuca han disminuido en los dos últimos decenios y los del arroz solo han registrado un leve aumento. La disminución de los rendimientos posiblemente responda a que la expansión se realizó en tierras marginales con menos fertilidad de los suelos y menores posibilidades de rendimiento. En consonancia con la dependencia de la expansión de las tierras, el crecimiento de la productividad total de los factores en la agricultura, aunque fue positivo, no sobresalió especialmente durante este tiempo, situándose en un promedio del 0,4 % anual de 1991 a 2000 y de un 1,0 % anual de 2001 a 2009[1].

Un modelo de crecimiento basado en la expansión de las tierras plantea interrogantes acerca de la sostenibilidad. Además, la medida en que los beneficios recaen en la población pobre depende de hasta qué punto las tierras adicionales sometidas a cultivo son fértiles y propiedad de los pobres.

En los últimos años ha habido un crecimiento rápido de las exportaciones de algodón y tabaco, que son cultivos producidos por los pequeños agricultores. No obstante, se trata de cultivos no alimentarios y su producción se concentra en zonas relativamente pequeñas del país. Una estrategia de crecimiento centrada en el cultivo de maíz, raíces, legumbres y semillas oleaginosas sería más eficaz para reducir la pobreza y la subnutrición, ya que estos cultivos son producidos de forma más generalizada por los agricultores pobres y representan una proporción mayor de los presupuestos de la población pobre[2]. Será necesario aumentar el gasto en extensión e investigación agrícolas con especial atención a estos cultivos si se pretende aplicar una estrategia de crecimiento de este tipo.

[1] K. Fuglie. 2012. Productivity growth and technology capital in the global agricultural economy. Chapter 16 in K.O. Fuglie, E. Ball and S.L. Wang, eds. *Productivity growth in agriculture: an international perspective*. Wallingford, UK, CABI.
[2] K. Pauw and J. Thurlow. 2011. *The role of agricultural growth in reducing poverty and hunger: the case of Tanzania*. IFPRI 2020 Conference Brief No. 21. Washington, DC, IFPRI.

Indicadores del PIB agrícola, la pobreza y la malnutrición en la República Unida de Tanzanía, 1990-2011



Nota: Los datos sobre la prevalencia del retraso del crecimiento, la insuficiencia ponderal y la emaciación corresponden a niños de menos de cinco años.
Fuente de datos primarios: FAO y Banco Mundial.

en la producción, pero también en la comercialización y la inocuidad alimentaria.

Aumentar el interés en la integración de los pequeños agricultores en los mercados aportará varios beneficios. No solo ayudará a satisfacer la demanda futura de alimentos, sino que también contribuirá a mejorar la nutrición y la seguridad alimentaria en las zonas rurales y urbanas. Además, incrementará las oportunidades de establecer vínculos con la economía rural no agrícola, pues probablemente los pequeños agricultores utilizarán la mayor parte de sus ingresos adicionales en la adquisición de bienes y servicios de producción local.

El hambre, la agricultura y el desarrollo sostenible

Para que el mundo consiga superar con éxito el hambre y la malnutrición y satisfacer la demanda de las generaciones presentes y futuras, es necesario realizar cambios fundamentales en los sistemas agrícolas y alimentarios. En la reciente Cumbre de Río+20, los líderes mundiales reiteraron que "La erradicación de la pobreza, la modificación de las modalidades no sostenibles de consumo y producción, y la protección y ordenación de la base de recursos naturales del desarrollo económico y social son objetivos generales y requisitos indispensables del desarrollo sostenible"[45]. La consecución de estos objetivos es literalmente fundamental para alcanzar la seguridad alimentaria y una nutrición adecuada para todos.

Ello guarda especial relación con la forma en que los países pretenden hacer posible que sus sistemas agrícolas y alimentarios cubran las necesidades de las generaciones presentes y futuras. El desarrollo sostenible y la visión de Río no pueden alcanzarse a menos que se erradique el hambre y la malnutrición. Es fundamental que los gobiernos nacionales y todas las partes interesadas promuevan la puesta en práctica gradual del derecho a una alimentación adecuada; establezcan y protejan los derechos a los recursos, especialmente para los más vulnerables; incorporen incentivos para un consumo y una producción sostenibles en los sistemas alimentarios; promuevan mercados agrícolas y alimentarios justos y eficientes; reduzcan el riesgo y aumenten la capacidad de reacción de los más vulnerables; e inviertan recursos públicos en bienes públicos fundamentales, como por ejemplo innovación e infraestructuras.

En cuanto al consumo, es necesario contribuir a la utilización sostenible de los recursos mediante la reducción del consumo excesivo, el cambio hacia dietas nutritivas con menor huella en el medio ambiente y la disminución de las pérdidas y desperdicio de alimentos a lo largo de la cadena alimentaria. Por lo que respecta a la producción alimentaria y agrícola, existe un gran potencial para una intensificación sostenible. Un crecimiento de la productividad agrícola adecuado y estable depende fundamentalmente de la salud de los agroecosistemas y de su capacidad de prestar servicios como, por ejemplo, fertilidad del suelo, resistencia a las plagas y enfermedades o resistencia general del sistema de producción. Unos ecosistemas sanos también pueden aportar importantes beneficios más allá de la explotación agrícola, reduciendo la contaminación agrícola que supone un elevado costo y contribuyendo a la mitigación del cambio climático, la conservación de la biodiversidad y la protección de las cuencas hidrográficas. En muchas ocasiones, los agricultores, los pescadores y los habitantes de los bosques carecen de capacidad e incentivos para adoptar las prácticas necesarias para conseguir agroecosistemas sostenibles y sanos.

Así, los gobiernos, el sector privado y las organizaciones no gubernamentales se interesan y participan cada vez más en la creación de los marcos técnicos, normativos y financieros necesarios que apoyen formas de producción más sostenibles. Existen varios enfoques posibles para incorporar los valores ambientales en la formulación de políticas agrícolas con objeto de reconocer de manera explícita y reducir los costos de la contaminación agrícola y aumentar los beneficios ambientales externos que puede ofrecer el sector de la agricultura. Es fundamental evaluar estos enfoques en cuanto a sus efectos sobre la equidad tanto como su eficiencia, ya que conllevan transferencias de costos y beneficios entre grupos de la sociedad. Se han obtenido algunos buenos resultados con enfoques que combinan la reducción de la pobreza y la sostenibilidad ambiental y es necesario consolidarlos y ampliarlos.

Ante esta visión, las cuatro organizaciones con sede en Roma, esto es, la FAO, el FIDA, el PMA y Bioversity International, han identificado diez prioridades clave y llamamientos para la adopción de medidas, que conformaron su aportación al documento final de la Cumbre de Río+20 (véase el Recuadro 5).

RECUADRO **5**

Aportaciones de las organizaciones con sede en Roma (FAO, FIDA, PMA y Bioversity International) al documento final de Río+20

- Las actuales vías de desarrollo han dejado 1 400 millones de personas en la pobreza extrema, 925 millones[1] de hambrientos y muchas más personas malnutridas y con inseguridad alimentaria.
- Los modelos insostenibles de desarrollo están deteriorando el entorno natural y amenazan los ecosistemas y la biodiversidad de los que dependen los medios de subsistencia y la seguridad alimentaria y nutricional.
- En el plano mundial, los riesgos van en aumento: las pautas meteorológicas irregulares, las catástrofes naturales, la volatilidad de los precios y los riesgos de los mercados aumentan la incertidumbre en cuanto a la seguridad alimentaria y nutricional en el mundo.
- Un sistema agrícola y alimentario insostenible ha contribuido a estos fracasos de tipo social y ambiental, pero la agricultura también ofrece muchas soluciones para un desarrollo sostenible y una economía verde. No puede haber una economía verde sin una agricultura sostenible.
- Se necesita con urgencia un cambio profundo de nuestro sistema agrícola y alimentario para alcanzar la seguridad alimentaria mundial, mejorar las vidas de las personas y gestionar el medio ambiente de forma más sostenible.
- La inclusión y el mejoramiento de las condiciones de cientos de millones de hogares de pequeños agricultores y agricultores sin tierras, muchos de ellos mujeres, es fundamental para esta reforma.
- La sostenibilidad requiere una reforma del sistema agrícola y alimentario en general, desde la producción hasta el consumo.
- La protección social y las redes de seguridad son fundamentales para apoyar medios de vida resistentes, proteger a los más vulnerables e incluirlos en vías de desarrollo sostenibles.
- Se necesitan políticas mejores y más coherentes de alcance mundial, nacional y local para un desarrollo sostenible y para apoyar la reforma de los sistemas agrícolas y alimentarios a escala.
- Las organizaciones con sede en Roma colaborarán para avanzar en los objetivos y resultados de Río+20 apoyando los esfuerzos de los países para crear sistemas agrícolas y alimentarios más sostenibles.

[1] Cabe señalar que la estimación más reciente de la FAO sobre la subnutrición mundial corresponde actualmente a unos 868 millones de personas.

Fuente: FAO, FIDA, PMA, Bioversity International. 2012. *Rome-based Organizations submission to Rio + 20 outcome document* (disponible en http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/suistainability/pdf/11_11_30_Rome-based_Organizations_Submission_to_Rio_20_Outcome_document.pdf).

La importancia de la economía rural no agrícola y sus vínculos con la agricultura[46]

A pesar de su importancia, la agricultura no va a constituir la vía para salir de la pobreza para todas las personas de zonas rurales. Por un lado, algunos pequeños agricultores, especialmente aquellos con niveles suficientes de activos y acceso a los mercados agrícolas en transformación, podrán desarrollar sistemas sostenibles de comercialización de la producción. Estos sistemas les permitirán ascender y encontrar una vía para salir de la pobreza. La adquisición de nuevas tierras les permitirá ampliar su producción y, en muchos casos, la comercialización del excedente será parte de ese proceso. Por otro lado, hay muchas personas pobres en zonas rurales que tienen un acceso sumamente limitado, o nulo, a las tierras y los mercados. Estas no podrán valerse solo de la agricultura para huir de la pobreza. Además, en países en los que la oferta de tierras es limitada, no todos los agricultores pueden ampliar sus explotaciones. En lugar de ello, algunos tendrán que buscar oportunidades en la economía rural no agrícola, ya sea a través de empleos asalariados o por cuenta propia, que puedan ofrecerles una vía principal para salir de la pobreza. Para los jóvenes, muchos de los cuales aspiran a abandonar la agricultura, la economía rural no agrícola revestirá especial importancia.

Al crecer una economía y aumentar el PIB per cápita, la economía no agrícola también crece en importancia dentro

de la economía rural en su conjunto. En las economías basadas en la agricultura, la parte correspondiente a los ingresos rurales obtenidos de fuentes no agrícolas podría ser solo del 20 % al 30 %, pero en las economías en proceso de urbanización puede ascender al 60 % o 70 % (véase la Figura 17). Un análisis de los datos del proyecto RIGA (Actividades Generadoras de Ingreso Rural) señala que una mayoría de hogares participa en actividades que generan ingresos rurales no agrícolas[47]—en Asia y América Latina suele estar entre el 50 % y el 60 % y en el África subsahariana entre el 25 % y el 50 %—. Sin embargo, solo entre un 20 % y un 25 % de los hogares rurales en Asia y América Latina, y entre un 10 % y un 20 % de los hogares en el África subsahariana, obtienen más de tres cuartas partes de sus ingresos de la economía no agrícola. Para la mayoría de hogares, pues, la participación en la economía no agrícola tiene un carácter parcial o estacional y sirve para gestionar el riesgo y diversificar las fuentes de ingreso. Básicamente, la mayoría de hogares rurales tiene un pie en la agricultura y otro en la economía no agrícola.

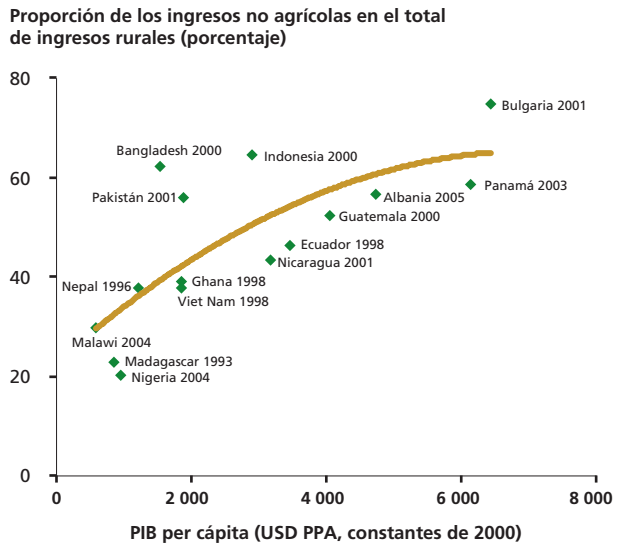
Hace tiempo que se reconoce el importante papel que el desarrollo agrícola desempeña en el fomento del desarrollo en el resto de la economía a través de varios vínculos entre este y otros sectores[48]. En general, la agricultura es asimismo uno de los principales factores que influyen en el tamaño y la estructura de la economía rural no agrícola, al proporcionar las materias primas para la elaboración de productos agrícolas, ofrecer un mercado para los insumos agrícolas y los bienes y servicios del consumidor, poner mano de obra a disposición de otros sectores de la economía y suministrar alimentos a la economía no agrícola, así como reducir su precio.

En regiones en las que la agricultura ha crecido con firmeza, la economía rural no agrícola también ha registrado, por lo general, un rápido crecimiento. Las publicaciones indican que cada dólar de valor añadido adicional en la agricultura genera otros 30 a 80 centavos en la "segunda ronda" de aumento de los ingresos en otras áreas de la economía[49], en función de factores como las densidades de población y la disponibilidad de mano de obra excedente. La relación entre la agricultura y otros sectores evoluciona a través de diferentes niveles de desarrollo: en los niveles bajos de desarrollo, fomenta el crecimiento en otras áreas de la economía; a medida que los países crecen, existe una relación más beneficiosa para ambas partes; y con el tiempo, la agricultura apenas reviste importancia como motor de crecimiento económico[50]. Por otro lado, un crecimiento lento de los ingresos en la agricultura conduce a una demanda débil por parte de los consumidores, escasas necesidades de insumos agrícolas, un crecimiento limitado de la elaboración de productos agrícolas y el estancamiento de los salarios. En estas circunstancias, cabe esperar poco dinamismo en la economía no agrícola y los hogares pobres de zonas rurales se verán empujados hacia estrategias de supervivencia entre las que figurarán la migración y actividades no agrícolas de baja rentabilidad. Todo ello sugiere que, especialmente en los países basados en la agricultura, cuando el sector agrícola registra crecimiento, es probable que haya oportunidades de catalizar el crecimiento de la economía no agrícola y crear un ciclo virtuoso de crecimiento rural y generación de empleo.

No obstante, además de la agricultura, existen otros factores que pueden influir en la situación y el desarrollo de la economía rural no agrícola. Entre ellos figuran la urbanización y la mejora de los enlaces de transporte y comunicación entre zonas rurales y urbanas[51]. La migración fuera de la agricultura hacia la economía rural no agrícola y ciudades secundarias está sumamente vinculada con la reducción de la pobreza rural. Por ejemplo, las aldeas de la India cercanas a centros urbanos y ciudades presentan mejores resultados en la reducción de la pobreza que otras[52], lo que también resulta habitual en otros países. La mejora de los enlaces de transporte y comunicación entre las zonas rurales y urbanas brinda nuevas oportunidades para los hogares rurales, especialmente en economías en proceso de transformación y urbanización. En China y en Asia sudoriental, las elevadas densidades de población y los bajos costos de transporte han llevado a que la manufactura de uso intensivo de mano de obra para los mercados de exportación se subcontrate a industrias rurales[53].

FIGURA **17**

Al crecer la economía, también lo hace la importancia de los ingresos no agrícolas en la economía rural en su conjunto



Fuente: A. Valdés, W. Foster, G. Anríquez, C. Azzarri, K. Covarrubias, B. Davis, S. DiGiuseppe, T. Essam, T. Hertz, A.P. de la O, E. Quiñones, K. Stamoulis, P. Winters y A. Zezza. 2008. *A profile of the rural poor.* Documento de antecedentes para el Informe sobre la pobreza rural 2011 del FIDA. Roma, FIDA.

Conclusión: fomentar la reducción de la pobreza a través del crecimiento agrícola, al tiempo que se prepara a las poblaciones rurales para una transformación estructural de la economía rural

En definitiva, la función de la agricultura en la reducción de la pobreza y la subnutrición dependerá del contexto específico. En muchos casos, especialmente en casos más pobres, esta puede actuar como motor de crecimiento económico. Tal y como se mostró, los gobiernos, interactuando con todas las partes interesadas, pueden apoyar y promover este papel de muchas formas. En este sentido, es fundamental reforzar las posibilidades de los pequeños productores de tomar parte en el desarrollo sostenible de la agricultura y zonas rurales.

Sin embargo, al crecer el PIB per cápita, la agricultura se vuelve menos importante tanto para la economía en general como para los pobres, y el crecimiento no agrícola se convierte en un motor de mitigación de la pobreza más potente para las personas que son pobres pero sin un grado de pobreza muy elevado. Así pues, el crecimiento del sector no agrícola también es fundamental para la seguridad alimentaria. Por ejemplo, puede ofrecer una fuente de empleo, especialmente para los jóvenes, que facilite las transiciones de empleo del sector agrícola a puestos de trabajo de mayor productividad en la industria y los servicios, tanto si estos trabajos de mayor productividad se encuentran en zonas urbanas como rurales. Los gobiernos de los países interesados deben prever esta transformación estructural y adoptar medidas tempranas, especialmente a través de inversiones en infraestructuras, educación y formación, a fin de garantizar que los pobres de las zonas rurales se encuentren debidamente preparados para participar en el proceso de transformación y puedan aprovechar las nuevas oportunidades de generación de ingresos. Las estrategias de desarrollo agrícola inclusivas y controladas por los países, como por ejemplo el Programa general para el desarrollo de la agricultura en África, deberían responder al desafío de elaborar, aplicar y evaluar un marco normativo coherente de este tipo, a fin de alcanzar la sostenibilidad y el crecimiento de la productividad, al tiempo que prestan la debida atención al papel de los pequeños agricultores y los pobres de zonas rurales en el proceso de transformación.

La protección social para las personas pobres y vulnerables

Una base para reducir el hambre y la malnutrición

Mensaje principal

La protección social es crucial para acelerar la reducción del hambre. En primer lugar, puede proteger a los más vulnerables que no se benefician del crecimiento económico. En segundo lugar, la protección social, adecuadamente estructurada, puede contribuir de manera directa a un crecimiento económico más rápido mediante el desarrollo de los recursos humanos y el fortalecimiento de la capacidad de los pobres, especialmente los pequeños agricultores, para gestionar los riesgos y adoptar tecnologías mejoradas que permitan aumentar la productividad.

Un crecimiento económico fuerte y equitativo basado en el crecimiento de la economía agrícola y rural de los países de bajos ingresos contribuye significativamente a aumentar el acceso a los alimentos y a mejorar la nutrición de las personas con un alto grado de pobreza. Sin embargo, algunos de los cambios que el crecimiento económico hace posibles tardan en dar frutos, y los grupos de población más necesitados con frecuencia no pueden sacar provecho inmediato de las oportunidades que genera. Por tanto, para reducir el hambre es necesario atender específicamente a las intervenciones tanto a corto como a largo plazo, lo que suele conocerse como "enfoque de doble componente"[54]. Los instrumentos de protección social pueden tender un puente entre los dos componentes[55], ya que desempeñan un papel crucial para velar para que el crecimiento económico contribuya a reducir el hambre y la malnutrición de la forma más rápida posible. La protección social contribuye de dos maneras distintas. En primer lugar, puede ayudar a los países a reducir la subnutrición con mayor rapidez de lo que ocurriría de no ser así. En segundo lugar, si se estructura debidamente, puede

FIGURA **18**

Estrategia Nacional de Protección Social del Real Gobierno de Camboya

Nota: El rectángulo de trazos discontinuos en el diagrama indica aquellas medidas de protección social que están orientadas a los pobres.
Fuente: Consejo de Desarrollo Agrícola y Rural de Camboya (CARD). 2011. *National Social Protection Strategy for the Poor and Vulnerable (2011–2015).*

contribuir de manera directa a un crecimiento económico más rápido. Es conveniente distinguir conceptualmente estas dos contribuciones; no obstante, una determinada política o programa puede realizar contribuciones en estas dos esferas de forma simultánea.

En el ámbito de competencias de un sistema de protección social figura una gran variedad de políticas e instrumentos (Figura 18). Las redes de seguridad, o bien la asistencia o transferencias sociales que normalmente se dirigen a los pobres y no requieren aportaciones financieras de los beneficiarios, son solo un componente de la protección social. Además, la protección social incluye aspectos de las políticas para el mercado laboral y opciones de seguro, como pensiones contributivas y seguro sanitario, así como aspectos de las políticas sectoriales sobre educación, salud, nutrición, VIH/SIDA y agricultura.[56]

Las redes de seguridad para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición

Las redes de seguridad dirigidas a los pobres y a los pequeños agricultores han tenido tradicionalmente carácter no contributivo, sin requerir aportaciones económicas por parte de los beneficiarios. Existe una amplia gama de instrumentos de este tipo, como por ejemplo las transferencias (condicionales e incondicionales, en dinero o en especie), las subvenciones y las obras públicas. Sin embargo, cada vez más gobiernos utilizan planes de microseguros contributivos en los ámbitos de la salud y la agricultura para los pobres. La reciente estrategia nacional de protección social elaborada por el Gobierno de Camboya otorga prioridad a la provisión de redes de seguridad para las personas pobres y vulnerables, pero también incluye un seguro sanitario de base comunitaria que requiere aportaciones económicas de los pobres, como una parte de la protección social (Figura 18).

Las **transferencias** pueden realizarse directamente en efectivo o en especie, o cada vez más, como transferencias de carácter híbrido en efectivo y en especie (véase el Recuadro 6). Los programas de transferencias de efectivo facilitan dinero a las personas, mientras que los cupones suponen proporcionar vales para comprar una cantidad fija de alimentos (cupones basados en productos básicos) o alimentos por un valor monetario fijo (cupones basados en el valor) y pueden ser electrónicos o en papel. Los cupones también se pueden utilizar para atender de forma más eficaz el apoyo a insumos agrícolas, como por ejemplo cupones para la mejora de semillas, fertilizantes o el acceso a los servicios.

La distribución de alimentos y dinero en efectivo puede ser condicional o incondicional. Las transferencias condicionales se basan frecuentemente en el cumplimiento de determinados requisitos por parte de los beneficiarios, como por ejemplo acudir a centros de salud, matricularse y asistir a la escuela, o recibir educación nutricional, aplicando así el enfoque de doble componente de los objetivos tanto a corto como a largo plazo. Entre estas transferencias condicionales figuran la alimentación escolar (comidas en las escuelas, bocadillos tales como galletas de alto contenido energético o raciones para llevar a casa que pueden proporcionarse en forma de alimentos o efectivo), así como transferencias condicionales en efectivo o en especie basadas en la salud (véase el Recuadro 7). En un estudio reciente, los autores señalaron que, si bien los programas de alimentación escolar pueden influir en los resultados educativos de los alumnos y, en menor grado, aumentar la nutrición de las familias de los beneficiarios, se perciben mejor como programas de transferencias que pueden proporcionar tanto una red de seguridad social como inversiones de capital humano[57]. La transferencia de valor en la alimentación escolar mejora la capacidad de los hogares, incluidos los agricultores, de hacer frente a las crisis y gestionar los riesgos. Mediante la mejora de los niveles de educación es posible lograr un aumento de la productividad y la mejora de los resultados en cuanto al género[58].

Las transferencias incondicionales incluyen, por ejemplo, la distribución general de alimentos, la alimentación complementaria y de urgencia y los programas de transferencia de efectivo, que normalmente se dirigen a grupos vulnerables, sin requerir que los beneficiarios adopten medidas determinadas. Los programas de alimentación complementaria y de urgencia están orientados a mujeres embarazadas y lactantes o a niños de menos de dos años dentro del período de oportunidad de "1 000 días". Los programas pueden ser preventivos o paliativos, lo que determina que cumplan una función de seguro o de asistencia.

Las **subvenciones** que afectan a los precios que pagan los pobres también pueden actuar como redes de seguridad indirectas al aumentar el poder adquisitivo de los hogares a través de la venta de determinados alimentos e insumos agrícolas a precios más bajos. Estas se utilizan habitualmente en Bangladesh, la India y todo el Cercano Oriente. Las subvenciones pueden ser generalizadas (universales) o

específicas y suelen proponerse como una forma de proteger a los pobres. Las subvenciones universales disponibles para todos son las más fáciles de administrar y obtienen el mayor apoyo político. Sin embargo, los críticos aducen que las subvenciones universales son generalmente regresivas, en el sentido de que benefician en mayor medida a los ricos que a los pobres (ya que los ricos consumen más que los pobres en total), y que son sumamente caras y merman el gasto destinado a bienes públicos esenciales para el crecimiento económico a largo plazo. En 2008, por ejemplo, Egipto introdujo subvenciones adicionales al pan que supusieron un costo anual de 2 500 millones de USD.

En ocasiones se intenta elaborar subvenciones que, en principio, están abiertas a todo el mundo pero que, de forma implícita, están orientadas a los pobres porque se destinan a bienes consumidos preferentemente por estos últimos[59]. Por ejemplo, el Gobierno de Túnez ha subvencionado los cartones de leche más pequeños que suelen comprar las familias más pobres[60]. Las subvenciones que tienen una orientación implícita son similares a las transferencias, que se analizaron anteriormente, pero dichas subvenciones pueden dar lugar a desviaciones muy pronunciadas hacia quienes no son pobres. En función del producto subvencionado, pueden dar lugar también a transferencias de muy poco valor para los pobres y les obligan a disponer en todo momento de recursos suficientes para comprar el producto en cuestión.

La importancia de la focalización y las modalidades

Según datos publicados recientemente por el Banco Mundial, las redes de seguridad son insuficientes o inexistentes en muchos países en desarrollo. Al menos el 60 % de la población en países en desarrollo, y casi el 80 %

RECUADRO **6**

La elaboración de transferencias para promover el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales de las mujeres

Un conjunto sustancial y cada vez mayor de información demuestra que el aumento de los recursos en manos de las mujeres, en lugar de los hombres, tiene efectos positivos en el bienestar familiar, especialmente en la salud de los niños (índices de nutrición y supervivencia infantil) y su educación.[1]

- Los datos de Sri Lanka indican que el consumo de alimentos en los hogares es más diversificado si las mujeres tienen mayor control de los ingresos familiares[2].
- En el Brasil, el Programa "Bolsa Familia" aumentó la participación de las mujeres en el mundo laboral en un 16 % entre los hogares beneficiarios y no beneficiarios[3]. Las transferencias de efectivo que ponen el dinero directamente en manos de las mujeres también han mejorado la condición de las mujeres dentro del hogar (Bolsa Familia del Brasil[4]) y han favorecido su autoestima y su autonomía económica (Programa Progresa/Oportunidades de México[5]).
- El Plan de transferencia social de efectivo en Malawi también redujo las actividades de afrontamiento de riesgos de mujeres y niños, tales como la participación en el comercio sexual[6] o en el trabajo infantil peligroso.
- También se ha demostrado que los programas condicionados a la asistencia a la escuela de los niños aumentan la asistencia escolar de las niñas en Nicaragua[7], y en una evaluación del Programa de almuerzos de la India se observó que las niñas que participaron en el programa tenían un 30 % más de probabilidades de finalizar la escuela primaria[8].

El tipo de alimentos transferidos también puede marcar una diferencia por lo que se refiere a la repercusión relativa en los diferentes miembros del hogar. Los datos derivados de un estudio del IFPRI en Bangladesh mostraron que la ingestión de energía alimentaria de las mujeres aumentaba algo más cuando se distribuía un alimento básico de menor preferencia, por ejemplo harina *atta*, mientras que la ingestión calórica de los hombres se incrementaba relativamente más si se distribuía un alimento básico que se prefería más, por ejemplo arroz[9].

Con el fin de aumentar el control de las mujeres sobre las transferencias, en algunos casos podría ser conveniente distribuir transferencias en forma de alimentos, ya que en muchas sociedades la alimentación se considera dominio de las mujeres. Por tanto, es más probable que las mujeres controlen la utilización de las transferencias de alimentos, y de los instrumentos equivalentes a efectivo vinculados a alimentos[10]. La realización de transferencias condicionadas a actividades del dominio de las mujeres, como llevar a los niños al centro de salud, también puede garantizar que una transferencia de efectivo pase a manos de las mujeres en lugar de la cabeza de familia, que generalmente es un hombre. No obstante, es importante que los programas tengan en consideración las exigencias a que se ve sometido el tiempo de las mujeres, dado que los datos indican que las limitaciones de tiempo afectan a los resultados nutricionales.[11]

Fuentes: Véanse las notas de la pág. 68.

en los países más pobres del mundo carece de una cobertura eficaz de redes de seguridad[61]. Recientemente, ante el incremento de los enfoques de protección social basados en los derechos humanos, el programa universalista se ha hecho escuchar de manera firme en defensa de unos niveles mínimos de protección social para todos[62].

Sin embargo, la escasez de recursos y la necesidad de ampliar al máximo la eficacia en función de los costos han hecho que las redes de seguridad selectivas en el marco de la protección social sigan siendo pertinentes ya que la mayoría de financiación de los programas de redes de seguridad proviene de la ayuda internacional, en particular la asistencia oficial para el desarrollo, las donaciones y los préstamos. La capacidad de recaudar ingresos a través de la tributación interna suele ser limitada, y cuando sí existen fuentes de este tipo, estas se desvían con frecuencia a otros ámbitos prioritarios. Según un estudio, la rentabilidad de la inversión en protección social no puede justificar por sí misma una

RECUADRO **7**

¿Son las transferencias de efectivo suficientes para mejorar la nutrición?

Si las transferencias de efectivo pueden o no lograr objetivos nutricionales es un tema que ha suscitado grandes debates. Por ejemplo, las investigaciones sobre Indonesia han determinado que la elasticidad-ingreso de algunos micronutrientes clave, como por ejemplo, el hierro, el calcio o la vitamina B_1, fue mucho mayor durante la crisis de 1997-98 que en un año normal[1]. Cuando las crisis de los precios de los alimentos básicos irrumpen en los hogares pobres, estos protegerán el consumo de alimentos básicos pero no serán capaces de proteger la diversidad de la dieta, lo que ocasionará efectos negativos en el estado nutricional[2]. Los grupos de población más afectados son aquellos con mayores necesidades de nutrientes, en particular niños pequeños, mujeres embarazadas y lactantes y personas con enfermedades crónicas. Como resultado, las primeras consecuencias de las crisis alimentarias suelen ser importantes aumentos de la emaciación y la anemia infantiles. En estas condiciones, una simple transferencia de efectivo durante una subida de los precios, o la alteración de los ingresos, podría bastar para proteger el consumo de algunos micronutrientes fundamentales, pero no de todos.

Sin embargo, el debate va más allá de la idoneidad de las transferencias de efectivo durante episodios de precios elevados de los alimentos. En contextos en los que la producción, el acceso y la utilización son deficientes, se han suscitado preocupaciones acerca de si las transferencias de efectivo pueden o no repercutir positivamente en la nutrición, dado que el consumo de algunos nutrientes clave parece no responder especialmente a los ingresos[3]. En estas condiciones, es probable que sean necesarios programas específicos de administración de complementos nutricionales. También es poco probable que las transferencias de efectivo sean apropiadas para evitar trastornos del crecimiento en niños menores de dos años cuando se precisa una dieta rica en nutrientes que podría no estar disponible en el mercado local.

Las conclusiones extraídas del Programa de redes de seguridad productivas en Etiopía sobre las repercusiones de las transferencias de alimentos y efectivo durante un período de precios elevados de los alimentos indican que las transferencias de alimentos o las combinaciones de "efectivo más alimentos" son superiores a las transferencias de efectivo no indizadas cuando se trata de seguridad alimentaria autodeclarada[4]. Los autores concluyen que todo programa de protección social que pretenda mejorar o proteger la seguridad alimentaria de los hogares debe introducir mecanismos que estabilicen las transferencias sociales frente a perturbaciones como, por ejemplo, las subidas de los precios de los alimentos. Así pues, durante una subida repentina de precios, los cupones basados en productos básicos pueden ser más indicados que los cupones de efectivo.

En un nuevo estudio sobre la repercusión de un proyecto experimental de transferencias de efectivo y alimentos en Sri Lanka después de un tsunami, se determinó que los hogares que recibían efectivo tenían más probabilidades que los hogares que recibían alimentos de destinar algunos de sus recursos a la mejora de la diversidad de sus dietas mediante la compra de cereales más caros y mayores cantidades de carne, productos lácteos y alimentos elaborados[5]. La mayor diversidad del consumo se produjo a expensas de la disminución del consumo de los dos productos básicos, esto es, el arroz y el trigo. Estos efectos suceden principalmente entre los hogares beneficiarios más pobres. Sin embargo, trabajos en curso en Níger que comparan las transferencias de alimentos y de efectivo, muestran que la mayoría de hogares prefieren alimentos, y que los hogares que reciben alimentos tienden a tener dietas más diversas y estrategias de supervivencia menos perjudiciales.

Fuentes: Véanse las notas de la pág. 68.

RECUADRO **8**

La lucha contra la malnutrición en las zonas urbanas: el sistema pionero de seguridad alimentaria de Belo Horizonte

Belo Horizonte es la tercera ciudad más grande del Brasil, con una población de unos 2,5 millones de habitantes. A principios del decenio de 1990, en torno al 38 % de sus habitantes vivía por debajo del umbral de la pobreza y cerca del 20 % de los niños menores de tres años estaban aquejados de malnutrición. La magnitud de este problema impulsó la elaboración de una respuesta estructural multifacética por parte del gobierno que consiguió transformar con éxito el derecho humano a los alimentos que son convenientes tanto en cantidad como en calidad.

El programa redujo la mortalidad infantil un 60 % e influyó considerablemente en la Política nacional de Hambre Cero del Brasil, utilizando solo en torno al 2 % del presupuesto anual de la ciudad. Ha recibido premios de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y del Consejo Mundial de la Alimentación (CMA). El sistema general está formado por más de 20 programas muy vinculados entre sí que se promueven y complementan unos a otros. Los elementos principales son los siguientes:

- La gestión central de los proyectos a través de un departamento creado especialmente dentro de la municipalidad.
- El apoyo a la agricultura en zonas urbanas con huertas comunitarias en distritos pobres y la celebración de talleres de capacitación para fomentar cultivos de éxito.
- La provisión de puntos de venta especiales para fruterías comerciales en los mercados más populares si ofrecen al menos 25 productos saludables a un bajo precio establecido.
- La provisión de puestos en el mercado para pequeños agricultores de los alrededores de manera que tengan oportunidad de vender directamente a los consumidores.
- Un programa de información sobre nutrición orientado a las zonas más pobres de la ciudad, incluidas clases de cocina gratuitas. El programa está coordinado por un equipo formado por empleados de los departamentos de sanidad, educación, deportes, trabajo social y seguridad alimentaria.
- Comidas escolares gratuitas que ofrecen productos frescos de alto valor nutricional.
- El suministro de menús económicos, saludables y nutritivos para ciudadanos de bajos ingresos en los denominados "restaurantes públicos", subvencionados por el municipio. En Belo Horizonte hay cinco de estos restaurantes y en ellos se ofrecen cuatro millones de comidas al año. Al poder comer allí también las personas de renta media, los pobres no se sienten estigmatizados.

El sistema de seguridad alimentaria de Belo Horizonte podría, con ciertas adaptaciones, convertirse en un modelo fructífero para otras ciudades de todo el mundo. Se iniciarán trabajos en breve para llevar este modelo hasta Ciudad del Cabo (Sudáfrica) y otros gobiernos municipales africanos seleccionados.

Nota: Para consultar más información, véase el sitio web del Consejo Mundial del Futuro (www.worldfuturecouncil.org/3751.html).

reclamación mayor de los limitados fondos públicos, pues existen formas más productivas de gasto gubernamental[63]. Por ejemplo, una tasa interna de rentabilidad económica típica de proyectos de protección social oscila entre el 8 % y el 17 %, mientras que la tasa de rentabilidad media para todos los sectores se sitúa en torno al 25 % (para todos los proyectos del Banco Mundial en todos los sectores para los que se calculó en el período 2005-07)[64]. Lo que hace que la protección social sea una forma de gasto más ventajosa que otras es su importante repercusión directa en la reducción de la pobreza, aunque estas ventajas dependen de una orientación eficaz.

Es un hecho ampliamente reconocido que la elección de la modalidad más adecuada depende de una evaluación apropiada de los factores específicos del contexto. A la hora de elegir la modalidad de entrega en el marco de los programas de obras públicas o transferencias directas no contributivas, los responsables de la toma de decisiones deben tener en cuenta varios factores: los objetivos de los programas (por ejemplo, si existe un objetivo nutricional específico, los productos alimenticios especializados podrían resultar más convenientes que el dinero en efectivo); el funcionamiento de los mercados, incluida la disponibilidad de alimentos; las preferencias de los beneficiarios[65]; la eficacia en función de los costos de las modalidades alternativas; y la distribución de las transferencias por género y dentro del hogar[66].

La repercusión de las transferencias en la seguridad alimentaria y la nutrición

La mayoría de los datos sobre la repercusión de los programas de protección social en los países pobres y de

ingresos medios provienen de los programas de transferencias de efectivo condicionales en América Latina, muchos de los cuales se han sometido a rigurosas evaluaciones[67]. Aunque muchos de estos programas lograron resultados a corto plazo en cuanto al aumento del consumo alimentario en los hogares, la repercusión en la nutrición, calculada según los resultados antropométricos[68] o la reducción de la prevalencia de la carencia de micronutrientes, es desigual. Los programas en México y Nicaragua mostraron mejoras en la estatura infantil, pero en el Brasil y Honduras apenas se observaron efectos en el estado nutricional en la etapa preescolar. Se advirtieron mejoras en los niveles de hierro en México, pero no así en los demás países, a saber, Honduras y Nicaragua, en los que se estudió este resultado[69]. Además, las vías a través de las cuales se produjeron estos resultados, y la función de los diferentes componentes de programación, no están claras. Una pregunta que queda abierta en este sentido es si las repercusiones estuvieron determinadas por la transferencia en sí o por la condicionalidad.

La protección social y el crecimiento económico

La protección social y el crecimiento económico guardan una estrecha vinculación y repercuten el uno en el otro. El crecimiento económico aumenta la disponibilidad de recursos financieros y humanos para apoyar la protección social. Así por ejemplo, los países desarrollados con niveles más altos de PIB per cápita suelen tener sistemas de seguridad social más completos que los países en desarrollo. Los programas de redes de seguridad en el marco de la protección social constituyen asimismo un factor fundamental para el impulso del crecimiento económico. Pueden dejar margen para la adquisición del capital humano (tanto para niños como adultos) que da lugar al incremento de la productividad. Pueden proteger a los pobres de las alteraciones económicas o climáticas, al favorecer las inversiones en agricultura y una mayor adopción de tecnologías mejoradas que aumenten los ingresos agrícolas. Además, pueden contribuir a la construcción de infraestructuras a través de programas de obras públicas, proporcionando así bienes públicos que son fundamentales para incrementar el PIB per cápita. En forma conjunta, la protección social y el crecimiento económico constituyen los pilares esenciales para eliminar el hambre del mundo.

La formación de capital humano

Algunas investigaciones han podido estudiar los efectos a largo plazo de las intervenciones nutricionales durante la primera infancia, en particular la repercusión en los resultados nutricionales, las vías a través de las cuales se produjeron y el impacto en la productividad económica de las personas adultas (véase el Recuadro 9 en la página 46). Entre las pruebas obtenidas fuera de América Latina figura un estudio sobre la subvención de asistencia infantil en Sudáfrica, que determinó que los niños beneficiarios eran 3,5 cm más altos en su etapa adulta[70].

Estos estudios demuestran que existe una relación causal entre la desnutrición (medida por el retraso en el crecimiento), la escolarización y el salario en edad adulta a través de dos vías principales. En primer lugar, los niños que estaban bien nutridos crecían más altos y fuertes, lo que aumentaba su capacidad para obtener salarios elevados realizando trabajos manuales. En segundo lugar, los niños bien nutridos empezaban la escuela antes y faltaban menos a clase durante su escolarización, lo que les permitía mejorar sus habilidades cognitivas y obtener salarios más altos. El mensaje principal es que las inversiones en nutrición durante la primera infancia pueden estimular el crecimiento económico ya que estas inversiones tienen efectos a largo plazo en las habilidades cognitivas y la productividad. Así pues, la protección social es algo más que simplemente ofrecer prestaciones sociales. Se trata también de impulsar el crecimiento económico a través de la mejora de las dietas y el incremento de los niveles de nutrición, la reducción de las enfermedades y el absentismo, la mejora de las habilidades cognitivas, el aumento de los rendimientos que se obtienen de la educación y la capacidad para realizar trabajos. A continuación se analizan estas características de los programas de protección social.

Los riesgos, los seguros y la adopción de tecnologías

La agricultura implica por sí misma un riesgo, que puede ser aún mayor en el futuro al aumentar la frecuencia con la que se producen fenómenos meteorológicos extremos. Un agricultor puede hacer todo correctamente, pero tener una producción muy escasa como consecuencia de los caprichos de la naturaleza. En el caso de agricultores pobres que producen variedades de cultivos familiares, asumir nuevos cultivos o nuevas variedades podría estar fuera de su

RECUADRO **9**

Las intervenciones nutricionales en el Programa "Ventana de los Mil Días" en Guatemala

Un estudio en Guatemala examinó la consecuencia directa de una intervención nutricional en la primera infancia sobre la productividad económica de los adultos. El estudio está basado en los datos obtenidos de 1 424 guatemaltecos, de entre 25 y 42 años de edad, del año 2002 al 2004. Estos representaban el 60 % de los 2 392 niños —de 0 a 7 años de edad— que habían participado en un estudio de intervención nutricional durante el período de 1969 a 1977. En este estudio inicial, se asignó de forma aleatoria a dos aldeas un complemento nutricional denominado atole para todos los niños de entre seis meses y tres años de edad, y se destinó a otras dos aldeas otro complemento menos nutricional, denominado fresco. Las variables de resultado calculadas en 2002-04 fueron los ingresos anuales, las horas trabajadas y los salarios medios por hora obtenidos de todas las actividades económicas.

Los resultados parecen indicar que el consumo de atole antes de los tres años de edad estaba asociado con salarios por hora un 46 % más altos para los hombres. Asimismo, en el caso de aquellos que recibieron atole, las horas trabajadas tendían a disminuir y los ingresos anuales a aumentar, aunque el efecto no era significativo desde el punto de vista estadístico, debido quizás al tamaño insuficiente de la muestra. En definitiva, los niños que no sufrieron trastornos del crecimiento durante los tres primeros años cursaron más años de escolarización, obtuvieron mejores resultados en las pruebas cognitivas de adultos, tuvieron más posibilidades de desempeñar trabajos de oficina o de trabajar como personal cualificado y, en el caso de las mujeres, presentaron menos embarazos, menos abortos y menos mortandad natal.

Fuentes: Véanse las notas de la pág. 68.

tolerancia al riesgo ya que un fracaso podría resultar catastrófico. Gestionar debidamente los peligros y riesgos y facultar a los pobres para que asuman mayores riesgos, pero también estrategias de mayor rentabilidad, constituye un aspecto importante para permitirles adoptar mejores estrategias de subsistencia que les conduzcan al abandono de la pobreza. La oferta de programas adecuados de redes de seguridad con mecanismos de selección no discriminatoria, transparentes y claramente articulados puede facilitar este proceso de adopción al proporcionar un nivel de consumo básico por debajo del cual saben que no pueden estar.

Un ejemplo sencillo podría ser un hogar que no tiene seguridad en su tenencia de tierras y que vive en una zona susceptible a la sequía. El perfil A de ingresos (Figura 19) representa un hogar que cultiva yuca, un cultivo alimentario que es resistente a las sequías con un período de maduración relativamente corto y que se comercializa a nivel local. El perfil B de ingresos representa un hogar que produce café, un cultivo comercial de larga gestación que es menos resistente a las sequías y se exporta a los mercados mundiales. Los ingresos obtenidos del cultivo de café suelen ser más elevados, pero conllevan mayores riesgos —pérdidas de rendimiento debido a la sequía—, con la consiguiente pérdida probable de las tierras antes de que las plantas de café alcancen la madurez, o la coincidencia de la cosecha en un período de bajada de los precios internacionales del café. Cualquiera de estos casos, o peor aún, una combinación de los mismos, provocará depresiones muy acentuadas en el perfil B de ingresos. La posibilidad de que se produzcan estas caídas hace que un hogar se vea disuadido de adoptar cultivos de café si no dispone de algún tipo de protección frente a las depresiones. Esta aversión al riesgo, si bien es comprensible, impedirá a los distintos hogares huir del hambre, además de ralentizar el crecimiento agrícola que puede producir efectos multiplicadores en toda la economía y promover la seguridad alimentaria de forma más generalizada.

La gestión de estos riesgos puede llevarse a cabo de varias formas. En primer lugar, puede reducirse la probabilidad de que se produzcan alteraciones, disminuyendo con ello la frecuencia o la magnitud de las depresiones en la Figura 19. Algunos ejemplos de actividades de reducción del riesgo son los sistemas de riego, las nuevas variedades de semillas tolerantes a la sal y resistentes a las sequías y las inundaciones, y los programas de vacunación que reducen el riesgo de enfermedad para los ganaderos. Un programa de registro de tierras que fomente el acceso de las mujeres y tenga en cuenta los modelos tradicionales de la tenencia, frente a la privatización de derecho único, disminuiría el riesgo de que se produjeran alteraciones para ambos perfiles de ingresos.

En segundo lugar, incluso si se produce una perturbación, varios tipos de seguro, que por lo general requieren aportaciones por parte de los beneficiarios, pueden reducir los efectos de la misma, fundamentalmente subsanando las depresiones en la Figura 19[71]. Por ejemplo, seguros indexados contra riesgos climáticos pueden proporcionar cobertura en caso de sequía, y los instrumentos de gestión del riesgo relativo a los productos, como por ejemplo los contratos de futuros, pueden brindar protección frente a las fluctuaciones de los

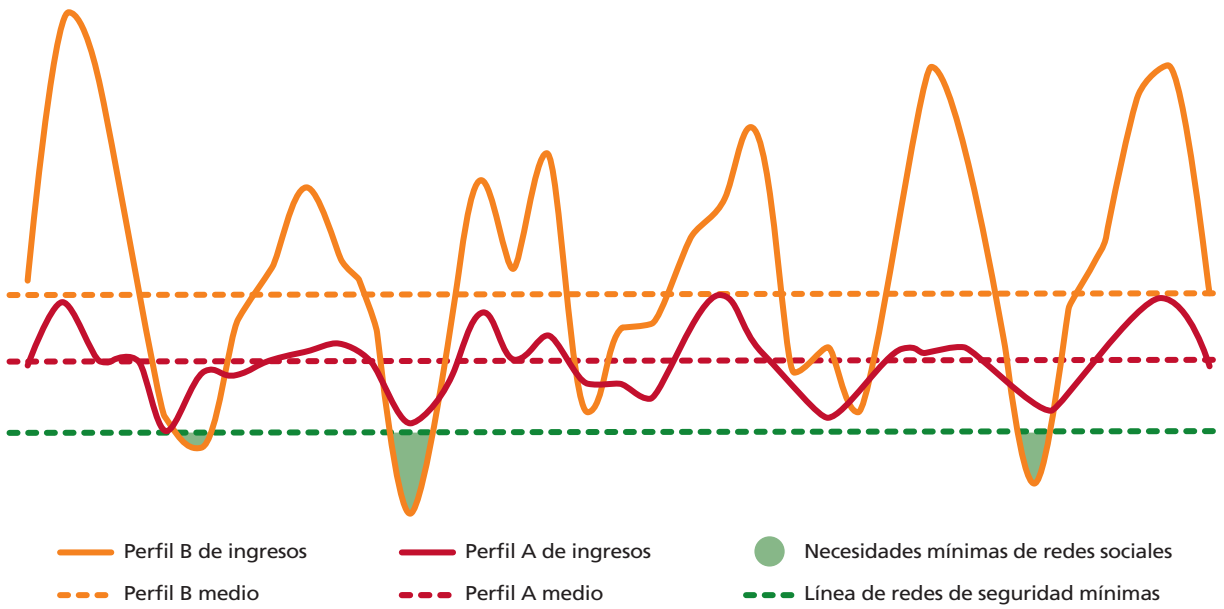
precios a corto plazo, reduciendo así la magnitud de las depresiones en el perfil B de ingresos.

Así pues, el seguro que mitiga los efectos de las perturbaciones causadas por fenómenos meteorológicos es un instrumento clave para ayudar a los agricultores a evitar las trampas de la pobreza y acelerar la adopción de tecnologías agrícolas. No obstante, el funcionamiento de los planes de seguros tradicionales ha demostrado ser muy caro debido a los elevados costos administrativos. En respuesta a ello, nuevas formas de seguro se hacen cada vez más populares. Por ejemplo, los seguros basados en índices climáticos pagan indemnizaciones basándose en las mediciones de las precipitaciones, la temperatura o la humedad —el rendimiento de los cultivos en una superficie de gran tamaño es otro índice posible—, en vez de la pérdida real sufrida en un terreno de agricultores concreto[72]. Estos seguros están concebidos para activar las indemnizaciones frente a riesgos específicos predefinidos como las sequías o las inundaciones[73]. La vinculación de las indemnizaciones a umbrales predeterminados en lugar de basarse en pérdidas específicas en pequeña escala reduce los costos administrativos y elimina los incentivos perversos (riesgo moral) por los cuales los agricultores podrían incluso preferir que sus cultivos no salieran adelante. Reducen también la posibilidad de una selección adversa, por la cual los únicos agricultores que pagan los servicios del seguro son aquellos que tienen altas probabilidades de perder los cultivos.

El sistema de gestión de los riesgos meteorológicos del FIDA y el PMA ofrece un seguro basado en la cuantía de las precipitaciones, mitigando así la repercusión de las perturbaciones relacionadas con los fenómenos meteorológicos en los pequeños agricultores pobres y permitiendo a los agricultores gestionar los riesgos agrícolas y mejorar la capacidad de reacción. Otro ejemplo es la iniciativa sobre la capacidad de resistencia de las comunidades rurales (R4) puesta en marcha por el PMA y Oxfam America —R4 se refiere a las cuatro estrategias de gestión de riesgos que integran la iniciativa—. La iniciativa R4 se basa en el éxito inicial de un marco integral de gestión del riesgo elaborado por Oxfam America y un grupo de asociados, incluida la Relief Society of Tigray (REST), para situar a los agricultores pobres en condiciones de fortalecer su seguridad alimentaria y de ingresos a través de la combinación de una gestión de recursos mejorada (reducción del riesgo), microcréditos (adopción de riesgos prudente), seguros (transferencia de riesgos) y ahorros (reservas para riesgos). En el marco de esta iniciativa, el proyecto de Transferencia para la Adaptación al Riesgo en el Cuerno de África (HARITA) permite a los agricultores etíopes pagar los seguros de cosechas con su propia mano de obra, a través de un programa de obras públicas. Una evaluación del impacto, que abarcó la temporada 2009/10, determinó que el seguro basado en índices tenía amplias consecuencias positivas en los rendimientos de los cultivos[74]. El estudio observó que muchos más agricultores que contrataban un seguro por

FIGURA **19**

Las necesidades de redes sociales para asumir riesgos prudentes



Fuente: Adaptado de L. Brown y U. Gentilini. 2007. On the edge: the role of food-based safety nets in helping vulnerable household manage food insecurity. *En* B. Guha-Khasnobis, S.S. Acharya y B. Davis. *Food insecurity, vulnerability and human rights failure.* Basingstoke (Reino Unido), Palgrave Macmillan y United Nations University-WIDER.

segunda vez tenían previsto plantar cultivos diferentes, utilizar más fertilizantes y pedir préstamos. Los datos indican que los agricultores están aprendiendo que los seguros constituyen un instrumento eficaz de gestión del riesgo que les ayudan a asumir riesgos prudentes para intensificar la producción y a mejorar sus medios de subsistencia.

Invertir en sistemas alimentarios y agrícolas que tengan en cuenta los aspectos nutricionales

Si bien existen sobradas pruebas de la repercusión de las transferencias condicionales de efectivo en la mejora del capital humano[75], hay menos estudios que hayan examinado los efectos en la producción o la oferta de mano de obra[76]. Sin embargo, según da a conocer una gran variedad de investigaciones, el trabajo adulto (por ejemplo, el tiempo destinado al trabajo, o el suministro de mano de obra) disminuye ligeramente con la recepción de transferencias condicionales de efectivo[77]. En lo que se refiere a la producción, a pesar de la escasez de información disponible, los estudios que sí existen informan de una repercusión positiva en las posibles actividades productivas, así como la posibilidad de conflictos entre los objetivos sociales y las actividades de subsistencia. Dos estudios sobre el programa mexicano PROGRESA, por ejemplo, observaron que este había redundado en un aumento de la utilización de tierras, la propiedad de ganado, la producción de cultivos y el gasto agrícola, así como en un incremento de las posibilidades de gestionar una microempresa[78]. Sin embargo, otro estudio llegó a la conclusión de que los hogares agrícolas que se beneficiaron del programa PROGRESA tenían menos probabilidades de cumplir las condiciones establecidas debido a incompatibilidades de tiempo con sus actividades de subsistencia[79].

En el África subsahariana, se observó que el programa de transferencia social de efectivo de Malawi había generado un aumento de las inversiones en activos agrícolas, en particular aperos para cultivo y ganado, un incremento en la satisfacción del consumo en los hogares mediante la producción propia, un descenso del empleo asalariado agrícola y del trabajo infantil fuera del ámbito agrícola y una mayor asignación de mano de obra en actividades en la explotación agrícola tanto por parte de adultos como de niños[80]. En Etiopía, los hogares con acceso al Programa de redes de seguridad productivas (PSNP, por sus siglas en inglés), así como los paquetes complementarios de apoyo agrícola, no mostraban indicios de efectos disuasorios en la oferta de mano de obra y tenían más probabilidades de gozar de seguridad alimentaria, utilizar tecnologías agrícolas mejoradas y gestionar sus propias actividades empresariales no agrícolas[81]. En un estudio de seguimiento se determinó que el PSNP había dado lugar a una notable mejora de la situación de seguridad alimentaria de quienes habían participado en el programa durante cinco años frente a quienes solo se habían beneficiado un año[82]. Además, los hogares que participaron en el PNSP, así como en los programas complementarios, aumentaron de forma significativa la producción de cereales e hicieron mayor uso de los fertilizantes.

Asimismo, las transferencias de efectivo pueden ser un complemento importante para un programa más amplio de desarrollo rural. La importancia de una estrategia de crecimiento en favor de los pobres que se centre en la agricultura, y especialmente en la necesidad de una nueva Revolución Verde en el África subsahariana, ha sido objeto de amplios debates[83]. Esta estrategia supondría la combinación de un mayor acceso a una serie de tecnologías agrícolas modernas, incluida una subvención inicial a los fertilizantes, e inversiones en infraestructuras rurales y en investigación y extensión agrícolas[84]. Sin embargo, la falta de acceso a activos agrícolas, mercados e instituciones, y en particular al crédito, limita las posibilidades de participación en la agricultura[85]. Un mecanismo para superar estas limitaciones, especialmente entre los agricultores pobres que son más susceptibles de ver limitado el crédito, consiste en proporcionar transferencias de efectivo[86]. Así pues, las transferencias de efectivo pueden no solo servir como medio de protección social, sino también como método para promover el aumento de la producción en la explotación agrícola (véase el Recuadro 10).

Programas de obras públicas

Los programas de obras públicas, que a veces se denominan programas de dinero por trabajo o alimentos por trabajo, se utilizan preferiblemente como mecanismos de protección de los medios de subsistencia y se aplican de forma óptima con una garantía de empleo, como por ejemplo el Plan nacional de garantía de empleo de la India. Un plan de garantía de empleo, si es necesario, proporciona protección de forma eficaz y permite a los hogares asumir más riesgos en su estrategia habitual de subsistencia de lo que lo harían en caso de no existir dicho plan. Los hogares pueden pues plantar cultivos que entrañan más riesgos, pero de mayor rentabilidad, y pasar así del perfil A de ingresos al perfil B de ingresos en la Figura 19[87]. Por ejemplo, los resultados obtenidos de una evaluación del PSNP en Etiopía entre 2006 y 2010 indicaron que la participación en este programa y en el Programa de generación de activos de los hogares aumentó las posibilidades de utilizar fertilizantes en 19,5 puntos porcentuales[88].

Los programas de obras públicas también tienen posibilidad de generar beneficios indirectos. La construcción

RECUADRO **10**

De la protección a la producción

La FAO ha aunado fuerzas recientemente con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Departamento del Reino Unido para el Desarrollo Internacional (DFID) y siete países del África subsahariana —el Proyecto "De la protección a la producción"— a fin de estudiar la repercusión de los programas de transferencia de efectivo en la toma de decisiones económicas de los hogares y en la economía local[1]. El estudio de las repercusiones en la economía y la producción también reviste importancia para las políticas. Muchos funcionarios de los ministerios de finanzas y economía tienen la impresión de que los programas de transferencia de efectivo consisten solo en beneficencia, caridad y dádivas, y no tienen repercusiones económicas.

Este proyecto de investigación pretende entender las posibles repercusiones en materia de desarrollo económico de las transferencias de efectivo en los pobres de las zonas rurales del África subsahariana. Tiene por objeto llegar a entender mejor la forma en la que las intervenciones en materia de protección social pueden contribuir a la reducción de la pobreza y al crecimiento económico sostenible en los hogares y las comunidades. Esto se documentará mediante la realización de estudios de caso y comparaciones entre países. El proyecto utiliza un enfoque metodológico mixto, que combina métodos econométricos, de simulación y cualitativos a fin de entender las repercusiones en la toma de decisiones de los hogares y economías locales, aprovechando los datos obtenidos de las rigurosas evaluaciones de impacto que se están llevando a cabo en relación con los siguientes programas: el Programa de transferencia de efectivo para huérfanos y niños vulnerables en Kenya, el Proyecto piloto de transferencias sociales de efectivo del Tigray en Etiopía, el Programa de transferencias sociales de efectivo de Malawi, el Programa de mejoramiento de los medios de subsistencia para luchar contra la pobreza en Ghana, el Programa de subsidios para el cuidado de hijos en Lesotho, el Programa de subsidios para el cuidado de hijos en Zambia y el Programa de transferencias sociales de efectivo en Zimbabwe.

[1] Puede consultarse más información en el sitio web relativo al proyecto "De la protección a la producción" (disponible en http://www.fao.org/economic/ptop/es/).

de infraestructuras como caminos, puentes y sistemas de riego puede dar lugar a importantes beneficios de empleo secundarios y efectos multiplicadores en las economías locales y la productividad agrícola. Las obras públicas se llevan a cabo tanto en situaciones de desarrollo como de recuperación y, en teoría, cuentan con la posibilidad de ampliarse con rapidez (véase el Recuadro 11).

Sistemas de protección social

Dada la variedad de objetivos distintos, pero relacionados entre sí, para protección social, cada vez se ha hecho más hincapié en intentar establecer un enfoque basado en sistemas, frente al enfoque específico a corto plazo basado en proyectos que predominaba en el pasado. En la *Estrategia para la protección social y el trabajo 2012-2022* del Banco Mundial se señala que "El principal objetivo de la nueva estrategia es ayudar a los países a cambiar de enfoques fragmentados a sistemas armonizados"[89]. Se basa en la presunción de que los instrumentos de gestión de riesgos más sistemáticos y predecibles centrados en mejorar la resistencia a largo plazo llevarán a una eliminación sostenible de la pobreza.

Los sistemas no solo variarán en función del objetivo, sino que también dependerán del contexto, por ejemplo si los países tienen un nivel alto o bajo de capacidad y si son políticamente estables o inestables. El enfoque sistémico es de interés no solo en contextos de desarrollo, sino también en contextos de situaciones de emergencia y recuperación temprana en los que las perturbaciones pueden ser recurrentes, como por ejemplo en Etiopía, el Sahel y Yemen, o excepcionales. Se trata de una forma de ir más allá de un enfoque puramente centrado en el socorro y avanzar hacia programas plurianuales de creación de resistencia, como el PSNP en Etiopía por el que los hogares aquejados de inseguridad alimentaria crónica reciben apoyo por un período de hasta cinco años, y el Programa de red de seguridad contra el hambre en Kenya[90]. Un enfoque sistémico conlleva asimismo la utilización de mecanismos administrativos comunes, tales como métodos de selección, identificación común y registro de beneficiarios únicos, y modalidades de transferencia integradas y sincronizadas. Los ejemplos más conocidos son *Bolsa Familia* en el Brasil y *Progresa-Oportunidades* en México, pero cada vez se utilizan más programas similares también en países de bajos ingresos.

RECUADRO **11**

La elaboración de programas de obras públicas que beneficien a las mujeres

Los programas de obras públicas que crean infraestructuras comunitarias podrían reducir el tiempo que las mujeres y niñas dedican a recoger agua y leña. También brindan oportunidades de empleo para las mujeres rurales, lo que puede tener grandes repercusiones en la seguridad alimentaria y en la mejora de la nutrición, ya que es más probable que las mujeres destinen sus ingresos a alimentos y productos infantiles. Para abordar las desigualdades de género y promover las capacidades de las mujeres a través de los programas de obras públicas es necesario tener en consideración el trabajo decente, las responsabilidades de la mujer relacionadas con el cuidado de otras personas y su necesidad de participar en condiciones flexibles[1]. Se ha demostrado que la integración de las responsabilidades familiares con el trabajo aumenta la participación femenina y que la incorporación de actividades de formación incrementa la empleabilidad de las mujeres cuando el programa finaliza[2]. Los datos obtenidos de proyectos de recuperación después de catástrofes revelan que impartir formación a mujeres para trabajos no destinados tradicionalmente a estas, como por ejemplo la construcción, y otorgarles funciones de liderazgo, puede mejorar la eficacia a largo plazo de esta formación destinada a ellas[3].

Aunque los programas de obras públicas pueden beneficiar a las mujeres, debería prestarse atención a la energía que las mujeres gastan en estos programas. En algunos casos, las mujeres pueden emplear más energía de la que reciben de la transferencia, en función de la distribución de los beneficios dentro del hogar[4]. Esto se debe a que la asignación de alimentos en los hogares tal vez no sea equitativa entre ambos sexos, ya que las mujeres sacrifican sus alimentos de forma voluntaria o involuntaria para beneficiar a otros miembros del hogar.

Fuentes: Véanse las notas de la pág. 68.

Conclusión: la protección social constituye una ayuda inmediata para los más necesitados y una base para reducir el hambre y la malnutrición a largo plazo

Incluso si los pobres se benefician del crecimiento económico, estos beneficios tardan tiempo en materializarse. Así pues, en el corto plazo, la protección social apoya a los más vulnerables para poder reducir el hambre y la desnutrición en este momento. Pero la protección social también constituye una de las bases para reducir la subnutrición en el largo plazo. En primer lugar, permite mejorar la nutrición de los niños pequeños; por ello, constituye una inversión que se amortizará en el futuro con adultos más inteligentes, más fuertes y más saludables. En segundo lugar, contribuye a mitigar las repercusiones del riesgo para promover la adopción de tecnología y el crecimiento económico. Se necesita un enfoque sistémico que vincule los diversos objetivos de forma integrada y efectiva en función de los costos. Gracias a este enfoque, la subnutrición y la malnutrición pueden eliminarse lo más rápidamente posible.

Anexo 1

CUADRO 1.1
Prevalencia de la subnutrición y progresos hacia la consecución del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA)[1] y la meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM)[2] en los países en desarrollo[3]

Mundo Región/subregión/país	Número de personas subnutridas							Proporción de personas subnutridas en la población total						
	1990-1992	1999-2001	2004-2006	2007-2009	2010-2012	Variación hasta la fecha	Progresos hacia el objetivo de la CMA[4]	1990-1992	1999-2001	2004-2006	2007-2009	2010-2012	Variación hasta la fecha	Progreso hacia la meta del ODM[4]
	(millones)					(%)		(%)					(%)	
MUNDO[5]	**1 000**	**919**	**898**	**867**	**868**	**-13,2**	▼	**18,6**	**15,0**	**13,8**	**12,9**	**12,5**	**-32,8**	
Regiones desarrolladas	**20**	**18**	**13**	**15**	**16**	**n.a.**	**n.e.**	**1,9**	**1,6**	**1,2**	**1,3**	**1,4**	**n.a.**	**n.e.**
Regiones en desarrollo	**980**	**901**	**885**	**852**	**852**	**-13,1**	▼	**23,2**	**18,3**	**16,8**	**15,5**	**14,9**	**-35,8**	
Países menos adelantados[6]	**201**	**228**	**233**	**243**	**260**	**29,5**	▲	**37,9**	**34,6**	**31,4**	**30,5**	**30,6**	**-19,3**	
Países en desarrollo sin litoral[7]	**96**	**114**	**111**	**110**	**113**	**18,7**	▲	**35,4**	**34,4**	**30,1**	**28,1**	**27,1**	**-23,4**	
Pequeños Estados insulares en desarrollo[8]	**11**	**10**	**10**	**9**	**9**	**-13,8**	▼	**25,4**	**20,3**	**19,4**	**17,4**	**16,9**	**-33,5**	
Economías de bajos ingresos[9]	**192**	**223**	**226**	**234**	**245**	**27,1**	▲	**37,9**	**34,7**	**31,5**	**30,6**	**30,1**	**-20,6**	
Economías de ingresos bajos y medios[10]	**441**	**414**	**420**	**403**	**395**	**-10,4**	▼	**24,4**	**19,5**	**18,2**	**16,7**	**15,6**	**-36,1**	
Países de bajos ingresos y con déficit de alimentos[11]	**543**	**561**	**575**	**568**	**573**	**5,6**	▲	**27,6**	**23,5**	**22,0**	**20,6**	**19,8**	**-28,3**	
ÁFRICA	**175**	**205**	**210**	**220**	**239**	**36,8**	▲	**27,3**	**25,3**	**23,1**	**22,6**	**22,9**	**-16,1**	
África septentrional	**5**	**5**	**5**	**4**	**4**	**-2,5**	◀▶	**3,8**	**3,3**	**3,1**	**2,7**	**2,7**	**-28,9**	
Argelia	1	2	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	5,2	5,8	< 5	< 5	< 5	n.a.	
Egipto	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	
Libia	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.e.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	
Marruecos	2	2	2	2	2	-1,5	◀▶	7,1	6,2	5,2	5,2	5,5	-22,5	
Túnez	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	
África subsahariana[12]	**170**	**200**	**205**	**216**	**234**	**37,8**	▲	**32,8**	**30,0**	**27,2**	**26,5**	**26,8**	**-18,3**	
Angola	7	7	6	6	5	-21,0	▼	63,9	47,5	35,1	30,7	27,4	-57,1	
Benin	1	1	1	1	1	-33,7	▼	22,4	16,4	13,1	10,8	8,1	-63,8	
Botswana	< 0,5	1	1	1	1	45,3	▲	27,4	34,5	32,9	31,9	27,9	1,8	
Burkina Faso	2	3	4	4	4	99,9	▲	22,9	26,4	25,8	24,4	25,9	13,1	
Burundi	3	4	5	6	6	124,4	▲	49,0	63,0	67,9	72,4	73,4	49,8	
Camerún	5	5	3	3	3	-35,2	▼	38,7	29,1	19,5	15,6	15,7	-59,4	
Chad	4	3	4	4	4	1,7	◀▶	61,1	41,0	37,3	36,4	33,4	-45,3	
Congo	1	1	1	1	2	47,1	▲	42,8	30,1	32,9	34,6	37,4	-12,6	
Côte d'Ivoire	2	3	4	4	4	143,4	▲	13,7	19,9	19,6	19,3	21,4	56,2	
Eritrea	2	3	3	3	4	54,3	▲	72,4	76,2	74,8	69,1	65,4	-9,7	
Etiopía	34	36	35	35	34	0,1	◀▶	68,0	55,3	47,7	43,8	40,2	-40,9	
Ghana	6	3	2	1	1	-87,0	▼*	40,5	16,6	9,5	5,8	< 5	n.a.	

CUADRO 1.1
Prevalencia de la subnutrición y progresos hacia la consecución del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA)[1] y la meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM)[2] en los países en desarrollo[3]

Mundo Región/subregión/país	Número de personas subnutridas							Proporción de personas subnutridas en la población total						
	1990-1992	1999-2001	2004-2006	2007-2009	2010-2012	Variación hasta la fecha	Progresos hacia el objetivo de la CMA[4]	1990-1992	1999-2001	2004-2006	2007-2009	2010-2012	Variación hasta la fecha	Progreso hacia la meta del ODM[4]
	(millones)					*(%)*		*(%)*					*(%)*	
Guinea	1	2	2	1	2	57,2	▲	18,4	20,6	17,0	15,5	17,3	-6,0	
Kenya	9	10	12	12	13	46,3	▲	35,6	32,8	32,9	32,4	30,4	-14,6	
Liberia	1	1	1	1	1	88,0	▲	32,9	34,9	29,6	29,6	31,4	-4,6	
Madagascar	3	5	5	6	7	147,3	▲	24,8	32,4	28,1	29,1	33,4	34,7	
Malawi	4	3	3	3	4	-16,9	▼	44,8	26,8	24,7	23,0	23,1	-48,4	
Malí	2	2	2	1	1	-44,3	▼	25,3	21,5	14,7	9,5	7,9	-68,8	
Mozambique	8	8	8	9	9	18,0	▲	57,1	45,3	40,3	39,9	39,2	-31,3	
Namibia	1	< 0,5	1	1	1	43,5	▲	37,5	24,9	26,8	32,7	33,9	-9,6	
Níger	3	3	3	2	2	-31,7	▼	36,9	25,8	20,0	13,6	12,6	-65,9	
Nigeria	19	13	10	11	14	-28,1	▼	19,3	10,2	6,8	7,3	8,5	-56,0	
República Centroafricana	1	2	2	1	1	-9,8	▼	49,5	45,1	40,6	32,6	30,0	-39,4	
República Unida de Tanzanía	8	14	14	15	18	131,1	▲	29,4	40,4	35,1	36,1	38,8	32,0	
Rwanda	4	4	4	3	3	-11,9	▼	52,6	46,5	42,1	34,2	28,9	-45,1	
Senegal	2	2	2	2	3	61,9	▲	21,7	24,2	16,9	16,5	20,5	-5,5	
Sierra Leona	2	2	2	2	2	3,5	◀▶	41,9	41,1	35,5	33,1	28,8	-31,3	
Sudáfrica	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	
Sudán	11	11	12	15	18	53,8	▲	42,1	31,7	32,0	36,6	39,4	-6,4	
Togo	1	1	1	1	1	-17,1	▼	32,8	25,2	20,4	19,8	16,5	-49,7	
Uganda	5	6	8	10	12	145,7	▲	26,6	26,5	27,9	31,0	34,6	30,1	
Zambia	3	4	6	6	6	131,1	▲	34,3	43,9	48,3	47,5	47,4	38,2	
Zimbabwe	5	5	5	4	4	-11,7	▼	44,1	43,1	38,2	33,9	32,8	-25,6	
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	**65**	**60**	**54**	**50**	**49**	**-24,9**	▼	**14,6**	**11,6**	**9,7**	**8,7**	**8,3**	**-43,2**	
América Latina[13]	**57**	**53**	**46**	**43**	**42**	**-25,1**	▼	**13,6**	**11,0**	**9,0**	**8,1**	**7,7**	**-43,4**	
Argentina	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2	2	3	3	2	3,4	◀▶	34,6	28,7	29,1	27,5	24,1	-30,3	
Brasil	23	21	16	15	13	-40,4	▼	14,9	12,1	8,7	7,8	6,9	-53,7	
Chile	1	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	8,1	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	
Colombia	6	5	6	6	6	-8,5	▼	19,1	13,0	13,6	12,5	12,6	-34,0	
Costa Rica	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	< 0,5	n.a.	n.e.	< 5	< 5	< 5	< 5	6,5	n.a.	

CUADRO 1.1
Prevalencia de la subnutrición y progresos hacia la consecución del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA)[1] y la meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM)[2] en los países en desarrollo[3]

Mundo Región/subregión/país	Número de personas subnutridas							Proporción de personas subnutridas en la población total						
	1990-1992	1999-2001	2004-2006	2007-2009	2010-2012	Variación hasta la fecha	Progresos hacia el objetivo de la CMA[4]	1990-1992	1999-2001	2004-2006	2007-2009	2010-2012	Variación hasta la fecha	Progreso hacia la meta del ODM[4]
	(millones)					*(%)*		*(%)*					*(%)*	
Ecuador	3	3	3	3	3	4,6	◀▶	24,5	20,9	21,4	19,6	18,3	-25,3	
El Salvador	1	1	1	1	1	-8,9	▼	15,6	9,2	10,6	11,3	12,3	-21,2	
Guatemala	1	3	4	4	4	203,8	▲	16,2	26,5	29,9	30,2	30,4	87,7	
Honduras	1	1	1	1	1	-30,9	▼	21,4	16,3	14,2	11,6	9,6	-55,1	
México	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	
Nicaragua	2	2	1	1	1	-49,2	▼*	55,1	34,3	26,7	23,9	20,1	-63,5	
Panamá	1	1	1	< 0,5	< 0,5	-35,2	▼	22,8	25,7	19,7	13,1	10,2	-55,3	
Paraguay	1	1	1	1	2	95,6	▲	19,7	13,0	12,6	16,8	25,5	29,4	
Perú	7	6	6	5	3	-54,4	▼*	32,6	22,5	21,4	15,9	11,2	-65,6	
Uruguay	< 0,5	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	7,3	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	
Venezuela (República Bolivariana de)	3	4	3	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	13,5	15,5	9,7	< 5	< 5	n.a.	
Caribe[14]	**9**	**7**	**7**	**7**	**7**	**-23,3**	▼	**28,5**	**21,4**	**20,9**	**18,6**	**17,8**	**-37,5**	
Cuba	1	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	11,5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	
Haití	5	5	5	5	5	-2,5	◀▶	63,5	53,0	53,5	46,8	44,5	-29,9	
República Dominicana	2	2	2	2	2	-30,8	▼	30,4	21,6	18,6	15,9	15,4	-49,3	
ASIA	**739**	**634**	**620**	**581**	**563**	**-23,9**	▼	**23,7**	**17,7**	**16,3**	**14,8**	**13,9**	**-41,4**	
Asia meridional[15]	**327**	**309**	**323**	**311**	**304**	**-7,1**	▼	**26,8**	**21,2**	**20,4**	**18,8**	**17,6**	**-34,6**	
Bangladesh	37	24	21	23	25	-32,0	▼	34,6	18,4	15,1	16,1	16,8	-51,4	
India	240	224	238	227	217	-9,3	▼	26,9	21,3	20,9	19,0	17,5	-34,9	
Irán (República Islámica del)	n.s.	n.s.	4	4	n.s.	n.a.	n.e.	< 5	< 5	5,8	5,2	< 5	n.a.	
Nepal	5	6	6	6	5	8,6	▲	25,9	24,5	21,7	20,1	18,0	-30,5	
Pakistán	30	35	36	35	35	15,9	▲	26,4	24,0	22,8	20,8	19,9	-24,6	
Sri Lanka	6	5	6	5	5	-15,1	▼	33,9	28,7	27,9	25,7	24,0	-29,2	
Asia meridional, a excepción de la India	**87**	**85**	**85**	**84**	**87**	**-0,8**	◀▶	**26,4**	**21,0**	**19,1**	**18,1**	**17,8**	**-32,6**	
Asia occidental[16]	**8**	**13**	**16**	**18**	**21**	**146,6**	▲	**6,6**	**8,0**	**8,8**	**9,4**	**10,1**	**53,0**	
Arabia Saudita	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	
Emiratos Árabes Unidos	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	
Iraq	2	5	6	8	9	334,9	▲	10,9	19,0	23,1	25,9	26,0	138,5	
Jordania	< 0,5	< 0,5	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	6,7	6,1	< 5	< 5	< 5	n.a.	

CUADRO 1.1
Prevalencia de la subnutrición y progresos hacia la consecución del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA)[1] y la meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM)[2] en los países en desarrollo[3]

Mundo Región/subregión/país	Número de personas subnutridas							Proporción de personas subnutridas en la población total						
	1990-1992	1999-2001	2004-2006	2007-2009	2010-2012	Variación hasta la fecha	Progresos hacia el objetivo de la CMA[4]	1990-1992	1999-2001	2004-2006	2007-2009	2010-2012	Variación hasta la fecha	Progreso hacia la meta del ODM[4]
	(millones)					*(%)*		*(%)*					*(%)*	
Kuwait	1	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	28,7	1,5	0,9	1,1	1,7	n.a.	
Líbano	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	
República Árabe Siria	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	
Turquía	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	
Yemen	4	5	7	7	8	124,3	▲	28,6	30,4	31,7	30,6	32,4	13,3	
Asia oriental	**261**	**197**	**186**	**169**	**167**	**-35,9**	▼	**20,8**	**14,4**	**13,2**	**11,8**	**11,5**	**-44,7**	
China	254	187	176	158	158	-37,6	▼	21,4	14,4	13,1	11,6	11,5	-46,3	
Mongolia	1	1	1	1	1	-18,8	▼	37,5	37,6	32,5	27,6	24,2	-35,5	
República de Corea	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	
República Popular Democrática de Corea	5	8	9	10	8	50,5	▲	25,4	37,0	36,1	39,7	32,0	26,0	
Asia oriental, a excepción de China	**7**	**10**	**10**	**11**	**9**	**29,0**	▲	**10,4**	**14,0**	**13,6**	**14,5**	**11,7**	**12,5**	
Asia sudoriental[17]	**134**	**104**	**88**	**76**	**65**	**-51,2**	▼*	**29,6**	**20,0**	**15,8**	**13,2**	**10,9**	**-63,2**	
Camboya	4	4	4	3	2	-37,8	▼	39,9	33,8	27,4	21,7	17,1	-57,1	
Filipinas	15	16	15	14	16	5,4	▲	24,2	20,9	18,0	15,9	17,0	-29,8	
Indonesia	37	38	34	28	21	-43,8	▼	19,9	17,8	15,1	11,9	8,6	-56,8	
Malasia	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	< 5	< 5	< 5	< 5	< 5	n.a.	
República Democrática Popular Lao	2	2	2	2	2	-9,2	▼	44,6	39,5	33,4	29,4	27,8	-37,7	
Tailandia	25	12	7	6	5	-79,8	▼*	43,8	19,6	11,2	9,5	7,3	-83,3	
Viet Nam	32	17	13	11	8	-75,1	▼*	46,9	22,0	15,6	12,5	9,0	-80,8	
Cáucaso y Asia central	**9**	**11**	**7**	**7**	**6**	**-38,3**	▼	**12,8**	**15,8**	**9,9**	**9,2**	**7,4**	**-42,2**	
Armenia	1	1	< 0,5	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	22,8	19,0	5,4	< 5	< 5	n.a.	
Azerbaiyán	2	1	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	23,0	14,7	< 5	< 5	< 5	n.a.	
Georgia	3	1	1	1	1	-67,3	▼*	60,4	21,5	28,9	30,0	24,7	-59,1	
Kazajstán	n.s.	1	n.s.	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	< 5	8,0	< 5	< 5	< 5	n.a.	
Kirguistán	1	1	< 0,5	< 0,5	< 0,5	-49,7	▼*	15,5	15,8	9,4	8,6	6,4	-58,7	
Tayikistán	2	3	2	2	2	31,9	▲	31,0	40,8	34,3	36,7	31,7	2,3	
Turkmenistán	< 0,5	< 0,5	< 0,5	n.s.	n.s.	n.a.	n.e.	9,5	8,1	5,5	< 5	< 5	n.a.	
Uzbekistán	n.s.	4	3	2	2	125,6	▲	3,6	14,7	9,8	7,9	6,1	69,4	
OCEANÍA[18]	**1**	**1**	**1**	**1**	**1**	**39,0**	▲	**13,6**	**15,5**	**13,7**	**11,9**	**12,1**	**-11,0**	

Anexo 2

Actualización y revisión de la metodología de la FAO para la evaluación de la inseguridad alimentaria. Un resumen de los cambios y sus resultados

Introducción

Durante los últimos cinco años, el aumento de la volatilidad de los precios de los alimentos y la disponibilidad de nuevas fuentes de datos sobre el acceso a los alimentos han puesto de relieve la necesidad de llevar a cabo una revisión de la metodología de la FAO[91] a fin de mejorar el cálculo del alcance de la subnutrición. En 2010, el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS) solicitó un examen de los cálculos sobre el hambre y, en septiembre de 2011, se celebró una mesa redonda de expertos para analizar las ventajas y desventajas de la metodología actual[92].

La mesa redonda confirmó que la metodología de la FAO es básicamente válida en sus principios estadísticos y que hasta el momento no se ha dispuesto ninguna alternativa viable para evaluar a escala mundial el alcance de la privación alimentaria crónica. Sin embargo, los expertos reunidos en Roma observaron también que la metodología podría mejorarse de varias formas, especialmente mediante una utilización más completa del mayor número de encuestas disponibles para la medición del nivel de vida y los gastos de los hogares, que podrían facilitar más información sobre la distribución del acceso a los alimentos en la población[93].

Los expertos subrayaron asimismo que la situación de inseguridad alimentaria en un país no puede evaluarse de forma completa solo en función de la prevalencia de la subnutrición definida en relación con la energía alimentaria. Se opinó de forma unánime que era necesario ampliar el conjunto básico de indicadores de seguridad alimentaria a fin de tener en cuenta otros aspectos de la inseguridad alimentaria más allá del de la privación de energía alimentaria. Las consecuencias económicas de mantener una ingestión energética adecuada ante el aumento de los precios de los alimentos, así como las repercusiones nutricionales de las dietas que son suficientes en cuanto a calorías pero deficientes en micronutrientes fundamentales ("hambre encubierta") se han determinado como dos aspectos que el indicador de prevalencia de la subnutrición no refleja y que merecen la debida atención.

En respuesta a las anteriores conclusiones y a la solicitud explícita del CFS, las pruebas presentadas en la edición de este año de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* se han reforzado en dos aspectos principales. En primer lugar, se han actualizado todas las cifras sobre la subnutrición desde 1990, teniendo en cuenta las mejoras tanto de los datos como de la metodología utilizados. En segundo lugar, se ha determinado un conjunto básico inicial de indicadores que aportan información sobre diversos aspectos de la inseguridad alimentaria.

Ambos esfuerzos deberían considerarse el punto de partida para una actividad continuada de mejora del seguimiento de la seguridad alimentaria. Aunque tanto la metodología como el marco conceptual para la evaluación de la inseguridad alimentaria se han modificado considerablemente este año a fin de reflejar las mejoras de los datos y la información, se prevé llevar a cabo nuevas revisiones en el futuro próximo, a medida que se disponga de datos más fiables sobre el desperdicio de alimentos y de más encuestas que evalúen la distribución del acceso a los alimentos. Asimismo, aunque se han determinado varios indicadores adicionales que pueden facilitar información útil sobre la seguridad alimentaria, la cobertura en relación con los países y años para muchos de ellos sigue estando lejos de ser completa.

En el presente Anexo técnico figura una descripción de las diversas innovaciones de datos y mejoras metodológicas incluidas en la edición de 2012 de este informe, en comparación con los métodos tradicionales adoptados anteriormente. Se proporciona una evaluación del efecto marginal de cada innovación en las cifras estimadas y en los índices de prevalencia, a fin de ayudar a explicar las diferencias notables entre las evaluaciones de este año y el año pasado. Los métodos tradicionales utilizados para calcular la prevalencia de la subnutrición se describen más detenidamente en una nota técnica ampliada disponible en línea en la siguiente dirección: www.fao.org/publications/sofi/es/.

Resumen de la metodología de la FAO

Desde su establecimiento, se ha encomendado a la FAO la responsabilidad de supervisar la situación alimentaria mundial para que la comunidad internacional pueda orientar adecuadamente las medidas destinadas a promover la consecución universal del derecho a una alimentación adecuada. La labor de supervisión de la seguridad alimentaria que desempeña la FAO comprende, entre otras cosas, el cálculo del indicador de la prevalencia de la subnutrición que se publica cada año en *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*.

Los términos "subnutrición" y "hambre" se han interpretado en referencia a una incapacidad continuada para obtener alimentos suficientes, esto es, una cantidad de energía alimentaria suficiente para poder llevar una vida saludable y activa. Deben atenderse dos cuestiones para obtener una definición operacional viable de la subnutrición.

En primer lugar, habida cuenta de la complejidad de la nutrición humana y de las dimensiones tanto cuantitativas como cualitativas de la alimentación, la expresión "alimentos suficientes" debe matizarse. El método de la FAO se ha basado en la medición de la ingestión de energía alimentaria y el término "suficientes" se define en referencia a un criterio normativo de referencia de las necesidades de energía alimentaria establecido por nutricionistas. En consecuencia, se considera que un ser humano está subnutrido si su nivel de ingestión de energía alimentaria habitual se encuentra por debajo del nivel mínimo que los nutricionistas estiman adecuado. Como tal, la "subnutrición" se ha definido como una forma extrema de

inseguridad alimentaria, que surge cuando la disponibilidad de energía alimentaria no es adecuada ni siquiera para cubrir las necesidades mínimas de un estilo de vida sedentario.

En segundo lugar, se encuentra la cuestión relativa al intervalo de tiempo adecuado para evaluar la subnutrición. ¿Durante cuánto tiempo debería una persona verse privada de un consumo energético mínimo antes de considerarse "subnutrida"? Si nuestro interés está en poner de manifiesto una subnutrición crónica profunda, el período de referencia debería durar lo suficiente como para que las consecuencias de un bajo nivel de ingestión de alimentos sean perjudiciales para la salud. Aunque no cabe duda de que la escasez temporal de alimentos puede generar estrés, el indicador de la FAO se basa en un año entero y el consumo medio de alimentos a lo largo de este período se considera el nivel habitual.

Por consiguiente, el indicador de la FAO está elaborado para reflejar un concepto clara y estrictamente definido de la subnutrición, a saber, un estado de privación energética de duración superior a un año. Como tal, el indicador de la FAO no está concebido para reflejar los efectos de corta duración de las crisis temporales. Asimismo, no tiene en cuenta la ingestión inadecuada de otros nutrientes esenciales ni refleja los efectos de otros sacrificios que las personas u hogares podrían hacer para mantener su consumo de energía alimentaria.

Para conseguir una descripción más completa de la seguridad o inseguridad alimentaria, el indicador de la prevalencia de la subnutrición debe complementarse con un conjunto más amplio de indicadores a fin de observar diversos aspectos de la seguridad alimentaria.

Resumen de cambios y repercusiones

Importantes innovaciones en los datos incorporadas a las estimaciones de la subnutrición

Las nuevas estimaciones presentadas en el informe de este año son el resultado de los notables esfuerzos por actualizar y mejorar la base de datos empleada. Se ha logrado actualizar los datos sobre los suministros alimentarios, la población y la distribución intranacional del acceso a los alimentos recogidos en las encuestas de medición de los niveles de vida y gasto en los hogares. En el Cuadro A2.1 se dan a conocer las estimaciones publicadas en *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2011*, junto con las estimaciones elaboradas mediante la aplicación de cada una de las revisiones por orden, con algunas indicaciones de sus efectos en el margen, desde 1990-92 hasta 2009 (el último año para el que se realizó una evaluación utilizando la metodología anterior en 2011).

Tamaño de la población

La información actualizada sobre el tamaño y la estructura de la población se ha obtenido de la última revisión de las estimaciones sobre la población mundial[94]. Esta incluye importantes revisiones de las estimaciones sobre población para algunos países con un gran número de personas subnutridas, tales como Bangladesh y China. La estimación de población de China para el decenio de 1990 se ha revisado al alza en 25 millones de personas, lo que ha tenido como resultado un aumento tanto de la prevalencia como del número

CUADRO A2.1
Repercusión de las distintas revisiones de los datos y la metodología en las estimaciones de la subnutrición de la FAO

	Número de personas subnutridas en las regiones en desarrollo (millones)							
	1990-92	1995-97	2000-02	2005-07	2009	2010	2011	2012
Cifras facilitadas en 2011	**833**	**774**	**821**	**839**	**866**			
+ Cambio en población	+24	+12	+11	-5	-12			
	(+2,8 %)	(+1,5 %)	(+1,4 %)	(-0,6 %)	(-1,4 %)			
+ Cambio en estatura	-21	-25	-27	-23	-27			
	(-2,4 %)	(-3,2 %)	(-3,3 %)	(-2,8 %)	(-3,1 %)			
+ Cambio en suministro de energía alimentaria (SEA)	+12	+10	-2	-31	-66			
	(+1,5 %)	(+1,4 %)	(-0,2 %)	(-3,8 %)	(-8,0 %)			
+ Pérdidas de alimentos	+111	+114	+124	+125	+125	877	874	870
	(+13,2 %)	(+14,8 %)	(+15,5 %)	(+16,1 %)	(+16,4 %)			
+ Cambios en metodología	+23	+24	-22	-35	-33			
	(+2,3 %)	(+2,7 %)	(-2,4 %)	(-3,9 %)	(-3,8 %)	(-2,9 %)	(-2,7 %)	(-2,2 %)
Nueva evaluación	**980**	**909**	**905**	**870**	**853**	**852**	**852**	**852**
Cambios globales	**+17,7 %**	**+17,5 %**	**+10,2 %**	**+3,6 %**	**-1,5 %**			

Notas: Entre paréntesis se indican los cambios marginales debido a cada revisión. Las cifras facilitadas en 2011 corresponden a las publicadas en *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2011*.
Fuente: FAO.

absoluto de personas subnutridas anterior, mientras que la población de Bangladesh se ha revisado a la baja reduciéndose en torno a un 11 %, correspondiente a 17 millones de personas. La repercusión en la subnutrición es pues diferente a lo largo de todo el período. Si los nuevos datos de población se aplicasen a los otros datos utilizados para las estimaciones presentadas en 2011, el número de personas subnutridas aumentaría un 2,8 % para el período de base de 1990-92 y disminuiría un 1,4 % en 2009.

Estatura humana y necesidades energéticas

Una segunda revisión relativa a los datos de población ha incluido la estatura física media de las personas por sexo y edad. Se han obtenido nuevos datos del programa de encuestas demográficas y de salud de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y de las encuestas por hogares que proporcionan estadísticas antropométricas. Basándose en las estaturas revisadas, se han vuelto a calcular las necesidades mínimas de energía alimentaria de referencia para cada país. En algunos casos, esto ha dado lugar a cambios importantes en las necesidades mínimas de energía alimentaria y, por tanto, en cuanto a la prevalencia de la subnutrición, especialmente en el caso de países para los que anteriormente no se disponía de datos sobre las estaturas y, por tanto, se asumía que estas eran iguales a las de otros países de etnias similares. Dado que la revisión se ha traducido, por lo general, en una disminución de las estimaciones de estaturas medias, en comparación con las asumidas anteriormente —lo que supone una reducción de las necesidades de energía alimentaria—, el resultado general que puede atribuirse a esta revisión sería una disminución del número estimado de personas subnutridas a lo largo de todo el período, que va del -2,4 % en 1990-92 al 3,1 % en 2009.

Suministro alimentario

El siguiente cambio considerado está relacionado con la disponibilidad total de calorías. La División de Estadística de la FAO ha publicado recientemente nuevas estimaciones del suministro de energía alimentaria para todos los países en 2009, con revisiones de la serie completa. Pueden observarse diferencias respecto de las estimaciones anteriores a lo largo de toda la serie, pero estas solo han sido importantes en los últimos períodos. El uso de los valores actualizados del suministro de energía alimentaria tendría como resultado un aumento del número estimado de personas subnutridas en los períodos iniciales (+1,5 % en 1990-92 y +1,4 % en 1995-97) y una disminución en los últimos períodos (0,2 % en 2000-02, -3,8 % en 2005-07 y -8 % en 2009), sin registrarse cambios en todo lo demás.

Pérdidas de alimentos

La presencia de pérdidas de alimentos que se produce en la distribución al por menor se ha identificado en el pasado como una conocida fuente de desviación en las estimaciones sobre subnutrición de la FAO, que utilizaban el suministro de energía alimentaria obtenido de las hojas de balance de alimentos para calcular la distribución media del consumo de alimentos[95]. No obstante, la falta de una estimación fiable del alcance de estas pérdidas ha impedido su consideración en estimaciones anteriores. En la edición de este año de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*, se ha adoptado una primera medida para corregir la estimación del consumo medio de energía alimentaria en los hogares, al introducir un parámetro relativo a las pérdidas de alimentos que se producen durante la distribución al por menor. Los valores por países del promedio de la pérdida per cápita de calorías en diversas etapas de la cadena de productos se han calculado sobre la base de los datos facilitados en un estudio reciente de la FAO sobre las pérdidas de alimentos, en el que se revela que pueden producirse importantes pérdidas de alimentos durante la distribución al por menor, esto es, desde el momento en que los alimentos se ponen a disposición para el consumo humano a nivel mayorista hasta el momento en que llegan a los hogares[96]. Las estimaciones varían según la región y la categoría de alimento, y oscilan desde el 2 % para los cereales secos hasta el 10 % para las frutas frescas y hortalizas. Si se aplican a los diversos componentes de las hojas de balances de alimentos, estos coeficientes suponen una reducción general en cuanto a las calorías disponibles para consumo humano a nivel de los hogares, aumentando así el número estimado de personas subnutridas.

De todas las revisiones, esta es la que genera el cambio más acentuado en la estimación de la prevalencia de la subnutrición en el mundo, con resultados que oscilan entre +13,2 % en 1990-92 y +16,4 % en 2007-09. Estas estimaciones de pérdidas de alimentos durante la distribución y el almacenamiento siguen siendo provisionales, ya que se basan en los subtotales regionales aproximados publicados en el estudio de referencia de la FAO, y se prevé perfeccionarlas en el futuro cuando se disponga de estimaciones más precisas por países.

Mejoras en los métodos de estimación

La División de Estadística de la FAO ha llevado a cabo recientemente una profunda revisión de su metodología para calcular el alcance de la subnutrición, cuyos elementos se han presentado y analizado en diversos foros, incluidos una mesa redonda organizada por el Comité de Seguridad Alimentaria en septiembre de 2011 y el Simposio científico internacional sobre información de seguridad alimentaria y nutricional en Roma en enero de 2012. Aunque la revisión confirmó la validez general del enfoque fundamental, también puso de relieve que había margen de mejora. Los cambios introducidos con esta edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* guardan relación con lo siguiente:

- la estructura funcional utilizada para la distribución del consumo de energía alimentaria en la población;
- la forma de calcular los parámetros implicados, a saber, el promedio, el coeficiente de variación (CV) y la asimetría de la distribución del consumo habitual de alimentos en la población.

Estos cambios refuerzan tanto la solidez de la metodología como la validez empírica del método inferencial subyacente.

El modelo de distribución

Desde que se adoptó por primera vez en 1996, la especificación logarítmico-normal para la distribución no se ha modificado y las actualizaciones se han limitado a revisiones del consumo medio de energía alimentaria, basadas en los datos publicados en los balances alimentarios, y a revisiones ocasionales del coeficiente de variación (CV) cuando se ponían a disposición de la FAO los datos de las encuestas más recientes sobre el consumo de los hogares. En todos los demás casos, la falta de datos adecuados sobre el consumo alimentario derivados de encuestas representativas a escala nacional

no justificaba la modificación del CV, que se mantenía pues constante. Sin embargo, el aumento del promedio, al tiempo que se mantiene la presunción de una distribución logarítmico-normal, también tiene como consecuencia un aumento de la probabilidad implícita de elevados niveles de consumo. Esto plantea dudas sobre la idoneidad de la distribución utilizada para años recientes en muchos países, donde la distribución del acceso a los alimentos puede haber sido menos sesgada que la prevista en el modelo logarítmico normal. Por este motivo, se ha estimado más conveniente un modelo más flexible —el modelo sesgado-normal (asimétrico-normal) que A. Azzalini introdujo en 1985— para representar la distribución del consumo alimentario habitual en la población. En comparación con la versión anterior, el modelo estadístico puede ahora tener en cuenta las variaciones en la asimetría de la distribución del consumo de alimentos. Estas variaciones podrían derivarse, por ejemplo, de planes selectivos de suministro de alimentos que solo afectan a una parte específica de una población y que el enfoque utilizado en el pasado podría no haber reflejado.

Estimaciones de los parámetros: el consumo medio de energía alimentaria

Una fuente conocida de desviación en las estimaciones de subnutrición de la FAO es la falta de información fiable sobre el alcance de las pérdidas de alimentos. Así pues, se han suscitado críticas en cuanto a la práctica de asumir que el promedio de la distribución del consumo de calorías en la población es igual al promedio del suministro de energía alimentaria obtenido de las hojas de balance de alimentos. Las estimaciones presentadas en el informe de este año responden a los resultados de una importante medida para corregir esta desviación. El promedio estimado de la distribución de consumo de calorías es ahora inferior al suministro de energía alimentaria al aplicar un coeficiente que refleja las pérdidas de alimentos producidas durante la distribución y a nivel minorista, y que se ha calculado utilizando los datos proporcionados en un estudio reciente de la FAO para todas las regiones del mundo (véase el análisis de las pérdidas de alimentos más arriba).

Estimaciones de parámetros: el coeficiente de variación y la asimetría de la distribución del consumo de alimentos a partir de datos obtenidos de las encuestas por hogares

Anteriormente, el CV de la distribución del consumo de energía alimentaria en la población era el único parámetro utilizado para representar la desigualdad en la distribución del consumo de alimentos. El parámetro se calculaba de forma distinta para diferentes países, en función de la disponibilidad de información. Hace tiempo que debería haberse realizado una revisión de estas estimaciones. Gracias a la colaboración con las oficinas estadísticas nacionales encargadas de la recopilación y difusión de los datos derivados de las encuestas por hogares, la FAO no solo ha actualizado las estimaciones de los coeficientes de variación, sino que por primera vez ha calculado la asimetría de la distribución del consumo alimentario en la población.

Se han procesado un total de 47 encuestas, que abarcan de 1995 a 2010. Dado que la mayoría de estas últimas son encuestas sobre ingresos y gastos, no han sido diseñadas para reflejar específicamente el nivel de consumo alimentario habitual por año de las personas que viven en los hogares encuestados; más bien, proporcionan información sobre la adquisición total de alimentos por hogar durante un período de referencia breve, de una semana a un mes. En la mayoría de casos, ha sido pues necesario volver a procesar la información disponible a nivel de los hogares para controlar la excesiva variabilidad debida a la variación estacional del gasto en alimentación y a la diferencia entre los niveles de "adquisición" de alimentos notificados durante un período breve, y los niveles medios necesarios de "consumo" alimentario al año. Otras fuentes de variabilidad en los datos sobre consumo alimentario obtenidos de estas encuestas son, por ejemplo, el hecho de que los alimentos adquiridos puedan darse a invitados o a personas que no sean miembros del hogar, y que los hogares puedan haber estado usando alimentos almacenados anteriormente durante el período de referencia, o bien haber comprado alimentos para acumular existencias. Todos estos problemas requieren cuidadosos procedimientos para controlar la calidad de los datos y procesar la información disponible a fin de calcular el coeficiente de variación y la asimetría del consumo habitual por persona.

Finalmente, se han obtenido nuevos parámetros para 37 países, que conjuntamente representan casi el 70 % de las personas subnutridas en el mundo en desarrollo. Ante la falta de nuevos datos útiles para los restantes países, los coeficientes de variación —y la asimetría implícita— se han mantenido sin variaciones con respecto a los valores utilizados en el pasado.

Proyecciones cuando no se dispone de datos

No se dispone de nuevos datos sobre la distribución del suministro alimentario en los hogares ni sobre la estatura humana y las necesidades energéticas, obtenidos de las encuestas, para todos los países y todos los años abarcados. Esto generó la necesidad de idear métodos adecuados para proyectar la nueva información respecto a los años para los que no se dispone de datos derivados de encuestas, tanto en lo que se refiere a la distribución de alimentos como a las necesidades alimentarias.

Proyección de los parámetros de distribución alimentaria

Hasta la edición de 2011 de este informe, los coeficientes de variación del consumo habitual de alimentos se mantuvieron fijos en los valores estimados en 1996 en preparación de la Encuesta alimentaria mundial[97]. Bajo el supuesto de una distribución logarítmico-normal, estos valores del coeficiente de variación implican también un valor fijo para el coeficiente de asimetría[98].

Como se señaló, en la edición de este año hemos calculado el coeficiente de variación y el coeficiente de asimetría para el consumo alimentario habitual por persona en cada país y para cada año en que se disponía de una encuesta apropiada. Para los años que transcurrían entre dos encuestas, se ha estimado la información que falta sobre el coeficiente de variación y de asimetría con una interpolación lineal simple de los dos parámetros. Esta misma interpolación lineal se ha aplicado a los cinco años anteriores a la primera encuesta disponible, utilizando los antiguos parámetros como puntos de partida.

Para los años siguientes a la última encuesta disponible, se ha mantenido el coeficiente de variación y la asimetría calculados a partir de la última encuesta disponible. Los valores de estos parámetros se modificarán cuando se disponga de nuevas encuestas.

Proyecciones de la estatura y las necesidades de energía alimentaria

El nivel mínimo de necesidades de energía alimentaria para un país se calcula como un promedio entre los grupos por sexo y edad en la población. Para calcular las necesidades energéticas para cada categoría por sexo y edad, utilizamos la estatura media de las personas de ese grupo, puesta de manifiesto por las encuestas que contienen información sobre las medidas antropométricas[99]. Si se dispone de más de una encuesta para un país, proyectamos retrospectivamente las estaturas a partir de la encuesta más antigua, y proyectamos hacia el futuro las derivadas de la encuesta más reciente. Para los años intermedios entre encuestas, interpolamos linealmente las estaturas medias para cada grupo por sexo y edad.

La aplicación de estos cambios en la metodología, incluidos los cambios en el modelo de distribución y los nuevos parámetros para la variación y la asimetría, además de todas las demás revisiones ya analizadas, habría generado cambios en el número estimado de personas subnutridas en el mundo en desarrollo, que irían desde un aumento del 2,3 % en 1990-92 y el 2,7 % en 1995-97, hasta reducciones del 2,4 %, el 3,9 % y el 3,8 %, respectivamente, para 2000-02, 2005-07 y 2009.

En los gráficos de la Figura A2.1 se muestran los efectos de los distintos cambios descritos. Los resultados de la revisión exhaustiva de los datos y la metodología presentados en este informe son repercusiones generales en el número de personas subnutridas de un +17,9 % en 1990-92 y un –1,5 % en 2009 frente a la evaluación basada en los datos publicados en 2011 sin cambios en la metodología.

Introducción de un conjunto básico de indicadores de seguridad alimentaria adicionales

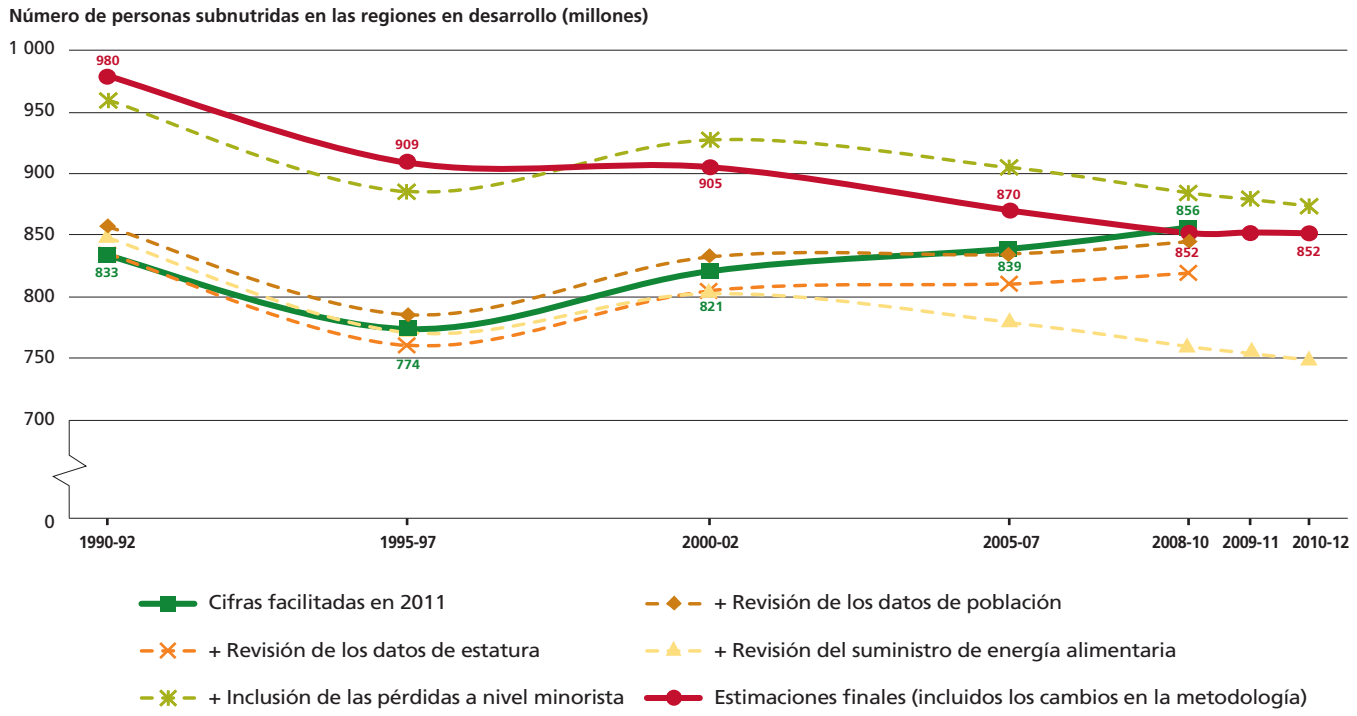
A raíz de la recomendación que surgió de la Mesa redonda del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial sobre la medición del alcance del hambre, se ha elaborado un conjunto inicial de indicadores convenientes con el propósito de tener en cuenta varios aspectos de la inseguridad alimentaria (véase el Cuadro A2.2); los valores para estos indicadores están disponibles en el sitio web de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* (www.fao.org/publications/sofi/es/).

La elección de indicadores se ha basado en gran medida en la disponibilidad de datos con cobertura suficiente para permitir realizar comparaciones concluyentes en las regiones y a lo largo de los años. Aunque la FAO y otras organizaciones internacionales ya elaboran y publican la mayoría de estos indicadores, por vez primera se han introducido otros indicadores a fin de cubrir algunas deficiencias reconocidas en los sistemas de información sobre seguridad alimentaria, principalmente en cuanto al reflejo de los aspectos socioeconómicos de la inseguridad alimentaria.

Para facilitar la interpretación de los indicadores propuestos, se clasifican con arreglo a dos aspectos. En primer lugar, se establece una distinción entre los indicadores que describen "factores determinantes de la inseguridad alimentaria", aquellos que describen "resultados" y aquellos que transmiten información sobre vulnerabilidad o estabilidad. En el primer grupo figuran los indicadores que describen condiciones estructurales que probablemente empeoren la inseguridad alimentaria

FIGURA **A2.1**

Repercusión de las distintas revisiones de los datos y la metodología en las estimaciones de la subnutrición de la FAO



Nota: Las cifras facilitadas en 2011 corresponden a las publicadas en *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2011*.
Fuente: FAO.

ante la falta de intervenciones adecuadas en materia de políticas, como por ejemplo la asistencia en situaciones de urgencia; el segundo grupo tiene por objeto reflejar los resultados finales de la inseguridad alimentaria, independientemente de las intervenciones en materia de políticas o de las estrategias de supervivencia aplicadas. El tercer grupo de indicadores trata de reflejar las condiciones que determinan la vulnerabilidad para una posible situación futura de inseguridad alimentaria.

Dentro del primer grupo, los indicadores se clasifican pues basándose en el "aspecto" de la inseguridad alimentaria sobre el que aportan información, a saber, la "disponibilidad", "el acceso físico", "el acceso económico" (o asequibilidad) y la "utilización". De igual modo, los indicadores de resultados se clasifican en diferentes grupos, en función de si se refieren a los resultados en relación con un "acceso inadecuado a los alimentos", o a "déficits antropométricos debidos a una alimentación inadecuada".

La lista completa de los indicadores propuestos figura en el Cuadro A2.2. En el cuadro se ponen de relieve los indicadores que deberían formar un conjunto básico y los que se han introducido por primera vez. A continuación se describen brevemente estos indicadores nuevos.

- **Prevalencia de la insuficiencia alimentaria**. Desde un punto de vista conceptual es análoga a la prevalencia de la subnutrición, pero se calcula estableciendo el umbral calórico en un nivel superior correspondiente a la necesidad energética para una actividad física moderada (nivel de actividad física [NAF] = 1,75), normal (NAF = 1,85) e intensa (NAF = 2,25). Calcula el porcentaje

CUADRO A2.2
Indicadores de seguridad alimentaria disponibles en línea*

Tipo de indicador	Fuente	Cobertura	Básico	Nuevo
DETERMINANTES DE (O INSUMOS PARA) LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA				
Disponibilidad				
Suficiencia del suministro alimentario promedio	FAO	1990-2012	■	■
Índice de la producción de alimentos	FAO	1990-2012	■	
Proporción del suministro de energía derivado de cereales, raíces y tubérculos	FAO	1990-2012		
Suministro de proteína promedio	FAO	1990-2012		
Suministro de proteína de origen animal promedio	FAO	1990-2012		
Acceso físico (condiciones para acceder físicamente a los alimentos)				
Porcentaje de carreteras pavimentadas en el total de caminos	International Road Federation	1990-2009		
Densidad de líneas ferroviarias	BM	1990-2010		
Densidad de la red viaria	BM, División de Transportes	1990-2009		
Acceso económico (asequibilidad)				
Índice del nivel del precio de los alimentos	FAO/BM	1990-2010	■	■
Utilización				
Acceso a fuentes de agua mejoradas	OMS/UNICEF	1990-2010		
Acceso a instalaciones sanitarias mejoradas	OMS/UNICEF	1990-2010		
RESULTADOS				
Acceso inadecuado a los alimentos				
Prevalencia de la subnutrición	FAO	1990-2011	■	
Proporción del gasto en alimentos de los pobres	FAO	parcial	■	■
Intensidad del déficit alimentario	FAO	1990-2011		■
Prevalencia de la insuficiencia alimentaria	FAO	1990-2011		■
Utilización (deficiencias antropométricas relacionadas con la alimentación)				
Porcentaje de niños menores de cinco años de edad con retraso de crecimiento	OMS/UNICEF	1966-2010	■	
Porcentaje de niños menores de cinco años de edad con emaciación	OMS/UNICEF	1966-2010	■	
Porcentaje de niños menores de cinco años de edad con insuficiencia ponderal	OMS/UNICEF	1966-2010		
Porcentaje de adultos con insuficiencia ponderal	OMS	1974-2010		
VULNERABILIDAD/ESTABILIDAD				
Volatilidad del precio interno de los alimentos	FAO/OIT	1990-2010	■	■
Variabilidad de la producción de alimentos per cápita	FAO	1980-2010		■
Variabilidad del suministro de alimentos per cápita	FAO	1980-2010		■
Estabilidad política y ausencia de violencia/terrorismo	BM IMG	1996-2010		
Valor de las importaciones de alimentos en el total de mercancías exportadas	FAO	1990-2009		
Porcentaje de tierra arable provista de sistemas de riego	FAO	1990-2009		
Proporción de dependencia de las importaciones de cereales	FAO	1990-2009		

* Los valores de estos indicadores están disponibles en el sitio web de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* (www.fao.org/publications/sofi/es/).
Nota: BM IMG = Indicadores mundiales de gobernanza del Banco Mundial.

de la población en riesgo de no cubrir las necesidades alimentarias asociadas con determinados niveles de actividad física. Si bien el indicador actual de prevalencia de la subnutrición es un estimador conservador de la carencia crónica de alimentos ("hambre"), estos estimadores nuevos son cálculos menos conservadores de la insuficiencia alimentaria (véase la Figura A2.2).

- **Índice relativo de suministro alimentario**. Se trata de la proporción del suministro de energía suplementaria (SEA) en el país, expresada sobre una base per cápita, sin tener en cuenta las pérdidas de alimentos, normalizada según las necesidades medias de energía alimentaria del país, una medida de las necesidades medias de calorías de la población en función de su estructura por edad y sexos y la distribución de la estatura media. Proporciona indicaciones sobre la escasez de alimentos en relación con las necesidades en cada país.
- **Índice del nivel de precios de los alimentos**. Se trata de un índice del nivel de precios de los alimentos en cada país que es comparable entre los diversos países y a lo largo del tiempo. Se basa en las paridades de poder adquisitivo (PPA) calculadas para el Programa internacional de comparación por los investigadores del Banco Mundial. La PPA relativa a la cifra global de alimentos, disponible para 2005, se proyecta en el tiempo teniendo en cuenta las tasas de la inflación de alimentos y general para cada país, medidas por el índice de precios al consumidor (IPC) —tanto el IPC alimentario como el IPC general— publicado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y FAOSTAT.
- **Proporción del gasto en alimentación por parte de los pobres**. Este indicador mide la proporción media del gasto total que destinan a la alimentación los hogares pertenecientes al quintil de ingresos más bajo (el primer 20 %). Se recopila basándose en los datos de las encuestas de gasto por hogar y pretende reflejar las consecuencias económicas del aumento de los precios de los alimentos y la pobreza. Un incremento de la proporción del gasto en alimentación refleja las dificultades que afrontan las familias pobres para intentar mantener el consumo alimentario cuando se produce una subida de los precios de los alimentos o un descenso de los ingresos, sacrificando otros gastos familiares ya sea para consumo o inversión.
- **Volatilidad de los precios internos de los alimentos**. Se trata de un índice de la variabilidad observada en el índice anual del nivel de precios de los alimentos, orientado a reflejar las consecuencias de todos los factores que determinan desequilibrios locales en el mercado de alimentos. Conjuntamente con los otros dos indicadores de variabilidad, en la producción alimentaria y la oferta de alimentos internas, da una indicación de la capacidad pasada de un país para mantener la estabilidad de los precios de los alimentos.

Otras referencias

A. Azzalini. 1985. A class of distributions which includes the normal ones. *Scand. J. Statist.*, 12: 171-178.

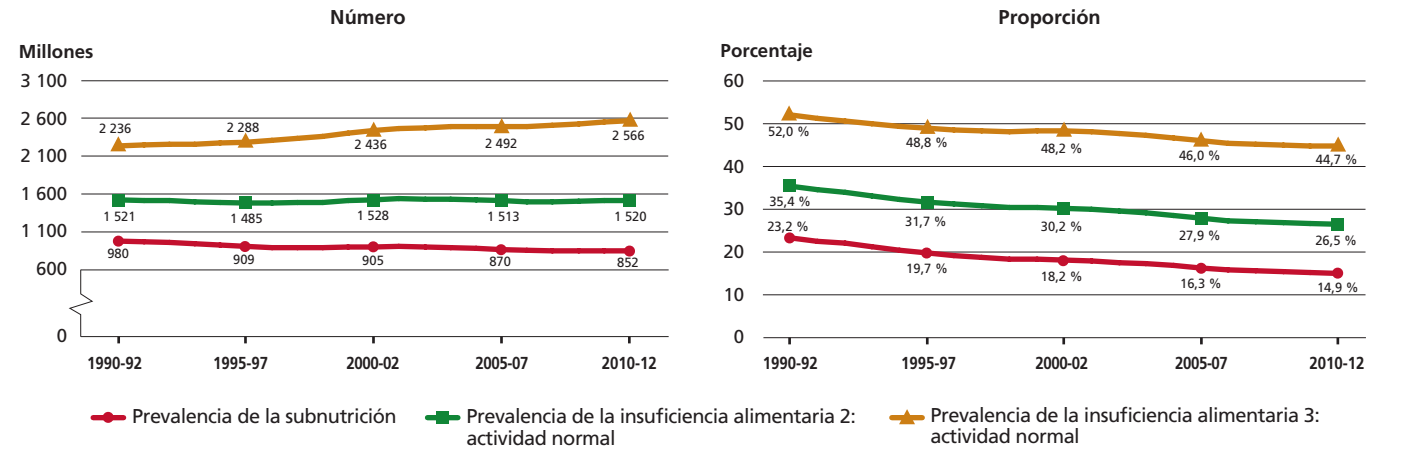
C. Cafiero. 2012 (por publicar). Advances in hunger measurement. Traditional FAO methods and recent innovations. *Global Food Security*, 2012(1).

L.C. Smith y A. Subandoro. 2005. *Measuring food security using household expenditure surveys*. Food Security in Practice series. Washington, DC, IFPRI.

L.C. Smith, H. Alderman y D. Aduayom. 2006. *Food insecurity in sub-Saharan Africa. New estimates from household expenditure surveys*. Informe de investigación N.º 146. Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias, Washington, DC.

FIGURA **A2.2**

La subnutrición y la insuficiencia alimentaria en el mundo en desarrollo
Repercusiones de las definiciones alternativas de las necesidades mínimas de energía alimentaria en las estimaciones sobre el alcance del hambre



Nota: En los gráficos se muestran las estimaciones obtenidas utilizando definiciones alternativas de las necesidades mínimas de energía alimentaria, sobre la base de diferentes supuestos de los coeficientes para el nivel de actividad física. El indicador de prevalencia de la subnutrición estándar se basa en un coeficiente del nivel de actividad física de 1,55, que corresponde a un estilo de vida sedentario. La actividad normal se asocia con un nivel de actividad física de 1,85, mientras que la actividad física intensa se asocia con un nivel de actividad física de 2,25. Las estimaciones de la prevalencia de la insuficiencia alimentaria que figuran en el gráfico, calculadas utilizando los coeficientes de nivel de actividad física de 1,85 para una actividad normal y 2,25 para una actividad intensa, parecen haber disminuido menos en comparación con la prevalencia de la subnutrición, calculada utilizando un coeficiente de nivel de actividad física de 1,55 para un estilo de vida sedentario. Al carecer de datos desglosados sobre la situación laboral y los niveles de actividad física por género y grupos de edad, en todos los casos que se muestran, el nivel mínimo se calcula aplicando el mismo coeficiente de nivel de actividad física a toda la población, independientemente del género, la edad y la situación laboral. Por este motivo, mientras que el umbral inferior proporciona una estimación conservadora de la insuficiencia alimentaria, el umbral más alto (correspondiente a un nivel de actividad física de 2,25) sobrestima, casi con certeza, el alcance de la insuficiencia alimentaria, incluso en los casos en que una gran parte de la población (pero no toda) realiza trabajos físicos pesados.
Fuente: FAO.

Glosario de algunos términos utilizados en el informe

Antropometría. Utilización de las medidas del cuerpo humano para obtener información acerca del estado nutricional.

Déficit de energía alimentaria. Diferencia entre la ingesta diaria media de energía alimentaria de una población subnutrida y sus necesidades mínimas medias de energía.

Desnutrición. Es el resultado de la subnutrición, la absorción deficiente y el aprovechamiento biológico deficiente de los nutrientes consumidos.

Emaciación. Bajo peso para la estatura, debido en general a la pérdida de peso asociada con un período reciente de inanición o de enfermedad.

Estado nutricional. Estado fisiológico de una persona que se deriva de la relación entre la ingesta y las necesidades de nutrientes y de la capacidad del organismo para digerir, absorber y utilizar dichos nutrientes.

Hambre encubierta. Se refiere a la carencia de vitaminas y minerales, o a la carencia de micronutrientes. La carencia de micronutrientes puede poner en peligro el crecimiento, la función inmune, el desarrollo cognitivo y la capacidad reproductora y laboral. Una persona aquejada de hambre oculta está malnutrida, pero puede no sentir hambre. La carencia de micronutrientes también puede ocurrir en personas con sobrepeso u obesas.

Hipernutrición. Ingesta de alimentos que está constantemente por encima de las necesidades de energía alimentaria.

Ingestión de energía alimentaria. Contenido de energía de los alimentos consumidos.

Inseguridad alimentaria. Una situación en que las personas carecen de acceso garantizado a la cantidad suficiente de alimentos inocuos y nutritivos para el crecimiento y desarrollo normales así como para llevar una vida activa y saludable. Las causas son múltiples: no disponibilidad de alimentos, poder adquisitivo insuficiente, distribución inapropiada o uso inadecuado de los alimentos en el interior del hogar. La inseguridad alimentaria, condiciones de salud e higiene deficientes así como las prácticas inadecuadas relativas a cuidados sanitarios y alimentación son las principales causas de una baja condición nutricional. La inseguridad alimentaria puede ser crónica, estacional o transitoria.

Insuficiencia ponderal. Bajo peso para la edad en los niños y el índice de masa corporal (IMC) < 18,5 en los adultos, debido a una situación presente derivada de una ingesta insuficiente de alimentos, episodios pasados de desnutrición o malas condiciones de salud.

Kilocaloría (kcal). Unidad de medida de la energía. Una kilocaloría equivale a 1 000 calorías. En el Sistema Internacional de Unidades, la unidad universal de energía es el julio (J). Una kilocaloría = 4,184 kilojulios (kJ).

Macronutrientes. En este documento, las proteínas, los carbohidratos y las grasas que necesita el organismo en grandes cantidades y que están disponibles para la obtención de energía. Se miden en gramos.

Malnutrición. Estado fisiológico anormal debido a la deficiencia, el exceso o el desequilibrio de la energía, las proteínas u otros nutrientes.

Micronutrientes. Vitaminas, minerales y algunas otras sustancias que el cuerpo necesita en pequeñas cantidades. Se miden en miligramos o microgramos.

Necesidades de energía alimentaria. Cantidad de energía alimentaria que necesita una persona para mantener las funciones corporales, la salud y la actividad normal.

Necesidades mínimas de energía alimentaria. En una categoría específica de edad/sexo, cantidad de energía alimentaria por persona que se considera suficiente para satisfacer las necesidades de energía con una actividad ligera y buena salud. Para una población entera, las necesidades mínimas de energía son el promedio ponderado de las necesidades mínimas de energía de los distintos grupos de edades/sexos de la población. Se expresa como kilocalorías por persona y día.

Retraso del crecimiento. Baja estatura para la edad, debido a uno o varios casos pasados sostenidos de desnutrición.

Seguridad alimentaria. Situación que existe cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana.

Seguridad nutricional. Una situación que se produce cuando el acceso seguro a alimentos adecuados desde el punto de vista nutricional se acompaña de un entorno sanitario y unos servicios de salud adecuados, garantizando además una vida sana y activa para todos los miembros del hogar. La seguridad nutricional se diferencia de la seguridad alimentaria en que esta también tiene en consideración los aspectos relativos a prácticas de asistencia, salud e higiene adecuadas además de la idoneidad alimentaria.

Sobrepeso y obesidad. Peso corporal por encima del normal como consecuencia de una acumulación excesiva de grasa. Suele ser una manifestación de la hipernutrición. El sobrepeso se define aquí como IMC ≥ 25-30 y la obesidad como IMC ≥ 30.

Subnutrición. Ingesta de alimentos que es insuficiente para satisfacer las necesidades de energía alimentaria de manera continua. Este término se utiliza de modo intercambiable con hambre crónica o, en este informe, hambre.

Suministro de energía alimentaria. La disponibilidad de alimentos para el consumo humano, expresada en kilocalorías por persona y día (kcal/persona/día). A nivel nacional se calcula como los alimentos que quedan para el consumo humano después de haber restado todo el consumo no alimentario (exportaciones, piensos, utilización industrial, semillas y desechos).

NOTAS

A los efectos del presente documento, la agricultura incluye todos los sectores de producción alimentaria, como por ejemplo la producción de cultivos, la ganadería, la acuicultura, la pesca y la actividad forestal.

1 J. Dreze y A. Sen. 2011. Putting growth in its place. *Outlook*, 14 de noviembre de 2011 (disponible en http://www.outlookindia.com/article.aspx?278843).

2 J. Hoddinott y Y. Yohannes. 2002. *Dietary diversity as a household food security indicator*. Washington, DC, Proyecto de asistencia técnica sobre alimentos y nutrición, Academia para el Desarrollo Educativo. Véase también FAO. 2011. *Guía para medir la diversidad alimentaria a nivel individual y del hogar*. Roma.

3 FAO. 2009. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación en 2009: La ganadería, a examen*. Roma.

4 FAO. 2011. *Ganadería mundial 2011. La ganadería en la seguridad alimentaria.* Roma.

5 Organización Mundial de la Salud (OMS). 2004. *Estrategia mundial sobre régimen alimentario, actividad física y salud*. Ginebra (Suiza).

6 J.N. Hall, S. Moore, S.B. Harper y J.W. Lynch. 2009. Global variability in fruit and vegetable consumption. *American Journal of Preventive Medicine*, 36(5): 402-409.

7 Véase, por ejemplo, M. Roemer y M.K. Gugerty. 1997. *Does economic growth reduce poverty?* Consulting Assistance on Economic Reform (CAER) II Documento de debate N.º 4. Cambridge (EE.UU.), Instituto para el Desarrollo Internacional de Harvard (HIID); C.P. Timmer. 1997. *How well do the poor connect to the growth process?* CAER II Documento de debate N.º 17. Cambridge (EE.UU.), HIID. (mimeo); F. Bourguignon. 2003. The growth elasticity of poverty reduction: explaining heterogeneity across countries and time periods. *En* T. Eicher y S. Turnovsky, eds. *Inequality and growth. Theory and policy implications*, pp. 3-26. Cambridge (EE.UU.), MIT Press; y A. Kraay. 2006. When is growth pro-poor? Evidence from a panel of countries. *Journal of Development Economics*, 80(1): 198-227.

8 M.K. Gugerty y C.P. Timmer. 1999. *Growth, inequality, and poverty alleviation: implications for development assistance*. CAER II Documento de debate N.º 50. Cambridge (EE.UU.), HIID; M. Ravallion. 2001. Growth, inequality and poverty: looking beyond averages. *World Development*, 29(11): 1803–1815; R.H. Adams Jr. 2004. Economic growth, inequality and poverty: estimating the growth elasticity of poverty. *World Development*, 32(12): 1989-2014; A.K. Fosu. 2009. Inequality and the impact of growth on poverty: comparative evidence for sub-Saharan Africa. *Journal of Development Studies*, 45(5): 726-745.

9 Alesina y D. Rodrik. 1994. Distributive politics and economic growth. *The Quarterly Journal of Economics*, 109(2): 465–490; T. Persson y G. Tabellini. 1994. Is inequality harmful for growth? *The American Economic Review*, 84(3): 600-621; A.G. Berg y J.D. Ostry. 2011. Equality and efficiency. Is there a trade-off between the two or do they go hand in hand? *Finance and Development*, 48(3): 12-15.

10 E. Ligon y E. Sadoulet. 2007. *Estimating the effects of aggregate agricultural growth on the distribution of expenditures*. Background paper for the *World Development Report 2008*. Washington, DC, Banco Mundial; L. Christiaensen, L. Demery y J. Kuhl. 2011. The (evolving) role of agriculture in poverty reduction: an empirical perspective. *Journal of Development Economics*, 96(2): 239-254.

11 M. Ravallion. 1990. Income effects on undernutrition. *Economic Development and Cultural Change*, 38(3): 489-515; S. Subramanian y A. Deaton. 1996. The demand for food and calories. *Journal of Political Economy*, 104(1): 133-162; P.J. Dawson y R. Tiffin. 1998. Estimating the demand for calories in India. *American Journal of Agricultural Economics*, 80(3): 474-481; N. Roy. 2001. A semiparametric analysis of calorie response to income change across income groups and gender. *The Journal of International Trade and Economic Development*, 10(1): 93-109; J. Gibson y S. Rozelle. 2002. How elastic is calorie demand? Parametric, nonparametric and semiparametric results for urban Papua New Guinea. *Journal of Development Studies*, 38(6): 23-46; L. Smith y L. Haddad. 2002. How potent is economic growth in reducing undernutrition? What are the pathways of impact? New cross-country evidence. *Economic Development and Cultural Change*, 51(1): 55-6; R. Tiffin y P.J. Dawson. 2002. The demand for calories: some further estimates from Zimbabwe. *Journal of Agricultural Economics*, 53(2): 221-232; A. Abdulai y D. Aubert. 2004. Nonparametric and parametric analysis of calorie consumption in Tanzania. *Food Policy*, 29(2): 113-129.

12 FAO. 2011. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-11: Las mujeres en la agricultura: Cerrar la brecha de género en aras del desarrollo*. Roma.

13 Smith y Haddad (2002) (véase la nota 11); L. Haddad, H. Alderman, S. Appleton, L. Song y Y. Yohannes. 2003. Reducing child malnutrition: how far does income growth take us? *The World Bank Economic Review*, 17(1): 107-131.

14 Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS). 2012. *Marco estratégico mundial para la seguridad alimentaria y la nutrición*. Segundo borrador, mayo de 2012, p. 7 (disponible en http://www.fao.org/fileadmin/templates/cfs/Docs1112/WGs/GSF/MD976E_GSF_Draft_Two.pdf).

15 M. Mazzocchi, B. Shankar y B. Traill. 2012 (por publicar). *The development of global diets since ICN 1992: influences of agri-food sector trends and policies*. Roma, FAO.

16 M. Mazzocchi, C. Brasili y E. Sandri. 2008. Trends in dietary patterns and compliance with World Health Organization recommendations: a cross-country analysis. *Public Health Nutrition*, 11(5): 535-540 While this assessment covered a longer period from 1961 to 2002, similar patterns hold for the period 1992–2007, véase Mazzocchi *et al*. (2012) (nota 15).

17 OMS. 2011. *Millennium Development Goals: progress towards the health-related Millennium Development Goals*. Hoja informativa N.º 290. Ginebra (Suiza).

18 G. Demombynes y S.K. Trommlerová. 2012. *What has driven the decline of infant mortality in Kenya?* Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a las políticas 6057. Washington, DC, Banco Mundial.

19 M.A. Subramanyam, I. Kawachi, L.F. Berkman y S.V. Subramanian. 2011. Is economic growth associated with reduction in child undernutrition in India? *PLOS Medicine*, 8(3) (disponible en http://www.plosmedicine.org/article/info%3Adoi%2F10.1371%2Fjournal.pmed.1000424).

20 OMS. 2012. Depósito de datos del Global Health Observatory (GHO) (disponible en http://www.who.int/gho/es/).

21 Comité Permanente de Nutrición del Sistema de las Naciones Unidas (UNSCN). 2010. *Sixth report on the world nutrition situation: Progress in nutrition*. Ginebra (Suiza).

22 S. Horton. 1999. Opportunities for investments in nutrition in low-income Asia. *Asian Development Review*, 17 (1,2): 246-273 S. Horton. 1992. *Unit costs, cost-effectiveness, and financing of nutrition interventions*. Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a las políticas 952. Washington, DC, Banco Mundial.

23 Darnton-Hill, P. Webb, P.W.J. Harvey, J.M. Hunt, N. Dalmiya, M. Chopra, M.J. Ball, M.W. Bloem y B. de Benoist. 2005. Micronutrient deficiencies and gender: social and economic costs. *The American Journal of Clinical Nutrition*, 81(5): 1198S-205S.

24 Micronutrient Initiative. 2009. *Investing in the Future. Global Report 2009* (disponible en http://www.unitedcalltoaction.org/documents/Investing_in_the_future.pdf).

25 B.M. Popkin. 2006. Global nutrition dynamics: the world is shifting rapidly toward a diet linked with noncommunicable diseases. *The American Journal of Clinical Nutrition*, 84(2): 289-298.

26 Mazzocchi *et al*. (2012) (véase la nota 15).

27 Omran. 1971. The epidemiologic transition: a theory of the epidemiology of population change. *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, 49(4): 509-38.

28 OMS. 2009. *Global health risks: mortality and burden of disease attributable to selected major risks*. Ginebra (Suiza).

29 OMS. 2012. *Obesity and overweight*. Hoja informativa No. 311. Ginebra (Suiza).

30 Algunos autores se refieren incluso a la triple carga de malnutrición, incluyendo como tercer factor carencias de micronutrientes que ocasionan déficits físicos y cognitivos. Véase A. Herforth, A. Jones y P. Pinstrup-Andersen. 2012. *Prioritizing nutrition in agriculture and rural development projects: guiding principles for operational investments* (disponible en http://dyson.cornell.edu/faculty_sites/pinstrup/pdfs/wbdec2010.pdf).

31 Pueden consultarse más pruebas de la doble carga de la malnutrición en The Chicago Council on Global Affairs. 2011. *Bringing agriculture to the table: how agriculture and food can play a role in preventing chronic disease*. Chicago (EE.UU.).

32 J.L. Garrett and M.T. Ruel. 2005. Stunted child – overweight mother pairs: prevalence and association with economic development and urbanization. *Food and Nutrition Bulletin*, 26(2): 209-221.

33 D. Headey. 2011. *Turning economic growth into nutrition-sensitive growth*. IFPRI Conferencia 2020: Potenciar la agricultura para mejorar la nutrición y la salud. Documento de la Conferencia n.º 6. Nueva Delhi, 10-12 de febrero de 2011.

34 FAO. 2004. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. 2004: Seguimiento de los avances en la consecución de los objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación y de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Roma.

35 Gran parte de este párrafo se basa en el análisis de Christiaensen *et al*. (2011) (véase la nota 10).

36 Gran parte de este párrafo se basa en el análisis de Christiaensen *et al*. (2011) (véase la nota 10).

37 Banco Mundial. 2008. *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo*. Washington, D.C.

38 M. Ravallion. 2009. *A comparative perspective on poverty reduction in Brazil, China and India*. Informe de investigación sobre políticas del Banco Mundial N.º 5080. Washington, DC, Banco Mundial.

39 de Janvry y E. Sadoulet. 2010. Agricultural growth and poverty reduction: additional evidence. *The World Bank Research Observer*, 25(1): 1-20.

40 FAO. 2012. *Decent rural employment for food security: a case for action*. Roma.

41 Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD). 2011. *Combating poverty and inequality: structural change, social policy and politics*. Ginebra (Suiza).

42 De Janvry y Sadoulet (2010) (véase la nota 39).

43 Esta sección se basa en FAO. 2010. *Políticas e instituciones de apoyo a la agricultura en pequeña escala*. Documento del Comité de Agricultura de la FAO (COAG)/2010/6. 22.ª reunión, Roma, 16-19 de junio de 2010.

44 S. Fan y C. Chan-Kang. 2005. Is small beautiful? Farm size, productivity, and poverty in Asian agriculture. *Agricultural Economics*, 32: 135-146.

45 Naciones Unidas. 2012. *El futuro que queremos*. Documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible Río+20 (disponible en http://www.un.org/es/sustainablefuture/).

46 Gran parte de esta sección se basa en el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2010. *Rural Poverty Report 2011: New realities, new challenges: new opportunities for tomorrow's generation*. Roma.

47 B. Davis, P. Winters, G. Carletto, K. Covarrubias, E.J. Quiñones, A. Zezza, K. Stamoulis, C. Azzarri y S. DiGiuseppe. 2010. A cross-country comparison of rural income generating activities. *World Development*, 38(1): 48-63. Véase también la base de datos RIGA en http://www.fao.org/economic/riga/es/).

48 T.W. Schultz. 1964. *Transforming traditional agriculture*. New Haven (EE.UU.), Yale University Press.

49 S. Haggblade, P.B.R. Hazell, y P.A. Dorosh. 2007. Sectoral growth linkages between agriculture and the rural nonfarm economy. *En* S. Haggblade, P.B.R. Hazell y T. Reardon, eds. *Transforming the rural nonfarm economy: Opportunities and threats in the developing world*, pp. 141-182. Baltimore (EE.UU.), John Hopkins University Press / Nueva Delhi (India), Oxford University Press.

50 Christiaensen *et al*. (2011) (véase la nota 10).

51 S. Wiggins y P.B.R. Hazell. 2008. *Access to rural non-farm employment and enterprise development*. Documento de antecedentes para el *Informe sobre la pobreza rural 2011*. Roma, FIDA.

52 S. Bhide y A.K. Mehta. 2006. Correlates of incidence and exit from chronic poverty in rural India: evidence from panel data. *En* A.K. Mehta y A. Shepherd, eds. *Chronic poverty and development policy in India*, pp. 53-85. Nueva Delhi, Sage Publications.

53 Wiggins y Hazell (2008) (véase la nota 51).

54 FAO. 2003. *Programa de lucha contra el hambre: Enfoque de doble componente*

para la reducción del hambre: prioridades para la actuación a nivel nacional e internacional. Roma.

55 CFS (2012) (véase la nota 14).

56 D. Bundy, C. Burbano, M. Grosh, A. Gelli, M. Jukes y L. Drake. 2009. *Rethinking school feeding: social safety nets, child development, and the education sector*. Washington, DC, Banco Mundial; S. Devereux, R. Sabates-Wheeler, B. Guenther, A. Dorward, C. Poulton y R. Al-Hassan. 2008. *Linking social protection and support to small farmer development*. Roma, FAO; K. Greenblott. 2007. *Social protection in the era of HIV and AIDS: examining the role of food-based interventions*. Documento ocasional n.º 17. Roma, PMA.

57 H. Alderman y D. Bundy. 2012. School feeding programs and development: Are we framing the question correctly? Washington, DC, *The World Bank Research Observer*, 27(2): 204-221.

58 El análisis realizado por el Boston Consulting Group muestra un aumento de la productividad de hasta 1 782 USD por cada 146 USD invertidos en el programa de alimentación escolar en Kenya. Véase S.W. Omamo, U. Gentilini y S. Sandström, eds. 2010. *Revolution: From Food Aid to Food Assistance – innovations in overcoming hunger*. Roma, PMA.

59 Estas subvenciones se utilizan preferiblemente para alimentos de calidad secundaria, esto es, alimentos cuyo consumo disminuye con el aumento de los ingresos. Sin embargo, en la mayoría de países es difícil encontrar estos alimentos y, por tanto, el planteamiento consiste en utilizar la discriminación en función de la calidad o el envase para intentar orientar el consumo hacia hogares distintos de los de mayores ingresos.

60 L. Tuck y K. Lindert. 1996. *From universal subsidies to a self-targeted program: a case study in Tunisian reform*. Documento de debate n.º 351. Washington, DC, Banco Mundial.

61 La herramienta en línea ASPIRE del Banco Mundial es la recopilación más actualizada de estimaciones mundiales sobre protección social y trabajo, que incluye datos de 57 países —principalmente del mundo en desarrollo— de 2005 a 2010.

62 La Declaración Universal de Derechos Humanos; el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC), el Convenio n.º 102 de la OIT relativo a la norma mínima de la seguridad social.

63 H. Alderman y R. Yemtsov. 2012. *Productive role of safety nets*. Social Protection and Labor Discussion Paper N.º 1203. Documento de antecedentes para la Estrategia del Banco Mundial para la protección social y el trabajo 2012-2022. Washington, DC, Banco Mundial.

64 Warner. 2010. *Cost–benefit analysis in World Bank projects*. Grupo de Evaluación Independiente. Washington, DC, Banco Mundial.

65 L. Brown y U. Gentilini. 2007. On the edge: the role of food-based safety nets in helping vulnerable household manage food insecurity. *En* B. Guha-Khasnobis, S.S. Acharya y B. Davis. *Food insecurity, vulnerability and human rights failure*. Basingstoke (Reino Unido), Palgrave Macmillan y United Nations University-WIDER.

66 U. Gentilini. 2007. *Cash and food transfers: a primer*. Documento ocasional n.º 18. Roma, PMA.

67 A. Fiszbein y N. Schady. 2009. *Conditional cash transfers: reducing present and future poverty*. Washington, DC, Banco Mundial.

68 El peso por edad proporciona indicaciones de la repercusión a corto plazo de la mejora de la nutrición, mientras que la estatura por edad ofrece información de los efectos a largo plazo de la mejora de la nutrición.

69 S. Bailey y K. Hedlund. 2012. *The impact of cash transfers on nutrition in emergency and transitional contexts: a review of evidence*. Londres, Instituto de Desarrollo de Ultramar.

70 J.M. Agüero, M.R. Carter y I. Woolard. 2007. *The impact of unconditional cash transfers on nutrition: the South African child support grant*. Documento de trabajo n.º 39. Nueva York (EE.UU.), Centro Internacional de la Pobreza, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

71 Varios tipos de redes de seguridad (descritas anteriormente) pueden reducir también los efectos de la crisis al subsanar las depresiones en la Figura 19.

72 M. Hellmuth, D. Osgood, U. Hess, A. Moorhead y H. Bhojwani. 2009. *Index Insurance and climate risk: prospects for development and disaster management.* IRI Climate and Society N.º 2. Nueva York (EE.UU.), Columbia University.

73 N. Balzer y U. Hess. 2010. Climate change and weather risk management: evidence from index-based insurance schemes in China and Ethiopia. *En* S.W. Omamo, U. Gentilini y S. Sandström, eds. *Revolution: from food aid to food assistance – innovations in overcoming hunger*, pp. 103-122. Roma, PMA.

74 En el año de referencia 2009, los rendimientos del tef logrados por los agricultores que posteriormente adquirieron seguros constituyeron el 86 % de los rendimientos obtenidos por agricultores que no contrataron un seguro. En 2010, los rendimientos del tef de quienes adquirieron seguros fueron el 476 % de los rendimientos logrados por quienes no lo hicieron.

75 H. Djebbari y N.B. Hassine. 2011. *Methodologies to analyze the local economy impact of SCTs* (disponible en http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/p2p/Publications/ReviewLocalEconomyImpacts_finalreport_27june2011.pdf); A. Fishbein, and N. Schady. 2009. *Conditional cash transfers for attacking present and future poverty*. Informe de investigación sobre políticas. Washington, DC, Banco Mundial; S. Handa y B. Davis. 2006. The experience of conditional cash transfers in Latin America and the Caribbean. *Development Policy Review*, 24(5): 513-536.

76 A. Barrientos. 2012. Social transfers and growth: What do we know? What do we need to find out? *World Development* 40(1): 11-20; B. Davis, G. Carletto y P. Winters. 2010. *Migration, transfers and economic decision making among agricultural households*. Introducción a una edición especial, *Journal of Development Studies*, 46(1), enero.

77 S.W. Parker y E. Skoufias. 2000. *The impact of PROGRESA on work, leisure, and time allocation*. Washington, DC, IFPRI; E. Galasso. 2006. With their effort and one opportunity: alleviating extreme poverty in Chile. Documento no publicado. Washington, DC, Banco Mundial; E. Skoufias y V. di Maro. 2006. *Conditional cash transfers, adult work incentives, and poverty*. Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a las políticas 3973. Washington, DC, Banco Mundial; E. Edmonds y N. Schady. 2008. *Poverty alleviation and child labor*. Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a las políticas 4702. Washington, DC, Banco Mundial;

V. Amarante y A. Vigorito. 2011. Cash transfer programmes, income inequality and regional disparities. The case of the Uruguayan Asignaciones Familiares. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 4(1): 139-154; M.L. Alzúa, G. Cruces y L. Ripani. 2010. *Welfare programs and labor supply in developing countries: experimental evidence from Latin America*. Documento de trabajo n.º 95 del CEDLAS. La Plata (Argentina), Universidad Nacional de La Plata.

78 J.E. Todd, P. Winters y T. Hertz. 2010. Conditional cash transfers and agricultural production: lessons from the Oportunidades experience in Mexico. *Journal of Development Studies*, 46(1): 39-67; P.J. Gertler, S.W. Martinez y M. Rubio-Codina. 2012. Investing cash transfers to raise long-term living standards. *American Economic Journal: Applied Economics*, 4(1): 164-192.

79 S. Handa, B. Davis, M. Stampini y P. Winters. 2010. Heterogeneous treatment effects in conditional cash transfer programmes: assessing the impact of Progresa on agricultural households. *Journal of Development Effectiveness*, 2(3): 320-335.

80 K. Covarrubias, B. Davis y P. Winters. 2012. From protection to production: productive impacts of the Malawi social cash transfer scheme. *Journal of Development Effectiveness*, 4(1): 50-77; R. Boone, K. Covarrubias, B. Davis. y P. Winters. 2012. *Cash transfer programs and agricultural production: the case of Malawi*. Roma, FAO. (mimeo).

81 D. Gilligan, J. Hoddinott y A. Taffesse. 2009. The impact of Ethiopia's productive safety net program and its linkages. *Journal of Development Studies*, 45(10): 1684-1706.

82 G. Berhane, J. Hoddinott, N. Kumar y A.S. Taffesse. 2011. *The impact of Ethiopia's productive safety nets and household asset building programme: 2006-2010*. Washington, DC, IFPRI.

83 Véase, por ejemplo, Banco Mundial (2008) (véase la nota 37); X. Diao, D. Headey y M. Johnson. 2008. Toward a green revolution in Africa: What would it achieve, and what would it require? *Agricultural Economics*, 39(S1): 539-550; G. Toenniessen, A. Adesina y J. DeVries. 2008. Building an alliance for a Green Revolution in Africa. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1136: 233-242.

84 M. Johnson, P. Hazell y A. Gulati. 2003. The role of intermediate factor markets in Asia's Green Revolution: Lessons for Africa? *American Journal of Agricultural Economics*, 85(5): 1211-1216.

85 A. Zezza, P. Winters, B. Davis, G. Carletto, K. Covarrubias, L. Tasciotti y E. Quiñones. 2011. Rural household access to assets and markets: a cross-country comparison. *European Journal of Development Research*, 23: 569-597.

86 Para consultar un ejemplo del contexto de América Latina, véase E. Sadoulet, A. de Janvry y B. Davis. 2001. Cash transfer with income multiplier: PROCAMPO in Mexico. *World Development*, 29(6): 1043-1056.

87 Brown y Gentilini (2007) (véase la nota 65).

88 G. Berhane, J. Hoddinott, N. Kumar y A.S. Taffesse. 2011. *The impact of Ethiopia's Productive Safety Nets and Household Asset Building Programme: 2006-2010*. Washington, DC, IFPRI.

89 R. Holzmann, ed. 2009. *Social protection and labor at the World Bank, 2000-08*. Washington, DC, Banco Mundial.

90 Gobierno de Etiopía. 2009. *Food Security Programme 2010-2014*. Addis Abeba, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.

91 La metodología de la FAO para calcular el alcance de la subnutrición aplicada normalmente hasta la edición de 2011 de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* (esta última incluida) se resume en una nota técnica ampliada disponible en línea en la página web www.fao.org/publications/sofi/es/. Se proporciona también una descripción detallada en L. Naiken, 2003. FAO, metodología para calcular la prevalencia de la subnutrición. En Medición y evaluación de la carencia de alimentos y la desnutrición de la FAO. Actas del Simposio científico internacional, Roma 26-28 de junio de 2002.

92 Véase www.fao.org/cfs/cfs-home/cfsroundtable1/es/.

93 Véase CFS. 2011. *Conclusiones de la "Mesa redonda destinada a revisar los métodos empleados para calcular el número de personas hambrientas"* (disponible en http://www.fao.org/docrep/meeting/023/mc204s.pdf).

94 Véase http://esa.un.org/wpp/index.htm.

95 Véase R. Sibrián, J. Komorowska y J. Mernies. 2006. *Estimating household and institutional food wastage and losses in the context of measuring food deprivation and food excess in the total population.* Documento de trabajo de la División de Estadística de la FAO N.º ESS/ESSA/001e. Roma, FAO.

96 J. Gustavsson, C. Cederberg, U. Sonesson, R. van Otterdijk y A Meybeck. 2011. *Pérdidas y desperdicio de alimentos en el mundo: alcance, causas y prevención.* Estudio realizado para el congreso internacional SAVE FOOD! en Interpack 2011, Düsseldorf (Alemania). Roma, FAO.

97 FAO. 1996. *The Sixth World Food Survey 1996*. Roma.

98 Dado que la distribución logarítmico-normal se caracteriza totalmente por solo dos parámetros (μ y σ), el coeficiente de asimetría es una función monótona simple de la desviación estándar,

$$SK = \left(e^{\sigma^2} + 2\right)\sqrt{e^{\sigma^2} - 1},$$

y también puede expresarse convenientemente como una función del coeficiente de variación, de acuerdo con la fórmula siguiente:

$$SK = (CV^2 + 3) \times CV.$$

Esto deja claro que, al asumir un modelo logarítmico normal, la asimetría no puede modificarse independientemente del coeficiente de variación.

99 Dado que las necesidades energéticas se proporcionan como una función de las masas corporales, la estatura media de una persona en un grupo se utiliza para calcular la masa corporal mínima compatible con un buen estado de salud para un individuo representativo de ese grupo. Lo hacemos considerando el peso que proporcionaría un índice de masa corporal igual al quinto percentil de la distribución de los índices de masa corporal normal, según la OMS.

Notas y fuentes de los recuadros

Recuadro 2: 1. Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2006. *Preguntas frecuentes: Hacer del trabajo decente un objetivo global* (disponible en http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/press-and-media-centre/insight/WCMS_071241/lang--es/index.htm).
2. FAO. 2012. *Decent rural employment for food security: a case for action*. Roma.
3. A. Dorward, S. Fan, J. Kydd, H. Lofgren, J. Morrison, C. Poulton, N. Rao, L. Smith, H. Tchale, S. Thorat, I. Urey y P. Wobst. 2004. Institutions and policies for pro-poor agricultural growth. *Development Policy Review*, 22(6): 611-622.
4. Organización Internacional del Trabajo (OIT)/FAO/Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, Tabaco y Afines. 2004. *Agricultural workers and their contribution to sustainable agriculture and rural development*. Ginebra (Suiza).

Recuadro 6: 1. E. Duflo. 2005. Gender equality in development. (mimeo) (disponible en http://economics.mit.edu/files/799; Banco Mundial, 2001. *Engendering development: through gender equality in rights, resources, and voice*. Informe de investigación sobre políticas del Banco Mundial N.º 21776. Washington, DC.
2. S. Sandström y L. Tchatchua. 2010. Do cash transfers improve food security in emergencies? Evidence from Sri Lanka. En Omama *et al*. (2010) (véase la nota 58). FAO (2011) (véase la nota 12).
3. F. Veras, R. Ribas y R. Osorio. 2007. *Evaluating the impact of Brazil's Bolsa Familia: cash transfer programs in comparative perspective*. Brasilia, Centro Internacional de la Pobreza.
4. M. Suarez, *et al*., 2006. *The Bolsa Família Programme and the tackling of gender inequalities*. Informe para el Ministerio de Desarrollo Social y Lucha contra el Hambre del Brasil y el DFID, Brasilia.
5. M. Grosh, C. del Ninno, E. Tesliuc y A. Ouerghi. 2008. *For protection and promotion: the design and implementation of effective safety nets*. Washington, DC, Banco Mundial.
6. B. Shubert y M. Huijbregts. 2006. *The Malawi Social Cash Transfer Pilot Scheme: preliminary lessons learnt*. Documento presentado en la conferencia sobre "Iniciativas de protección social para niños, mujeres y familias: un análisis de experiencias recientes". UNICEF, Nueva York (EE.UU.), 30-31 de octubre de 2006.
7. S.R. Gitter y B.L. Barham. 2008. Women's power, conditional cash transfers, and schooling in Nicaragua. *The World Bank Research Observer*, 22(2): 271-290.
8. J. Drèze y G.G. Kingdon. 2001. School participation in rural India. *Review of Development Economics*, 5(1): 1-24.
9. A. Ahmed, A. Quisumbing, M. Nasreen, J. Hoddinott y E. Bryan. 2009. *Comparing food and cash transfers to the ultra poor in Bangladesh*. Washington, DC, IFPRI.
10. B. Rogers y J. Coates. 2002. *Food-based safety nets and related programs*. Social Safety Net Primer Series. Washington, DC, Banco Mundial.
11 H.E. Bouis y J. Hunt. 1999. Linking food and nutrition security: past lessons and future opportunities. *Asian Development Review*, 17(1/2): 168-213.

Recuadro 7: 1. E. Skoufias, S. Tiwari y H. Zaman. 2011. *Can we rely on cash transfers to protect dietary diversity during food crises? Estimates from Indonesia*. Policy Research Working Paper 5548. Washington, DC, Banco Mundial.
2. FAO. 2011. *Impact of the financial and economic crisis on nutrition: policy and programme responses* (disponible en http://ebookbrowse.com/gdoc.php?id=165494341&url=44b28e9a058c2c755b9efbd49245a33f).
3. Skoufias *et al*. (2011) (véase la nota 1).
4. R. Sabates-Wheeler y S. Devereux. 2010. Cash transfers and high food prices: explaining outcomes on Ethiopia's productive safety net programme. *Food Policy*, 35(4): 274-285.
5. A. Ahmed, A. Quisumbing, M. Nasreen, J. Hoddinott y E. Bryan. 2009. *Comparing food and cash transfers to the ultra poor in Bangladesh*. Washington, DC, IFPRI.

Fuentes del Recuadro 9: J. Hoddinott, J. Maluccio, J. Behrman, R. Flores y R. Martorell, 2008, Effect of a nutrition intervention during early childhood on economic productivity in Guatemalan adults. *The Lancet*, 371: 411–416; J.R. Behrman, S. Duryea y J. Maluccio. 2008. Addressing early childhood deficits in Guatemala. Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo; J.R. Behrman, M.C. Calderon, J. Hoddinott, R. Martorell, S. Preston y A. Stein. 2008. *Early life nutrition affects nutritional status of next generation*. Philadelphia (EE.UU.), Universidad de Pennsylvania.

Recuadro 11: 1. K. Subbarao. 2003. *Systemic shocks and social protection: role and effectiveness of public works programs*. Social Protection Discussion Paper Series N.º 0302. Washington, DC, Banco Mundial; R. Antonopoulos. 2009. *Promoting gender equality through stimulus packages and public job creation: lessons learned from South Africa's Expanded Public Works Programme*. Public Policy Brief 101. Nueva York (EE.UU), The Levy Economics Institute of Bard College; N. Kabeer. 2008. *Mainstreaming gender in social protection for the informal economy*, editado por T Johnson. Londres, Secretaría del Commonwealth.
2. R. Holmes y N. Jones, 2009. *Gender inequality, risk and vulnerability in the rural economy: re-focusing the public works agenda to take account of economic and social risks.* Informe de antecedentes para el SOFA 2010. Londres: Instituto de Desarrollo de Ultramar.
3. E. Enarson. 2000. *Gender and natural disasters*. InFocus Programme on Crisis Response and Reconstruction Working Paper 1. Ginebra (Suiza), Departamento de recuperación y reconstrucción de la OIT.
4. P.A. Higgins y H. Alderman. 1993. *Labor and women's nutrition: a study of energy expenditure, fertility, and nutritional status in Ghana.* Washington, DC, Cornell Food and Nutrition Policy Program Publication Department.

NOTAS del Anexo 1

Los países revisan periódicamente sus estadísticas oficiales correspondientes al pasado y al último período para el que se ha presentado información. Lo mismo ocurre en cuanto a los datos sobre población de las Naciones Unidas. Cuando esto ocurre, la FAO modifica sus cifras relativas a la subnutrición según corresponde. Por ello, se aconseja a los usuarios hacer referencia solamente a los cambios en las cifras a lo largo del tiempo incluidas en la misma edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*, y evitar comparar datos publicados en ediciones de distintos años.

1. Objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: reducir a la mitad el número de personas subnutridas entre 1990-92 y 2015.
2. Meta 1C del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio: reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que padecen hambre. Indicador 1.9: Proporción de la población por debajo del nivel mínimo de consumo de energía alimentaria (subnutrición). Los resultados se obtienen mediante la aplicación de una metodología armonizada y están basados en el promedio de tres años de los últimos datos disponibles a escala mundial. Puede que algunos países tengan datos más recientes que, en caso de utilizarse, podrían dar lugar a estimaciones diferentes de la prevalencia de la subnutrición y, en consecuencia, de los progresos conseguidos.
3. El último período del que se dispone de información corresponde a estimaciones provisionales de 2010-12 y los datos de referencia corresponden a 1990-92. En el caso de los países que no existían en el período de referencia, la proporción de personas subnutridas de 1990-92 se basa en los datos de 1993-95, y el número de personas subnutridas se basa en esta proporción aplicada a su población de 1990-92.
4. Los símbolos y los indicadores a color muestran los progresos que se proyecta conseguir para el año 2012, si prosiguen las tendencias actuales:

Objetivo de la CMA		Meta del ODM	
◄►	Cambio de un margen de ±5%		Objetivo conseguido o que se prevé conseguir para 2015 o prevalencia < 5%
▼	Disminución del número en más de un 5 %		Progresos insuficientes para alcanzar la meta si continúan las tendencias vigentes
▼*	Objetivo de la CMA conseguido		Sin progresos, o empeoramiento
▲	Incremento del número en más de un 5 %		
n.e.	No evaluado		

5. No se contemplan los países, zonas y territorios para los que no se dispone de datos suficientes para realizar la evaluación. Se trata de los siguientes: Andorra, Anguila, Aruba, Bahrein, Bhután, Gibraltar, Groenlandia, Guadalupe, Guam, Guayana Francesa, Guinea Ecuatorial, Isla Christmas, Isla Johnston, Isla Midway, Isla Norfolk, Isla Wake, Islas Caimán, Islas Canton y Enderbury, Islas Cocos (Keeling), Islas Cook, Islas Feroe, Islas Malvinas, Islas Marianas septentrionales, Islas Marshall, Islas Pitcairn, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas, Islas Vírgenes (EE.UU.), Islas Wallis y Futuna, Liechtenstein, Martinica, Micronesia (Estados Federados de), Mónaco, Nauru, Niue, Omán, Palau, Puerto Rico, Qatar, Reunión, Sáhara occidental, Saint-Pierre y Miquelon, Samoa Americana, San Marino, Santa Elena, Santa Sede, Singapur, Territorio Británico del Océano Índico, Tokelau, Tonga, Tuvalu.

Composición de países de las agrupaciones especiales:

6. Incluye: Afganistán, Angola, Bangladesh, Benin, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Chad, Comoras, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Gambia, Guinea, Guinea Bissau, Islas Salomón, Haití, Kiribati, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Myanmar, Nepal, Níger, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Democrática Popular Lao, República Unida de Tanzanía, Rwanda, Samoa, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Timor-Leste, Togo, Uganda, Vanuatu, Yemen, Zambia.
7. Incluye: Afganistán, Armenia, Azerbaiyán, Bolivia (Estado Plurinacional de), Botswana, Burkina Faso, Burundi, Chad, Etiopía, ex República Yugoslava de Macedonia, Kazajstán, Kirguistán, Lesotho, Malawi, Malí, Mongolia, Nepal, Níger, Paraguay, República Centroafricana, República de Moldova, República Democrática Popular Lao, Rwanda, Swazilandia, Tayikistán, Turkmenistán, Uganda, Uzbekistán, Zambia, Zimbabwe.
8. Incluye: Antigua y Barbuda, Antillas Neerlandesas, Bahamas, Barbados, Belice, Cabo Verde, Comoras, Cuba, Dominica, Granada, Guinea Bissau, Guyana, Haití, Islas Fiji, Islas Salomón, Jamaica, Kiribati, Maldivas, Mauricio, Nueva Caledonia, Papua Nueva Guinea, Polinesia Francesa, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, Samoa, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Santo Tomé y Príncipe, Seychelles, Suriname, Timor-Leste, Trinidad y Tabago, Vanuatu.
9. Incluye: Afganistán, Bangladesh, Benin, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Chad, Comoras, Eritrea, Etiopía, Gambia, Guinea, Guinea Bissau, Haití, Kenya, Kirguistán, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Myanmar, Nepal, Níger, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Popular Democrática de Corea, República Unida de Tanzanía, Rwanda, Sierra Leona, Somalia, Tayikistán, Togo, Uganda, Zimbabwe.
10. Incluye: Albania, Armenia, Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Cabo Verde, Camerún, Congo, Côte d'Ivoire, Djibouti, Egipto, El Salvador, Fiji, Filipinas, Georgia, Ghana, Guatemala, Guyana, India, Indonesia, Iraq, Islas Salomón, Honduras, Kiribati, Lesotho, Marruecos, Mongolia, Nicaragua, Nigeria, Pakistán, Papua Nueva Guinea, Paraguay, República Árabe Siria, República Democrática Popular Lao, República de Moldova, Samoa, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sri Lanka, Sudán, Swazilandia, Territorio Palestino Ocupado, Timor-Leste, Ucrania, Uzbekistán, Vanuatu, Viet Nam, Yemen, Zambia.
11. Incluye: Afganistán, Bangladesh, Benin, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Camerún, Chad, Comoras, Congo, Côte d'Ivoire, Djibouti, Egipto, Eritrea, Etiopía, Filipinas, Gambia, Georgia, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Haití, Honduras, India, Indonesia, Iraq, Islas Salomón, Kenya, Kiribati, Kirguistán, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mongolia, Mozambique, Nepal, Nicaragua, Níger, Nigeria, Papua Nueva Guinea, República Árabe Siria, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Democrática Popular Lao, República de Moldova, República Popular Democrática de Corea, República Unida de Tanzanía, Rwanda, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sri Lanka, Sudán, Tayikistán, Timor-Leste, Togo, Uganda, Uzbekistán, Yemen, Zambia, Zimbabwe.
12. Además de los países enumerados en el cuadro, incluye: Cabo Verde, Comoras, Djibouti, Gabón, Gambia, Guinea-Bissau, Lesotho, Mauritania, Mauricio, República Democrática del Congo, Santo Tomé y Príncipe, Seychelles, Somalia, Swazilandia.
13. Además de los países enumerados en el cuadro, incluye Belice, Guyana, Suriname.
14. Además de los países enumerados en el cuadro, incluye: Antigua y Barbuda, Antillas Neerlandesas, Bahamas, Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Trinidad y Tabago.
15. Además de los países enumerados en el cuadro, incluye: Afganistán, Maldivas.
16. Además de los países enumerados en el cuadro, incluye: el Iraq y el Territorio Palestino Ocupado.
17. Además de los países enumerados en el cuadro, incluye: Brunei Darussalam, Myanmar, Timor-Leste.
18. Incluye: Fiji, Islas Salomón, Kiribati, Nueva Caledonia, Papua Nueva Guinea, Polinesia Francesa, Samoa, Vanuatu.

LEYENDA

< 0,5 número de personas subnutridas inferior a 0,5 millones
< 5 proporción de personas subnutridas inferior al 5 %
n.a. no aplicable
n.s. cifra no significativa desde el punto de vista estadístico.

Fuente: Estimaciones de la FAO.

2012

El estado de la **inseguridad alimentaria en el mundo**

El crecimiento económico es necesario pero no suficiente para acelerar la reducción del hambre y la malnutrición

En *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012* se presentan nuevas estimaciones de la subnutrición basadas en una metodología revisada y mejorada. Las nuevas estimaciones indican que los avances en la reducción del hambre en los últimos 20 años han sido mayores de lo que se creía anteriormente y que, si se redoblan los esfuerzos, tal vez se pueda alcanzar la meta sobre el hambre establecida en los ODM a nivel mundial para el año 2015. Sin embargo, el número de personas que padecen subnutrición crónica sigue siendo inaceptablemente elevado y la erradicación del hambre sigue siendo un gran desafío a nivel mundial.

Este año, en el informe también se analiza el papel del crecimiento económico en la reducción de la subnutrición. El crecimiento económico es más eficaz en la reducción de la pobreza y el hambre cuando redunda en un aumento del empleo y de las oportunidades de obtener ingresos que los pobres pueden aprovechar. El crecimiento agrícola sostenible es a menudo eficaz para llegar a los pobres, porque la mayoría de los pobres y hambrientos vive en las zonas rurales y depende de la agricultura para una parte importante de sus medios de vida. Sin embargo, el crecimiento no necesariamente tendrá como resultado una mejor nutrición para todos. Entre las políticas y programas que permitirán que el crecimiento incluya la dimensión de la nutrición figuran el apoyo a una mayor diversidad de la dieta, la mejora del acceso al agua potable, al saneamiento y a los servicios de salud, y la educación de los consumidores sobre la nutrición y las prácticas de cuidado infantil adecuadas.

El crecimiento económico tarda tiempo en llegar a los pobres y puede no llegar a los más pobres de los pobres. Por lo tanto, la protección social es fundamental para eliminar el hambre lo más rápidamente posible. Por otra parte, cuando está adecuadamente estructurada, la protección social también promueve el crecimiento económico mediante la creación de un capital humano y ayudando a los agricultores a gestionar el riesgo para que puedan adoptar tecnologías mejoradas. Por último, a fin de hacer avances rápidos en la reducción del hambre son precisas medidas públicas para proporcionar bienes públicos y servicios fundamentales en el marco de un sistema de gobierno basado en la transparencia, la participación, la rendición de cuentas, el imperio de la ley y los derechos humanos.

ISBN 978-92-5-307316-0

9 789253 073160

I3027S/1/12.12